

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

LA GUERRA DEL CENEPa EN LA PRENSA PERUANA

ROBERTO MIGUEL SÁNCHEZ MONTOYA

FEBRERO 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

LA GUERRA DEL CENEPA EN LA PRENSA PERUANA

ROBERTO MIGUEL SÁNCHEZ MONTOYA

**ASESOR DE TESIS: ISABEL RAMOS
LECTORAS: ROCÍO ORLANDO Y MARÍA AUZA**

FEBRERO 2012

“Todos los periódicos tienen filiación. Todos los periódicos son sectarios. Todos los periódicos son políticos.

Naturalmente este sectarismo tiene sus gradaciones.”

Mariátegui, 1921

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer el apoyo incondicional de mi familia. Me acompañaron con su aliento, a veces inmerecido, a lo largo de todo este proceso. Sus palabras de respaldo fueron claves cuando hubo que remar contracorriente. Gracias también a los profesores-investigadores de Flacso-Ecuador que me acompañaron en diversas fases de la investigación con sus sugerencias: Francisco Carrión, Belén Albornoz, Adrián Bonilla, Gustavo Abad y un agradecimiento especial a Isabel Ramos por sus siempre agudas observaciones. Asimismo, aunque solamente sostuve breves charlas, creo que me sirvieron de mucho las opiniones de los investigadores peruanos: Eduardo Toche, Alberto Adrianzén, Rafael Roncagliolo y Hubert Ludwing (peruano por adopción) de quien recibí algunas sugerencias, del área de investigaciones del IEP, a mi borrador del proyecto de tesis.

ÍNDICE

ÍNDICE	5
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
<i>Histórica disputa</i>	8
<i>El Perú en la primera mitad de los 90</i>	15
<i>La prensa en el segundo periodo fujimorista</i>	20
<i>Aproximación a nuestra pregunta de investigación</i>	23
<i>Cercando el corpus</i>	29
CAPÍTULO I	33
DISCURSO, NACIONALISMO Y PRENSA	33
<i>Discurso</i>	34
<i>El enemigo</i>	37
<i>Nacionalismo</i>	38
<i>Análisis del discurso en la prensa</i>	40
<i>Titulares de la prensa</i>	43
<i>El titular de portada</i>	43
<i>Aproximación metodológica</i>	44
CAPÍTULO II	48
LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL CONFLICTO DEL CENEP	48
<i>El estallido del conflicto</i>	49
<i>Los temas</i>	50
<i>Referencias al frente de batalla</i>	52
<i>Referencias en la búsqueda de la paz</i>	63
<i>Entre monos y cholos</i>	71
<i>A modo de síntesis</i>	75
CAPÍTULO III	78
LA PAZ	78
<i>Negociaciones de paz</i>	78
<i>Corpus de paz</i>	81
<i>Los temas</i>	82
<i>Paz y demarcación</i>	84

<i>Conflicto en la amazonía</i>	90
<i>Entre la paz y la protesta amazónica</i>	93
CAPÍTULO IV	95
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	101

RESUMEN

La presente investigación plantea el estudio sobre las representaciones centrales en los discursos de la prensa peruana durante el conflicto bélico entre Perú y Ecuador de 1995 y los posteriores acuerdos sobre sus límites alcanzados en 1998. Con el análisis de las noticias sobre la guerra del Cenepa buscaremos identificar cómo la información periodística contribuyó a consolidar el discurso nacionalista peruano. Además, analizaremos el tratamiento de la información durante la firma de los acuerdos de Itamaraty de 1998 con el objetivo de indagar giros y rupturas discursivas entre la guerra y la paz.

En la introducción de este trabajo presentamos una reseña histórica desde fuentes peruanas de los conflictos fronterizos entre Perú y Ecuador para aproximarnos al discurso peruano preponderante sobre la delimitación de su frontera norte. Asimismo, incluiremos antecedentes sobre la situación sociopolítica peruana durante la década de los 90 para comprender mejor las diferentes circunstancias en que se enmarca nuestra investigación.

En el Capítulo I expondremos los fundamentos teóricos del discurso postestructuralista desde la perspectiva de Ernesto Laclau. Del mismo modo, realizaremos un acercamiento a la construcción del enemigo con Carl Schmitt y al nacionalismo con Benedict Anderson. Finalmente, recurriremos al análisis crítico de los medios que desarrolla Teun van Dijk.

Tomando en cuenta los fundamentos teóricos señalados, en el Capítulo II analizaremos los discursos de los principales diarios peruanos durante la guerra del Cenepa de 1995 y en Capítulo III nos centraremos en los acuerdos definitivos de Itamaraty de 1998. Finalmente, en el último capítulo ofreceremos nuestras conclusiones sobre los discursos de la prensa peruana y reflexionaremos sobre los alcances de la teoría del discurso aplicada a los medios de comunicación.

INTRODUCCIÓN

El análisis de discurso de productos periodísticos demanda un profundo conocimiento del tema que vamos a abordar para poder comprender la construcción de sentido que se realiza sobre determinados sucesos. Por ello, resulta importante introducirnos a nuestro tema de investigación revisando los antecedentes históricos de la relación peruana ecuatoriana desde fuentes historiográficas y diplomáticas del Perú. El recorrido histórico que planteamos es una reseña sobre los principales conflictos fronterizos entre ambos países. Luego, en una segunda parte de esta sección introductoria, nos aproximaremos a la situación sociopolítica peruana en la década de los 90 revisando bibliografía especializada sobre el gobierno de Fujimori. De esta manera conoceremos los prolegómenos de un serio conflicto bélico que nos servirán como referencias para luego introducirnos en el rol de la prensa peruana y sus discursos sobre el Ecuador en 1995 y 1998.

Histórica disputa

Los siguientes párrafos procuran ser una breve síntesis de los principales conflictos ocurridos entre Perú y Ecuador desde fuentes peruanas y algunas de origen extranjero que tratan de dar cuenta de la interpretación de historiadores y académicos peruanos sobre los límites del norte del Perú. Advierto que no se pretende hacer un estudio comparativo entre las versiones peruanas y ecuatorianas, menos aún, profundizar en la historiografía ecuatoriana. En este acápite la intención central es aproximarnos a los argumentos que sustentan la posición oficial del Perú sobre la frontera norte.

Antes de entrar en materia, cabe indicar que la búsqueda de trabajos sobre los límites con Ecuador fue una labor un tanto dificultosa. Sobre el tema, el Perú posee una escasa producción bibliográfica en comparación a la gran cantidad de escritos y debates sobre nuestra frontera sur. Esta situación se puede corroborar fácilmente cuando revisamos compendios de historia y observamos que la Guerra del Pacífico con Chile

suele ocupar varias páginas o capítulos mientras que la historia de la frontera que recién tuvo demarcación definitiva en 1998 recibe escasos párrafos.¹

Para comenzar debemos señalar que la frontera norte tuvo históricamente serios problemas de jurisdicción que se remontan a la última etapa del periodo colonial, cuando los virreinos de Perú y Nueva Granada reclamaban para sí los territorios de Guayaquil, Tumbes, Jaén y Maynas. Está documentado que en 1802 la corona española regresó al virreinato del Perú el territorio amazónico de Maynas, luego de estar por más de 60 años bajo la jurisdicción del virreinato de Nueva Granada y al año siguiente también Guayaquil fue entregada militarmente a Perú, pero la administración mercantil continuó guardando relaciones con Nueva Granada hasta 1806, año en que pasó a control total del Perú (Cayo, 2000).

Estas variaciones territoriales se producían en una época en la que los procesos independentistas americanos comenzaban a concretarse en varias regiones del continente y los nuevos gobernantes asumían también diferentes nociones sobre su delimitación fronteriza. Así por ejemplo, en 1822 Simón Bolívar conminó a Guayaquil a mantenerse unida a la naciente Gran Colombia, porque entre los guayaquileños había grupos con una tendencia pro-peruana y otros que planteaban la autonomía total de Lima y Bogotá (Paz Soldán, 1868). Finalmente, la voluntad de Simón Bolívar se reafirmó con la ocupación del ejército colombiano de Guayaquil y tras el encuentro que Bolívar sostuvo con José de San Martín (Paz Soldán, 1868; St. John, 1999).

Con la formación de las nuevas naciones era necesario establecer sus límites territoriales. Los nuevos países comenzaron reconociendo los principios del *uti possidetis*² de 1810 y el de la libre determinación de los pueblos (Pérez y Straka, 2007). Así tenemos que las repúblicas nacieron guiándose por la herencia colonial de los territorios vigentes hasta 1810 y por la manifiesta autodeterminación de algunos pueblos

¹ Ver por ejemplo Historia del Perú contemporáneo, de Contreras y Cueto (2007), que es un reciente texto realizado por destacados historiadores y que sólo dedican breves referencias a la relación peruano-ecuatoriana. Además, haciendo un ejercicio sencillo de revisión de contenido en el clásico texto de Jorge Basadre, Perú: problema y posibilidad y otros ensayos, editado en 1992 por David Sobrevilla, encontramos 47 menciones de Chile, 44 de Bolivia y solo 9 de Ecuador.

² La doctrina del Uti Possidetis de 1810 reconoce los límites administrativos coloniales como base para la fundación de las nuevas repúblicas sudamericanas, "...se inició con las instrucciones dadas por Simón Bolívar a los plenipotenciarios Joaquín Mosquera y Miguel Santa María enviados en 1821 a los gobiernos del sur (Perú, Chile y Buenos Aires) y México, respectivamente, en las que pedía que las partes se comprometieran a no entrar en negociación alguna con el gobierno español sino sobre la base de la integridad de sus respectivos territorios como estaban demarcados en 1810" (Pérez y Straka, 2007:111).

fronterizos hacia alguna nación determinada. Pero, como era de prever, cada país tenía una particular interpretación de sus zonas limítrofes.

En 1828 Perú y la Gran Colombia, de la que formaba parte Ecuador, entraron en guerra por los territorios fronterizos. El ejército peruano llegó a ocupar Loja, Guayaquil y Cuenca. Sin embargo, su avance fue frenado y tuvieron que replegarse en Guayaquil. Además, bajo estas circunstancias un golpe de Estado en Perú terminó por desarticular las tropas peruanas.³ El nuevo gobierno ordenó el cese de las hostilidades y firmó un tratado de paz en 1829, en el que ambas partes se comprometían a fijar la frontera, pero los límites entre Perú y la Gran Colombia nunca llegaron a establecerse por la desmembración de ésta última, en los países que ahora denominamos Venezuela, Colombia y Ecuador. Sin embargo, posteriormente Ecuador llegaría a sostener que se firmó el Tratado Pedemonte-Mosquera, que supuestamente reconocía al río Amazonas como el límite entre las dos naciones. Sin embargo, nunca pudo ser mostrado el documento original de ese supuesto Tratado (Cayo, 2000).

Perú recién entabló relaciones diplomáticas con Ecuador en 1831, luego que se independizara de la Gran Colombia en 1830. En 1832 ambos países firmaron el Tratado de Amistad y Alianza que reconocía el principio del *uti possidetis* con el que nacieron los estados sudamericanos. El mencionado tratado conocido como Noboa-Pando indicaba que “mientras no se celebre un convenio sobre arreglo de límites entre los dos Estados se reconocerán y respetarán los actuales” (CAL, 1997:19). Perú interpretó que era un reconocimiento explícito de los territorios fronterizos de Tumbes, Jaén y Maynas que contaban con autoridades peruanas. Sin embargo, a partir de 1840 comenzaron los reclamos ecuatorianos por los mencionados territorios con una serie de disputas diplomáticas y roces bélicos. Como hemos adelantado, la argumentación ecuatoriana reivindicaba el supuesto Tratado Pedemonte-Mosquera del cual no existe un ejemplar oficial y la Real Cédula de 1739 que incorporó la región de Maynas a la Audiencia de Quito.⁴ Asimismo, Ecuador desconocía la Real Cédula de 1802 que regresó el territorio en cuestión al Virreinato del Perú (Cayo, 2000).

³ El primer presidente constitucional del Perú, José de La Mar, fue depuesto en 1829 por una alianza entre Agustín Gamarra y Andrés de Santa Cruz (Basadre, 1992).

⁴ La validez de la real cédula de 1739 también es puesta en duda por el historiador peruano Percy Cayo (2000).

Una primera disputa que llevó a la movilización de tropas peruanas, ocurrió en 1859, cuando Ecuador pretendió entregar parte del territorio amazónico que consideraba suyo a acreedores ingleses. Tras la intervención peruana del puerto de Guayaquil, ordenada por el presidente Castilla, Ecuador desistió de sus intenciones y se firmó el Tratado de Mapasingue que reconocía la validez de la Cédula de 1802. Pero en 1861 el gobierno ecuatoriano de García Moreno desconoció el acuerdo (Garibaldi, 2009).

Años después, tras la ocupación chilena del Perú, se negoció en 1890 un acuerdo que favorecía a Ecuador con un acceso al río Marañón. Sin embargo, el parlamento peruano no aprobó el documento final mientras que el congreso ecuatoriano no aceptó las últimas modificaciones sugeridas por Perú, por lo tanto no se pudo llegar a un convenio definitivo. El embajador Wagner (1964) explica que en un primer momento los negociadores peruanos aceptaron ceder territorio para mantener buenas relaciones con el norte y de esta manera poder concentrarse en la disputa Tacna-Arica que se sostenía con Chile, tema que siempre ha sido una de las principales preocupaciones del Estado peruano ya que la caída de Lima en manos del ejército chileno significó una tragedia nacional que incluso llevó a replantearse críticamente las posibilidades de Perú como nación (Burga, 1999).

Posteriormente, Perú y Ecuador solicitaron hacia finales del siglo XIX un arbitraje al Rey de España para dar solución al problema fronterizo. En 1910 tras conocerse extraoficialmente que el laudo aceptaría las tesis peruanas, turbas atacaron sedes diplomáticas peruanas en el Ecuador generándose un clima que parecía desencadenar en estallido bélico (St.John, 1999). Ante esta situación la corona española resolvió no emitir su veredicto sobre la frontera. Con la intervención de Argentina, Brasil y Estados Unidos se restableció el clima de paz y estos países recomendaron que Perú y Ecuador presenten su disputa a la Corte de La Haya, propuesta que fue rechazada por Ecuador (Basadre, 1968).

En 1922 Ecuador sufrió un fuerte golpe diplomático con el Tratado Salomón-Lozano entre Perú y Colombia, que fue ratificado en 1928.⁵ Luego de sostener

⁵ Sobre la valoración positiva del tratado de límites entre Perú y Colombia tenemos que advertir que no se trata de una perspectiva compartida por la gran mayoría de intelectuales peruanos que han escrito sobre el tema. Más bien, las opiniones están divididas porque un sector indica que se trató de una pérdida territorial en la que Perú cedió a favor de Colombia un acceso directo al río Amazonas sin que ese país haya podido dominar militarmente y políticamente la zona de Leticia (Adrianzén, 1999). Es más, la firma

enfrentamientos bélicos por la zona amazónica de Leticia, los gobiernos peruano y colombiano llegaron a un acuerdo para establecer sus límites definitivos. Perú cedió Leticia para que Colombia tenga una salida al río Amazonas y Colombia entregó al Perú los territorios al sur del Putumayo, una zona que años atrás Ecuador había cedido a los colombianos. Ahora, Ecuador tenía al Perú no sólo al sur sino también al este. De esta manera Ecuador perdió a un aliado estratégico en su reclamo amazónico (Bákula, 1988). Cabe indicar que en 1932, militares de Iquitos, que durante el *boom* del caucho controlaban la región con el apoyo de colonos-empresarios, expulsaron a las autoridades colombianas de Leticia provocando un nuevo conflicto con Colombia, pero finalmente todo terminó al año siguiente con la ratificación del Tratado Salomón-Lozano en Río de Janeiro (Garay, 2009).

Otro momento importante de las relaciones binacionales se vivió a mediados de la década del 30, cuando Ecuador y Perú nuevamente entablaron diálogo para solucionar el tema fronterizo. Esta vez, el mecanismo elegido fue negociaciones bilaterales y el arbitraje de Estados Unidos para superar discrepancias. En este periodo un hecho importante fue la presentación de parte del Perú de “una línea de Status Quo en virtud de la cual ni el Perú ni el Ecuador avanzarían más allá de sus respectivas posiciones en el área de disputa” (CAL, 1997:23). Luego esta línea del *Status Quo* sería reconocida como la base para trazar la actual frontera. Pero en aquella oportunidad las negociaciones finalizaron en 1938 sin acuerdo alguno. Posteriormente a partir de 1939 se acrecentaron las tensiones ante posturas irreconciliables (Domínguez, et al, 2004). Así llegamos al año 1941 en que estalló la guerra entre Perú y Ecuador.

“Luego de una serie de incidentes fronterizos, tropas ecuatorianas invadieron nuestro territorio, tanto en Tumbes como en el Oriente (...) El gobierno del Perú, ante la gravedad de los hechos y en legítimo ejercicio de su derecho a defensa, dispuso que las tropas peruanas (...) repelieran la agresión” (CAL, 1997:24).

Como consecuencia de la ofensiva peruana se produjo la batalla de Zarumilla y la ocupación militar de la provincia ecuatoriana de El Oro. Además, se registraron enfrentamientos en algunos sectores del oriente. Los movimientos militares duraron

del Tratado Salomón-Lozano causó, en su época, amplias críticas de los opositores del presidente Leguía y de la élite del departamento de Loreto (López, 2001).

menos de un mes. A pedido de países mediadores, que intervinieron para solucionar el conflicto, el ejército peruano paralizó sus operaciones. El cese de fuego se oficializó con la firma del Acta de Talara de octubre de 1941. Tres meses después, en enero de 1942, con el apoyo de Brasil, Argentina, Estados Unidos y Chile como garantes se suscribió el Protocolo de Paz, Amistad y Límites entre Perú y Ecuador, llamado también Protocolo de Río de Janeiro. El instrumento jurídico fue aprobado por los congresos de Perú y Ecuador, y ratificado el 31 de marzo de 1942 (Ponz Musso, 1980).

Según el geógrafo norteamericano George McBride, que elaboró un informe sobre la frontera peruana-ecuatoriana para su país, con la negociaciones de paz y el Protocolo de 1942, Ecuador se salvó de ser ocupado por las fuerzas peruanas y los garantes permitieron llegar a un acuerdo relativamente imparcial que tomó el Status Quo de 1936 como una referencia para el trazado de la línea fronteriza. Sobre la línea fronteriza establecida en el 42, la diplomacia peruana reconoce que sobre la división del territorio en disputa Perú obtuvo una mayor área, pero a la vez indica que Ecuador perdió muy poco territorio que realmente hubiera poseído, porque nunca estableció poblados, autoridades políticas o guarniciones en el río Amazonas o en zonas cercanas, que luego reclamaran su pertenencia ecuatoriana (Arbitraje-Pareceres, 1996:78).

Sin embargo, desde 1943 Ecuador presentó una serie de discrepancias sobre la demarcación de algunas zonas específicas, entre ellas la cordillera del Cóndor. Brasil como país garante del Protocolo propuso resolver el problema con un arbitraje a cargo del brasileño Dias de Aguiar cuyo fallo tendría la característica de inapelable. Además, a pedido de las partes, Estados Unidos diseñó en 1947 un mapa aerofotogramétrico con el objetivo de disipar cualquier duda sobre el terreno, el mismo que finalmente coincidió con las observaciones geográficas del árbitro. Sobre el tema, diplomáticos peruanos indicaron que Perú fue perjudicado con los resultados del arbitraje de 1945 mientras que Ecuador celebró el laudo (Arbitraje-Pareceres, 1996). Pero al poco tiempo de reiniciarse la colocación de hitos nuevamente surgieron reclamos ecuatorianos en 1947. Aduciendo que era necesario verificar la existencia del *divortium aquarum* entre los ríos Zamora y Santiago, la cancillería ecuatoriana propuso la creación de una Comisión Mixta Especial que estudiara el sector.

A fines de 1948, con la llegada del presidente ecuatoriano Galo Plaza, el país del norte suspendió su participación en la Comisión Peruana-Ecuatoriana Demarcadora de

Límites cuando se trabajaba sobre la zona de la frontera que permanecía sin hitos. En 1949 Ecuador presentó una observación sobre los hitos colocados en el sector de Lagartococha. Un año después sostuvo que el fallo arbitral de Dias de Aguiar era aplicable sólo a la zona septentrional de la Cordillera del Cóndor.

“El gobierno de Ecuador presentó este asunto como un problema técnico de demarcación fronteriza. Sin embargo, cambió progresivamente de discurso (...) pergeñando así la tesis según la cual el Protocolo de Río es inejecutable en esa sección [Cordillera del Cóndor]” (Arbitraje-Pareceres, 1996:58).

Como hemos visto, la posición ecuatoriana se fue radicalizando. En 1951 luego de suspender indefinidamente la participación ecuatoriana en la demarcación fronteriza, el presidente Galo Plaza anunció que no aceptaría una frontera que no asegurase una salida al Marañón para el Ecuador. Nueve años después, el presidente José María Velasco Ibarra pretendió anular unilateralmente el Protocolo de Río de Janeiro. Pero luego de gestiones diplomáticas peruanas, en diciembre de 1960, las cancillerías de los países garantes expresaron que el mencionado protocolo era un instrumento válido y debía ser cumplido. Sin embargo, en 1976 Ecuador demandó ante la ONU una renegociación del Protocolo de Río obteniendo cierto eco en la administración estadounidense de Carter, lo que fomentó el aumento de las expectativas ecuatorianas sobre sus pretensiones (Mercado Jarrín, 1981).

La cosa empeoró a partir de 1980, “Ecuador desarrolló una censurable política de agresión contra nuestro país, infiltrando soldados en territorio peruano en abierta provocación militar” (CAL, 1997:30). Así en 1981 se produjeron enfrentamientos armados que terminaron con el desalojo de un puesto que el ejército ecuatoriano estaba implementándose en la zona peruana de la Cordillera del Cóndor. El incidente fue conocido en Perú como Falso Paquisha por ser un caso de doble toponimia (de la Puente, 1997). Dos años después, de forma similar a la actuación del presidente Velasco Ibarra en los años 60, el congreso ecuatoriano declaró nulo el Protocolo de Río. Sin embargo, en estos años Perú no insistió con firmeza para terminar con la colocación de hitos fronterizos (Mercado Jarrín, 1988) y los garantes del Protocolo de Río de Janeiro estuvieron ajenos al tema (de la Puente, 1997).

Como podemos observar el problema de la frontera peruana ecuatoriana es de extensa trayectoria. A lo largo de la vida republicana el Perú se fue construyendo una imagen del Ecuador renuente a aceptar argumentos jurídicos (Cayo, 2000; de la Puente, 1997; Garibaldi, 2009; Mercado Jarrín, 1988; Ponz Musso, 1980). Tesis que se reforzó con el desconocimiento ecuatoriano del único documento oficial que delimitó la frontera entre ambos países: el Protocolo de Río de Janeiro (Arbitraje-Pareceres, 1996; CAL, 1997). Pero, por diferentes razones, en vez de buscar una solución negociada al problema desde que Ecuador abandonó la colocación de hitos en la frontera, la rebeldía ecuatoriana fue enfrentada por la cancillería peruana con la negación de cualquier problema (Mares, 2008). Esto significó no dialogar sobre cualquier intento de observar los límites del Protocolo de 1942, situación que nos llevó a vivir varios momentos tensión en las últimas décadas,⁶ fundamentalmente en los 78 kilómetros carentes de hitos en la cordillera del Cóndor.

El Perú en la primera mitad de los 90

Una vez revisados los antecedentes históricos sobre la frontera peruana-ecuatoriana, ahora resulta necesario aproximarnos a la situación sociopolítica peruana durante el periodo que estamos estudiando. Para ello, debemos repasar algunos de los principales acontecimientos políticos, ocurridos en la década del 90, que resultan claves para comprender el escenario peruano y la alta popularidad del presidente Alberto Fujimori, especialmente en su primer periodo presidencial. Además, revisaremos cómo desde el Estado se desarrolló una cuestionable estrategia de control de la prensa peruana sobre todo durante la segunda mitad de los años 90.

Para comenzar vamos a remontarnos a finales de los años 80. El primer gobierno de Alan García terminó con una profunda crisis que socavó profundamente las estructuras de nuestro débil sistema democrático. La hiperinflación, el aumento de la pobreza y la violencia llevaron al Perú una dramática situación económica, política y

⁶ Los enfrentamientos militares que demandaron intervención presidencial pública ocurrieron en 1981, 1991 y 1995. Además, cabe mencionar que como parte de esa alta tensión, en 1988, un militar ecuatoriano acreditado como parte de la delegación diplomática en Lima desapareció sin dejar rastro. En años recientes el periodista Ricardo Uceda publicó una investigación que indica que el agente de la fuerza aérea ecuatoriana Enrique Duchicela habría sido secuestrado, asesinado e incinerado por el servicio de inteligencia del ejército peruano al descubrirse que estaba realizando acciones de espionaje militar (Uceda, 2007).

social. Los movimientos rebeldes de inspiración marxista alzados en armas, Sendero Luminoso⁷ y el MRTA⁸, arremetían cada vez con mayor contundencia. En 1989 se registró el mayor número de asesinatos de funcionarios y autoridades estatales, mientras que al año siguiente casi el 30 por ciento del territorio peruano se encontraba en estado de emergencia por el conflicto armado interno. (CVR, 2003). En este contexto las ciudades sufrían continuos racionamientos de servicios básicos como agua potable y energía eléctrica, además de una creciente escasez de productos en los mercados (Murakami, 2006).

Ante esta caótica situación, en las elecciones presidenciales de 1990 una gran mayoría de peruanos se fijaron en un candidato crítico de los partidos políticos tradicionales y que transmitía un mensaje de cambio con técnicos provenientes de sectores emergentes. El ingeniero Alberto Fujimori, líder del recién fundado Movimiento Cambio 90, derrotó al candidato favorito de la elite limeña, el laureado escritor Mario Vargas Llosa, quien contaba con el respaldo de un conjunto de partidos de derecha que conformaban el Fredemo⁹. Gran parte de población nacional estaba convencida de la necesidad de un cambio urgente de los actores políticos en el poder. De esta manera un *outsider* se convirtió en presidente con la promesa de honradez, tecnología y trabajo. Así Fujimori comenzó a construirse la imagen de un mandatario sobre el que la población depositó sus esperanzas (Degregori, 2001; Murakami, 2006).

El nuevo gobernante impuso una serie de medidas económicas de emergencia como el ajuste monetario que desencadenó el aumento de precios de todos los productos y servicios. Sin embargo, la mayoría de la población cansada de la prolongada crisis económica otorgó el beneficio de la duda a la política de *shock* que el nuevo presidente consideraba necesaria. Las medidas implementadas frenaron la hiperinflación al poco tiempo de aplicadas. Carlos Degregori, parafraseando al politólogo Guillermo O'Donnell, dijo que “el país había tocado fondo y ello hacía posible la aplicación de medidas de ajuste”, permitiendo el ejercicio de una democracia de tipo delegativa que concentraba el poder en la figura presidencial (Degregori, 2001:29).

⁷ El nombre oficial de Sendero Luminoso fue Partido Comunista del Perú (PCP).

⁸ MRTA son las siglas del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru.

⁹ Fredemo es la abreviatura del Frente Democrático, que estaba conformado por la alianza entre el Movimiento Libertad, Acción Popular y el Partido Popular Cristiano.

En cuanto a la relación entre Perú y Ecuador tenemos que mencionar que a comienzos de 1992 Fujimori se convirtió en el primer presidente peruano en realizar una visita oficial al Ecuador (de la Puente, 1997). Sucede que a fines de 1991 se registraron enfrentamientos militares en la zona limítrofe carente de hitos en la cordillera del Cóndor. Pero en aquella oportunidad inmediatamente se colocaron “paños fríos” a la situación y se llegó a un pacto de “caballeros” entre los presidentes Fujimori y Borja.

“La situación interna peruana era delicada en ese momento. Si bien el gobierno había logrado controlar hasta cierto grado la hiperinflación y casi completar el proceso de retorno a la comunidad financiera internacional, la situación fiscal era difícil y aún persistía el terrorismo activo. En esta situación, Fujimori no se encontraba dispuesto a entrar en una guerra, aunque fuera limitada” (Murakami, 2006:419).

Por primera vez en la historia un presidente peruano viajó a Ecuador en enero de 1992 con una propuesta de libre navegación por el río Amazonas y una serie de facilidades para el desarrollo del comercio en el oriente peruano (Toche, 1998). Cabe mencionar que estos ofrecimientos, condicionados a terminar la demarcación fronteriza, habrían causado cierto malestar de la cancillería peruana, por considerar el gesto presidencial como un acercamiento demasiado generoso con Quito (Borja, 2008).¹⁰ Del otro lado, el mandatario ecuatoriano Rodrigo Borja lanzó la propuesta de un arbitraje del Papa Juan Pablo II para solucionar los problemas fronterizos, como parte del habitual desconocimiento del Protocolo de Río de Janeiro por parte de Ecuador. Sin embargo, como a largo de la historia, nunca se pudo llegar a un acuerdo a pesar que el acercamiento hacia el diálogo no tenía precedentes. A fines del mismo año Fujimori y el nuevo presidente ecuatoriano Durán Ballén trataron de retomar el diálogo pero tuvieron resultados menos auspicios (Toche, 1998).

En el plano de la política interna, el discurso fujimorista de ataque a los políticos tradicionales llegó a consolidarse autoritariamente en abril de 1992. El mandatario

¹⁰ Este malestar de la cancillería peruana lo relató el ex presidente ecuatoriano Rodrigo Borja tras revelar una serie de detalles que le confió Fujimori durante las conversaciones privadas que sostuvieron en 1992. Las confesiones de Borja se realizaron el año 2008 durante la presentación del libro “La paz por dentro” del ex canciller ecuatoriano Francisco Carrión en la sede de Flacso-Ecuador. Esta versión resulta verosímil conociendo la firme posición oficial peruana sobre la frontera con Ecuador. Además, un malestar similar en la diplomacia peruana relató de Trazegnies (2008) sobre los acuerdos de 1998. Sin embargo, el embajador peruano Juan de la Puente Radbill indica que la Cancillería del Perú participó activamente en las tareas preparatorias de la visita de Fujimori a Ecuador (de la Puente, 1997).

desarrolló un discurso que acusaba a la vieja partidocracia de estar enquistada en el parlamento donde algunas de sus iniciativas legislativas no prosperaron por carecer de mayoría y también responsabilizaba al poder judicial por liberar terroristas. El 5 de abril de 1992 ordenó el cierre del Congreso e intervino el Poder Judicial y las principales instituciones estatales con el apoyo de las Fuerzas Armadas. Además, temporalmente se privó de la libertad a los principales líderes opositores. Incluso durante las primeras semanas, de su medida de facto, los militares intervinieron los medios de comunicación privados con la complacencia de varios de sus propietarios que respaldaron la decisión (Rospigliosi, 2000). Con el “autogolpe” Fujimori recibió un abrumador apoyo de la población que reclamaba orden y mano dura para resolver el caos en que se encontraba el país, mientras que las manifestaciones que reclamaron respeto al orden democrático fueron escasas (Degregori, 2001). Fujimori construía una legitimidad que tienen mucho que ver con la del líder que ofrece resultados concretos de gestión a partir de decisiones verticales (Murakami, 2006).

El autodenominado Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional implementó drásticas medidas antisubversivas. Catalogó el delito de terrorismo como traición a la patria para poder aplicar la pena de cadena perpetua y estableció el sistema de jueces con rostro cubierto para juzgar a los acusados de terrorismo. Incluso se desarrollaron prácticas de corte paramilitar a través de grupos secretos de aniquilamiento selectivo (CVR, 2003; Jara, 2003). La gran justificación a esta política se dio en septiembre de 1992. Tras permanecer en la clandestinidad durante más de una década fue capturado Abimael Guzmán, líder del grupo subversivo conocido como Sendero Luminoso. Tras su detención, y la de otros dirigentes, la vertical estructura partidaria “senderista” se fue desmoronando poco a poco. Algo similar ocurrió con el MRTA, otro grupo insurrecto de menor dimensión que “Sendero”. Estas acciones ayudaron al presidente Fujimori a obtener el respaldo mayoritario de la población a su política de “pacificación”, consolidando su figura de eficiente autócrata¹¹ (Murakami, 2006).

¹¹ El politólogo Steven Levitsky define el régimen de Fujimori como autoritarismo competitivo, en el que un gobernante acapara el poder del Estado para aplastar a sus adversarios políticos, pero a pesar de los problemas generados por el autoritarismo “hay elecciones y la oposición compite seriamente por el poder” (Levistky, 2011).

Mientras tanto, ante la presión de la Organización de Estados Americanos, en noviembre de 1992 se realizaron elecciones de un Congreso Constituyente para regresar al cauce democrático que había sido abandonado con el “autogolpe”. En esos comicios la agrupación fujimorista se consolidó como la primera fuerza política con más de la mitad de los escaños del parlamento. El nuevo congreso redactó una carta magna, refrendada en octubre del 1993 por un referéndum popular, que abrió las puertas del país a la política económica neoliberal. Finalmente, la nueva Constitución entró en vigencia en 1994 con una fuerte ola de privatizaciones. El gobierno con algo de dinero en sus arcas proveniente de la reinserción en el sistema financiero mundial y de la venta de empresas públicas, desarrolló una política social con características de asistencialismo-clientelar focalizada en los sectores más pobres (Tanaka y Trivelli, 2002). Además, comenzó la recuperación de la infraestructura nacional, como carreteras y colegios, que estuvo totalmente abandonada en los años previos.

En este tiempo, Fujimori desarrolló una forma de comunicación mediática en la que predominaba su cercanía con los sectores más necesitados. Constantemente se mostraba en la televisión “ensuciándose los zapatos” en lugares populares, urbano-marginales o rurales. “Fujimori crea una sensación de cercanía sin palabras, a partir de actos informales que rompen las convenciones previas sobre lo que era un presidente, yendo mucho más allá del ‘baño de masas’” (Degregori, 2001:110). El presidente solía aparecer en los medios almorzando en un comedor popular, manejando bicicleta, encima de un tractor, montando un burro o simplemente mojando sus pies en un manantial andino, entre otras peculiares puestas en escena que generaban la imagen de un presidente cercano al pueblo (Oliart, 1999). Se trataba de un proceso de comunicación que privilegió la sustitución del diálogo y los argumentos políticos de fondo “por sus representaciones simbólicas” (Grompone, 1998:17).

El “chino”, como era llamado popularmente, fue proclamado por sus seguidores como el salvador del Perú y era considerado el hombre que trajo la paz interna y estabilizó económicamente el país.¹² La alta aprobación a su gestión presidencial se

¹² La situación sociopolítica del Perú era muy diferente al panorama que brindan algunos analistas ecuatorianos como por ejemplo Jimmy López (2004), quien considera que Fujimori estaba desesperado por conseguir la suficiente popularidad con una guerra para ganar las elecciones del 95.

comprobó en los comicios de abril de 1995, en los que ganó la reelección en primera vuelta, con más del 60 por ciento de los votos (Murakami, 2006).

Hasta el momento hemos revisado características sociopolíticas que nos sirven para explicar la alta aprobación y respaldo popular a la gestión de Fujimori en la primera mitad de los años 90, correspondiente al periodo pre-guerra del Cenepa. Esta aproximación resulta esencial para situarnos en los primeros meses de 1995 en los que se desarrolla el conflicto bélico y nos sirve como base para introducirnos a la relación del periodo fujimorista con la prensa.

La prensa en el segundo periodo fujimorista

En este marco general introductorio, a la situación del Perú de los 90, otro punto importante para contextualizar nuestro trabajo de investigación tiene que ver con una política de control de medios del fujimorismo. Hemos adelantado que Fujimori construyó una imagen de cercanía a los sectores más pobres y que los grandes medios de comunicación respaldaron su política de “mano dura”. En su segundo periodo presidencial Fujimori continuó aferrándose al poder de forma autoritaria acentuando la desinstitucionalización del Estado. El asesor del Servicio de Inteligencia Nacional, Vladimiro Montesinos, adquirió una inusitada influencia en los más altos círculos de poder (Degregori, 2001; Murakami, 2007; Rospigliosi, 2000). Entre otras cuestionables acciones, Montesinos organizó y ejecutó varias acciones para vigilar y amedrentar a empresarios de medios de comunicación y periodistas que el régimen consideraba incómodos. La Comisión de la Verdad estima que desde mediados de los 90 “un sector de la prensa sucumbió a diversas formas de presión y sacrificó su independencia para servir a los intereses de un régimen corrupto” (CVR, 2003:489).

Uno de los casos más evidentes de la prepotencia, con la que actuó el gobierno, ocurrió en 1997 con el empresario peruano-israelí Baruch Ivcher, quien fue despojado de su nacionalidad peruana argumentando faltas a la ley de naturalización. Además, se armó una campaña mediática para desacreditarlo con una serie de supuestas denuncias, como por ejemplo ser proveedor de las fuerzas armadas ecuatorianas.¹³ Tras el retiro de

¹³ Baruch Ivcher además de ser propietario de un canal de televisión es el principal accionista de la fábrica de colchones Paraíso y algunos informes periodísticos de esa época también lo vincularon, sin mayores pruebas, con la venta de armas. Ver revista Si del 2 de junio de 1997.

su nacionalidad tuvo que refugiarse en el extranjero y perdió la administración de Frecuencia Latina, uno de los canales de televisión más sintonizados del país. La televisora que en ese momento tenía una línea crítica con el gobierno pasó a ser manejada por sus accionistas minoritarios y se convirtió en uno de los medios más oficialistas del país (Degregori 2001; Murakami, 2006; Rospigliosi, 2000).

Otro caso de presión y control sobre el periodismo televisivo se conoció en 1998, cuando un programa del canal Red Global difundió conversaciones telefónicas de uno de los principales directivos de América Televisión recibiendo recomendaciones de un publicista del gobierno sobre como armar sus programas informativos. En un audio, el José Francisco Crousillat¹⁴ aceptaba complacientemente sugerencias y luego se mostraban imágenes del noticiero en cuestión donde se comprobaba que se habían cumplido todas las recomendaciones al pie de la letra (Rospigliosi, 2000). Posteriormente, el periodista que propaló esta denuncia renunció a su programa de televisión denunciando presiones del gobierno, entre otros temas porque se oponía abiertamente a los acuerdos con Ecuador de octubre del 1998.¹⁵

También debemos mencionar que durante la segunda mitad de los 90 proliferaron tabloides híper sensacionalistas que recibieron el calificativo de prensa chicha. Dentro del periodismo peruano el adjetivo chicha se emplea para denominar a la prensa ligada al sensacionalismo que despolitizó las noticias (Macassi, 2001). Este tipo de prensa suele brindar gran importancia a la información policial, dramas de la farándula local y al fútbol. El periódico contiene pocas páginas, sus noticias son cortas, las portadas están llenas de colores y casi siempre en su primera plana o contratapa aparece una mujer en diminutas prendas de vestir o semidesnuda.

¹⁴ Actualmente José Francisco Crousillat y su padre José Enrique Crousillat, ambos ex directivos América Televisión, purgan prisión tras ser condenados a 8 años de pena privativa de la libertad por la Corte Suprema. Los sentenciados fueron encontrados culpables de recibir dinero de Vladimiro Montesinos, en agravio del Estado, con el fin de poner a línea editorial al servicio del gobierno del ex presidente Alberto Fujimori. Información en el sitio de Internet del Poder Judicial <http://www.pj.gob.pe/noticias/noticias.asp?opcion=detalle&codigo=3770> (visitada en enero 2010).

¹⁵ El programa de televisión del periodista César Hildebrandt fue sacado del aire abruptamente en medio de una discusión televisada entre el conductor del espacio y el propietario del medio. Hildebrandt renunció en vivo y directo. Véase la crónica del periodista Juan Manuel Robles <http://blogs.elcomercio.com.pe/santalima/2009/02/1-cesar-hildebrandt-y-genaro.html> (visitada en diciembre 2009).

“Estos diarios dejan de lado la agenda política y se presentan como diarios de entretenimiento a bajo costo (su precio de venta asciende a la tercera o cuarta parte del precio de los diarios tradicionales). Además de ser desinhibidos y moralmente dudosos” (Macassi, 2001:23-24).

Por su alto consumo en sectores populares, a partir de 1998, varios diarios chicha comenzaron a ser aprovechados por un aparato propagandístico del régimen montado desde el Servicio de Inteligencia Nacional (Degregori, 2001; Rospigliosi 2000). Ingresaron a tocar temas relativos a los políticos en sus portadas con el objetivo de difamar e insultar a los opositores del gobierno. En juicios entablados a los directores de estos medios, posteriormente a la caída del gobierno de Fujimori, se comprobó que estas publicaciones recibían dinero por cada titular insultante en su tapa¹⁶.

“Los diarios sensacionalistas sirvieron como herramientas de presión, difamación y debilitamiento de los adversarios políticos del régimen autoritario del presidente Fujimori. Otro de los usos dados a este tipo de prensa fue el de instrumento de manipulación psicosocial generando escándalos en la farándula o inventando hechos para reorientar la atención pública” (Informe final CVR, 2003:530).

Asimismo, con el colapso del régimen fujimorista se hallaron una serie de videos del Servicio de Inteligencia Nacional en los que se observaba a Vladimiro Montesinos entregar varios millones de dólares directamente a los propietarios de los principales canales de televisión,¹⁷ a cambio del respaldo a la política gubernamental con miras a las elecciones del 2000 (Degregori, 2001). Una de las sentencias judiciales contra el ex

¹⁶ La sentencia de la Corte Suprema determinó que Montesinos en su condición de Jefe de facto del Servicio de Inteligencia Nacional utilizó fondos del Estado para pagar la publicación de titulares favorables a Fujimori y dañinos para sus adversarios, en los diarios El Mañanero, La Chuchi, El Men, Mas, El Tío, El Chino, Conclusión, La República y Repudio. Información periodística sobre la sentencia en <http://www.terra.com.pe/noticias/articulo/html/act506893.htm> (visitada en diciembre 2009).

¹⁷ Actualmente, los empresarios de televisión condenados por la Corte Suprema de Justicia y que están cumpliendo condena son Samuel Winter y Mendel Winter, de Frecuencia Latina; José Francisco Crousillat y José Enrique Crousillat, de América Televisión. Mientras que en calidad de reo ausente se encuentra Julio Vera Abad, de ATV, quien fugó país sin paradero conocido. Además, por el mismo caso fue sentenciado Vladimiro Montesinos y otros personajes que trabajaron para el régimen. En otro proceso judicial fue declarado también reo ausente Ernesto Schutz Landáruzi, de Panamericana Televisión, pero apelando a su doble nacionalidad se refugió en Suiza. Información del Poder Judicial en <http://www.pj.gob.pe/noticias/noticias.asp?opcion=detalle&codigo=1295> (visitada en enero 2010). Cabe agregar que el empresario Genaro Delgado Parker, de Red Global, se acogió al beneficio de la prescripción, por su avanzada edad. Ver http://www.agenciaperu.com/reportes/2003/abr/vladijuicio_genaro.htm#1 (visitada en diciembre 2009).

presidente Fujimori resume lo ocurrido con los medios durante ese periodo de la siguiente forma:

“El ex Presidente Fujimori tuvo la determinación de contar con el apoyo y/o control de los medios de comunicación social –televisivos y periodísticos, pues éstos resultaban fundamentales para los integrantes de la red de corrupción, y así coordinar la forma y circunstancias de cómo se iban a tergiversar los hechos, manipular la información, además de perjudicar a los que se oponían a su régimen.” (Sentencia, 2009:18).

Sin embargo, a pesar de todos estos mecanismos de control, también debemos considerar que un pequeño sector de la prensa nacional mantuvo una línea crítica con el gobierno a pesar de la hostilidad desatada contra varios periodistas (Degregori, 2001; Toledo, 2001). En fin, todos estos datos dan cuenta de una delicada situación del periodismo en el Perú, especialmente a finales de los años 90, y son importantes tenerlos presentes porque nuestra investigación abarca, en el capítulo III, la firma de la paz de Itamaraty de 1998, justo dentro del periodo en el que ocurrieron algunas de las situaciones relatadas.

Aproximación a nuestra pregunta de investigación

Luego de revisar los antecedentes históricos y sociopolíticos vamos a centrarnos en el tema principal que ocupa nuestro trabajo. Sobre la guerra focalizada en el Cenepa y la posterior firma de la paz se han escrito una serie de publicaciones que evalúan los acontecimientos desde diversos puntos de vista, especialmente desde las relaciones internacionales y militares.¹⁸ Pero existe escasa investigación sobre el rol de los medios de comunicación.¹⁹ Asunto delicado si consideramos que los estudios sobre la construcción de sentido a través de la prensa nos ayudan a comprender cómo se consolidan ciertos discursos (van Dijk, 1997; Vasilachis, 1997; Verón, 2004).

¹⁸ Ver por ejemplo: Benavides (1997), Cayo (2001), Chiabra (2002), Fournier (1995), Herz y Nogueira (2002), Namihás ed. (2000). Solo en Toche, *et al* (1998), Bonilla ed. (1999), Rospigliosi (2000) y Donoso ed. (2009), encontramos algunas referencias al papel de los medios.

¹⁹ En conversaciones sostenidas el año 2008, por el autor, con investigadores de ambos países que han escrito sobre la relación peruana-ecuatoriana como Adrián Bonilla, Francisco Carrión, Alberto Adrianzén y Eduardo Toche, todos confirmaron que más allá de algunos ensayos no había una investigación a profundidad sobre el desempeño de la prensa durante el conflicto del Cenepa y la posterior firma de la paz.

Por ello, luego de transcurrida más de una década desde la firma del acuerdo que posibilitó el acercamiento de dos pueblos vecinos, es necesario dar una mirada reflexiva hacia el pasado reciente con el objetivo de explorar aspectos aun no pormenorizados del discurso mediático. Resulta importante observar como el periodismo categoriza los acontecimientos, documentos y declaraciones en un lenguaje coloquial, en algunos casos violento, para relatar sus historias a amplios sectores de la población. La información que producen los medios, como veremos a lo largo de este trabajo, responde a una interpretación de los hechos que está cruzada por complejos intereses. Por ejemplo, debemos considerar que los medios no suelen representar de modo equilibrado a los heterogéneos protagonistas de un suceso. Generalmente representan al otro, al que no comparte su identidad, desde el estereotipo contribuyendo a provocar procesos de rechazo (Engelken-Jorge, 2008; Noelle Neumann, 1995; van Dijk, 1997; Vasilachis, 1997). Aún más, estas situaciones se ven reforzadas en el caso de una guerra donde se exalta los valores nacionales por encima de todo (Anderson, 1998; Huici, 2004; Pizarroso Quintero, 2004).

Teniendo en cuenta las consideraciones expuestas, nuestra pregunta de investigación está planteada en los siguientes términos. ¿Cómo los principales medios impresos peruanos construyeron sus discursos sobre la guerra del Cenepa y la firma del acuerdo de paz con Ecuador? Con esta interrogante se pretende analizar cómo los principales medios de prensa peruanos construyeron sentido alrededor de los mencionados acontecimientos bélicos. El abordaje de los medios desde la teoría del discurso nos permitirá observar como los medios de comunicación masivos “categorizan la acción social, determinan los sujetos activos y pasivos de la misma, explican los procesos y les atribuyen causas y/o significados” (Vasilachis, 1997:226).

Esta investigación se propone contribuir a brindar información empírica sobre un tema poco estudiado en el Perú. Asimismo, la investigación de los medios de comunicación aportará al enriquecimiento de los estudios socioculturales centrados en la relación peruana-ecuatoriana a partir de los discursos de los medios de comunicación.

Como hemos adelantado, en el caso específico del tema propuesto a investigar hallamos escasas publicaciones académicas referidas al papel de la prensa peruana. Los pocos trabajos encontrados corresponden básicamente a breves ensayos, cuatro de los más significativos fueron recopilados en el libro Ecuador – Perú: Horizontes de la

negociación y el conflicto (Bonilla, 1999). Asimismo, existen dos libros que, sin ser su objetivo central de investigación, abordan tangencialmente el rol de los medios peruanos durante el conflicto con Ecuador. Nos estamos refiriendo a *El arte del engaño: las relaciones entre los militares y la prensa* (Rospigliosi, 2000); y, *Perú - Ecuador: entre la guerra y la paz* (Toche, et al; 1998). A continuación ofrecemos una síntesis crítica de estas publicaciones centrándonos específicamente en los aspectos referidos a nuestro trabajo.

El ex canciller ecuatoriano Benjamín Ortiz, quien también fue director del diario Hoy, sostiene que durante la guerra del Cenepa hubo, como parte de la estrategia²⁰ militar del Ecuador, un “libre acceso a las fuentes informativas del Gobierno” (Ortiz, 1999:192). Además, indica que la prensa ecuatoriana tuvo en algunos casos destacables posiciones pacifistas expresadas sin censura de ningún tipo. En contraste, para referirse a la situación de la prensa peruana recoge comentarios de la periodista Cecilia Valenzuela, en ese entonces de la revista antifujimorista *Caretas*, para advertir que en el periodismo peruano “la difusión de contenidos se convirtió en un acatamiento de versiones oficiales” (Ortiz, 1999:193). Esta es una afirmación bastante contundente sobre la situación de la prensa peruana, pero basada en el testimonio de una sola periodista crítica del régimen de ese entonces. En ese sentido hubiera sido importante que Ortiz en su artículo explique, ¿cómo a partir de un testimonio particular realiza una generalización? También cabría preguntarse si ¿la prensa de oposición y la oficialista tuvieron posiciones monolíticas o hubo matices? Finalmente, hubiera sido interesante identificar ¿a qué intereses políticos respondían las posiciones periodísticas? En todo caso, Ortiz antes de hacer una generalización sobre la prensa peruana a partir de un testimonio, pudo haber señalado que un sector de la prensa opositora de Fujimori tuvo una posición cuestionadora de la política informativa del gobierno. Como observamos se trata de un tema bastante complejo que demanda un análisis no tan ligero para llegar a conclusiones más certeras.

Una posición similar a la de la periodista Cecilia Valenzuela, también la encontramos en su colega de *Caretas*, Fernando Rospigliosi, quien escribió un libro

²⁰ Esta estrategia militar ecuatoriana sobre los medios de comunicación es llamada por Edinson Narváez guerra psicológica, en la que el Ministerio de Defensa fue el principal encargado de desarrollar la campaña propagandística: Ecuador país amazónico; como parte del plan de guerra (Narváez, 2004).

sobre las relaciones entre los militares y la prensa durante la década del 90. En esa publicación dedica un breve capítulo al conflicto en la frontera norte. Considera que la mayoría de los “medios de comunicación peruanos atacaron ferozmente al Ecuador (...) [y] siguieron, más o menos dócilmente, la política dictada desde el poder” (Rospigliosi, 2000:276). Además, refiere que durante la firma de la paz de 1998, varios de los medios que anteriormente habían atacado a Ecuador se convirtieron en defensores de la paz y la hermandad, es decir que respaldaron y/o se dejaron llevar fácilmente por las políticas informativas del gobierno. Para realizar estas afirmaciones el autor cita artículos y titulares de la prensa, pero esas referencias parecieran estar organizadas para reforzar su argumentación centrada en la influencia de los militares sobre los medios, antes que ser la consecuencia de un análisis de contenido o cualitativo que responda a una clara metodología cuyo resultado final exprese conclusiones más contundentes. Por ejemplo, el autor manifiesta que fue “evidente la intervención militar y gubernamental para tratar de manipular la opinión pública” (Rospigliosi, 2000:291), pero al mismo tiempo señala que “Perú perdió la guerra de la información” (Rospigliosi, 2000:267). Es decir, hubo control de los medios pero ¿sirvió de poco? Esa es una de las principales dudas que deja el texto. También debemos señalar que Rospigliosi nunca se pregunta por el sentimiento de pertenencia nacional de la prensa de un país en caso de guerra y más bien considera que ante toda situación “la misión de los periodistas es informar con veracidad y objetividad” (Rospigliosi, 2000:17).

De otro lado, el investigador social Eduardo Toche, efectuó un seguimiento a la prensa limeña durante y con la información recopilada realizó una cronología de los principales sucesos políticos en la relación peruana-ecuatoriana, sin llegar a abarcar el periodo final de los acuerdos de 1998. En este trabajo encontramos una referencia sobre el contexto general de los medios peruanos en el que señala que “la característica más saltante no fue un ‘cierrafilas’ monolítico tras el gobierno sino la manifestación de un alto grado de polarización” (Toche, 1998:15). Aquí nos encontramos frente a una versión totalmente contraria a lo argumentado por Rospigliosi. Sin embargo, no hay una explicación convincente que nos lleve a esa conclusión. En una revisión de las fuentes que cita Toche observamos un elevado número de artículos periodísticos

provenientes de medios críticos del gobierno.²¹ Quizá ese sesgo de datos, que no representan equilibradamente al conjunto de la prensa nacional, lo lleva a concluir que los medios estuvieron bastantes divididos en sus apreciaciones sobre el conflicto con Ecuador.

Otro artículo sobre el tema que nos ocupa, corresponde al sociólogo peruano Carlos Reyna, quien abordó el rol de la prensa durante el tramo final de las negociaciones de los acuerdos definitivos de 1998. Reyna realiza un análisis de un pequeño conjunto de editoriales de publicaciones periódicas peruanas y ecuatorianas.²² En ese trabajo, que él mismo advierte es de carácter preliminar, encuentra coincidencias en los dos países sobre la necesidad de una impostergable de solución del conflicto y agrega que este pedido de solución está acompañado de una solicitud de mayor información sobre las negociaciones. Además, explica que en el caso peruano la prensa opositora no convirtió el tema de la paz con Ecuador “en un asunto de controversia radical con el gobierno” (Reyna, 1999). Esta posición, en cierta medida, tiene concordancia con lo expresado por Rospigliosi sobre lo poco crítico que fueron los medios con Fujimori, pero en este caso la explicación no se fundamenta a la manipulación de la medios de parte del régimen, sino que esta actitud de la prensa se debe a que las publicaciones peruanas estaban preocupadas en otros temas de política interna.

Finalmente, cabe señalar que la investigadora peruana Rosa María Alfaro, a raíz del conflicto entre Perú y Ecuador, presentó una ponencia sobre la necesidad de una cultura de paz en la prensa y en el sector educativo (Alfaro, 1999). En su mirada, desde una postura ética,²³ se refiere a la necesidad de construir una articulación entorno a lo que nos une como pueblos vecinos, aceptando nuestras diferencias y valorando el respeto por el otro. Invoca a la revisión de cierto tipo de nacionalismo y aspira a identidades desterritorializadas e “imaginarios de nación que se desenganchen de los límites objetivos de un país” (Alfaro, 1999:234). Sin duda, es un deseo loable el buscar

²¹ Entre las páginas 16 y 61 del texto de Toche, dedicado a los antecedentes y al desarrollo del conflicto bélico de 1995, encontramos 11 referencias a medios críticos de Fujimori como el diario La República, y las revistas Si, Oiga y Caretas. Mientras que solo en 5 ocasiones cita a un medio pro-oficialista, el diario Expreso.

²² Sobre Ecuador trabaja con El Comercio, Hoy, Expreso y Vistazo. En Perú trabaja con El Comercio, La República, Expreso, Gestión y Caretas.

²³ Alfaro basa su postura desde la ética ciudadana citando a la filósofa española Adela Cortina.

fortalecer los valores ciudadanos en territorios sin conflictos, pero su exposición deja aflorar cierto tufillo a los supuestos teóricos del fin de la historia y a la despolitización de la nación de los estudios postmodernos que estuvo muy en boga en los años 90 para un sector académico latinoamericano,²⁴ que apostó por una mirada cultural con poca profundidad sociopolítica, cuando la nación y su discurso narrativo es una construcción eminentemente política. Como diría Anthony Smith, en su crítica a la despolitización de los estudios sobre el nacionalismo, se tratan teorías “gastronómicas” de la nación que implica la denuncia del nacionalismo por haber construido un artefacto en base a insólitos ingredientes que deben ser deconstruidos, pero esos autores se olvidan que el nacionalismo convirtió a la nación en “la única unidad de organización y comunidad política realmente viable” (Smith, 2000:192). Además, en el ensayo de Alfaro no encontramos evidencia empírica que sustente sus afirmaciones en hechos concretos. Sin embargo, podemos articular su texto con las expresiones de María Cristina Mata, quien señala que radios populares de Perú y Ecuador afiliadas a Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, se constituyeron en 1995 en voces críticas de la guerra (Mata, 1999). En medio de un clima hostil alentado por los medios masivos nacionales, varias radios comunitarias, según Mata, denunciaron el horror de la guerra, los altos costos que demandan los conflictos bélicos y previeron la paz a través de sus ondas. Para Mata estas radioemisoras dieron un ejemplo de periodismo y comunicación para la paz. Sin embargo, estos medios locales comunitarios son una escasa muestra en el amplio conjunto del periodismo nacional.²⁵ Es más, en el caso de la radio peruana La Voz de la Selva, de Iquitos, su postura causó el repudio de un significativo sector de la población de esa ciudad amazónica.²⁶

Ante esta gran variedad de interpretaciones sobre la prensa peruana durante el conflicto del Cenepa, algunas de ellas incluso antagónicas, es necesario emprender una investigación que nos lleve a una mejor comprensión de los discursos del periodismo

²⁴ Alfaro cita en su texto propuestas de representantes de los estudios culturales como García Canclini, Martín Barbero y Renato Ortiz. Una crítica detallada a los estudios culturales latinoamericanos puede encontrarse en el libro *Teorías Débiles* (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales) de Roberto Follari (2002).

²⁵ Mata cita testimonios de los directivos de las radios: Radio Sumbíos y Chaguarurco en Ecuador, y Yaraví y Sicuani en Perú.

²⁶ En entrevista con un ex directivo de la Coordinadora Nacional de Radio de Perú, afiliada de ALER, recuerda que durante las protestas de Iquitos contra los acuerdos con Ecuador, radio La Voz de la Selva fue atacada en medio de protestas convocadas por el Frente Patriótico de Loreto.

durante el periodo que nos hemos propuesto investigar. Desde el Perú hace falta un seguimiento pormenorizado sobre los discursos que asumieron los principales medios de comunicación durante la guerra y la paz.

Cercando el corpus

Para nuestro trabajo de investigación necesitamos delimitar una muestra representativa del universo de elementos periodísticos que nos pueden proveer de la información que requerimos. En nuestra pregunta de investigación hemos adelantado que buscamos centrarnos en los principales medios impresos para identificar los discursos de la prensa. Por ello, nos hemos propuesto trabajar con los cuatro diarios de mayor lectoría del Perú durante el mes de enero de 1995, mes en que estalló el conflicto bélico. Es decir, analizaremos las publicaciones periodísticas de mayor consumo y que de alguna manera tenían el reconocimiento de un gran sector de los lectores.

Tomando en cuenta los datos de la Compañía Peruana de Investigación de Mercado (CPI),²⁷ en la capital peruana los periódicos de mayor lectoría en 1995 eran El Comercio con 766 mil lectores, Ojo con 278 mil lectores, Expreso con 239 mil lectores y La República con 207 mil lectores. Posteriormente, revisaremos esas mismas publicaciones durante los acuerdos definitivos de Itamarty firmados en octubre de 1998 para establecer comparaciones que nos permitan observar continuidades de sentido y resignificaciones entre un periodo y el otro. A continuación presentaremos una breve reseña de estas publicaciones con el objetivo de introducirnos preliminarmente a sus características informativas.

El Comercio es el diario más antiguo del grupo de periódicos con los que estamos trabajando.²⁸ Su fundación se remonta a 1839 y desde 1875 el diario pasó a ser dirigido por José Antonio Miró Quesada, cuyos descendientes continúan hasta la actualidad en la dirección de la publicación (Moreno, 2007). Para 1995, año del que parte nuestra investigación, el periódico tenía dos directores que compartían funciones, Aurelio Miró Quesada y Alejandro Miró Quesada. El primero de ellos, Aurelio, fue un

²⁷ La Compañía Peruana de Investigación de Mercado (CPI) es, hasta la actualidad, la única empresa dedicada a la elaboración de los índices de lectoría de diarios y revistas de Lima y las principales ciudades del Perú.

²⁸ El diario más antiguo del Perú que se mantiene en circulación es el diario oficial El Peruano, fundado por el libertador Simón Bolívar en 1825.

destacado académico que llegó a ser rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y presidió la Academia Nacional de Historia y la Sociedad Geográfica del Perú (Gaceta San Marquina, 2000). Mientras tanto, Alejandro Miró Quesada es considerado por el periodista César Hildebrandt como una de las personas que contribuyó a que el periódico pierda su visión crítica y más bien apostó por una excesiva prudencia conservadora. Éste logró hacer “mucho más rica a la familia -es cierto-, pero distanciaron al histórico periódico de la independencia” (Hildebrandt, 2008). Sin embargo, a pesar esta última observación crítica, cabe señalar que en varios estudios sobre percepción de los medios peruanos, los entrevistados suelen identificar a El Comercio con el diario de mayor credibilidad frente a los demás periódicos de circulación nacional (Alfaro y Graham, 2009; Macassi, 2001). Además, durante el periodo que estamos estudiando El Comercio era el diario con mayor venta del país según el índice de lectoría de CPI. Considerando estas aproximaciones podemos deducir que la dirección del diario tiene una visión cercana a la de un conservador ilustrado con destacadas habilidades empresariales para los negocios periodísticos.

Otro de los diarios analizados es Expreso, un tabloide muy cercano a las posiciones políticas de la derecha peruana desde que apareció en 1961 (Gargurevich, 2000). Durante la década de los 90 esta publicación respaldó casi siempre al gobierno de Fujimori (Degregori, 2001; Rospigliosi, 2000). El escritor Mario Vargas Llosa calificó, en su libro de memorias *El Pez en el Agua*, a algunos de sus columnistas como liberales y conservadores que utilizaron su buena sintaxis para producir justificaciones de carácter ético y jurídico al régimen fujimorista. Incluso llegó a tildar a sus directivos como “mastines periodísticos del gobierno de facto” por su respaldo al autogolpe de 1992 (Vargas Llosa, 1993:534). En 1995 su director era Manuel D’Ornellas, quién luego en 1998, renunció al diario porque sus críticas a Vladimiro Montesinos no eran compartidas por los propietarios del medio (Rospigliosi, 2000). El director en los últimos años de los 90 fue Eduardo Calmell del Solar, quien actualmente se encuentra prófugo de la justicia peruana, acusado de recibir dinero ilícitamente de Montesinos para el manejo de los medios de comunicación donde tenía participación.

Otro diario de nuestra muestra es Ojo, que comenzó a circular en 1968. Su fundador fue el empresario pesquero Luis Banchemo Rossi, quien apostó por invertir en diarios tabloides como una forma de generar incidencia a favor de sus actividades

empresariales (Gargurevich, 2000). Ojo fue dirigido inicialmente por el controvertido periodista Raúl Villarán, quien fue definido en una biografía novelada como el “Rey de los tabloides”, por su habilidad para titular empleando jerga popular y porque tenía la destreza de convertir hechos aparentemente intrascendentes en grandes noticias (Thorndike, 2008). Actualmente, Ojo es un periódico cuya información está dedicada principalmente a noticias policiales, espectáculos y deportes, un formato que adoptó desde mediados de los 80 y que le reportó un incremento de lectores en los sectores populares (Gargurevich, 2000). Ese estilo que apostó por la despolitización de las noticias continuó durante los años 90, pero a pesar de tener un estilo sensacionalista no cayó en las tergiversaciones maniqueas que tuvo la prensa chicha de la segunda mitad de la década del 90. En 1995 este diario estaba dirigido por el periodista Fernando Viaña.

Finalmente, el diario La República es el periódico más joven del conjunto de medios de nuestra investigación. Sus directivos reconocen que nació en 1981 como un proyecto político crítico del gobierno de turno.²⁹ Durante los años 90 tenía como propietario y director al parlamentario Gustavo Mohme Llona, quien era un personaje identificado con la centro-izquierda peruana. En 1995 Mohme fue electo congresista UPP³⁰, agrupación que fundó junto a otros políticos de diferentes tendencias para postular a Javier Pérez de Cuellar a la presidencia del Perú. Durante el periodo que abarca nuestra investigación desarrolló un periodismo generalmente crítico con el gobierno de Fujimori. Su oposición al fujimorismo le valió una serie de campañas de desprestigio por parte de la prensa controlada por Montesinos, especialmente en los últimos años de la década de los 90 (Degregori, 2001; Rospigliosi, 2000).

Como observamos en estas aproximaciones a los medios con los que trabajaremos, contamos con publicaciones sumamente heterogéneas. Algunas muy comprometidas con proyectos políticos como La República identificada en los años 90 con la oposición a Fujimori y de otro lado a Expreso que generalmente defendió las políticas oficialistas (Degregori, 2001; Rospigliosi, 2000). Al mismo tiempo forma parte de nuestra muestra el diario Ojo que es un periódico cercano al estilo de los

²⁹ María Eugenia Mohme, gerente de servicios corporativos del Grupo La República, reconoce claramente que La República nació “como un proyecto político”. Ver reportaje “Movimientos en el (cuarto) poder” de la revista Semana Económica publicada el 20 de julio del 2008.

³⁰ UPP son las siglas de Unión Por el Perú.

sensacionalistas diarios “chicha” (Macassi, 2001). Además, tenemos El Comercio de tendencia fundamentalmente conservadora (Hildebrandt, 2008). Este conjunto de diarios ofrecen una muestra variada de particulares estilos periodísticos y de diversos intereses en juego, constituyendo una muestra bastante representativa de las diferentes orientaciones periodísticas del país.

Para los periodos que nos hemos propuesto investigar, en este conjunto de diarios, encontramos miles de noticias y por fines analíticos tenemos que delimitar nuestro corpus. Como hemos indicado anteriormente, nuestro objetivo es identificar las principales representaciones en los discursos de la prensa entorno a la guerra y la paz. Para ello, buscaremos focalizarnos en un elemento central de los diarios, a partir del cual podamos analizar las principales construcciones discursivas y que permita realizar comparaciones entre las publicaciones seleccionadas. Esta unidad de análisis y la metodología para su estudio será consecuencia de una serie de presupuestos teóricos del análisis del discurso que serán sustentados en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO I

DISCURSO, NACIONALISMO Y PRENSA

Investigar la información producida por la prensa desde la perspectiva del discurso implica analizar la construcción de sentido que realizan los medios de comunicación a partir de determinados sucesos que son transformados en información periodística. En nuestro caso de estudio, el análisis del discurso nos permitirá investigar sobre los principales puntos a partir de los cuales la prensa peruana construyó interpretaciones y explicaciones sobre la guerra y la paz con Ecuador.

Este marco teórico tendrá como principal punto de referencia la teoría del discurso sustentada por Ernesto Laclau (1987³¹, 2001, 2003a, 2004, 2005), quien ha producido una de las obras contemporáneas más sólidas en materia discursiva desde la perspectiva postestructuralista. En nuestro caso su propuesta teórica nos brinda importantes herramientas para comprender la construcción de discursos que se desarrollan a partir de relaciones antagónicas y también nos brinda una argumentación sobre cómo se producen los desplazamientos de sentido.

Además, por el enfrentamiento bélico entre dos naciones en el que se desarrolla nuestra investigación apelaremos a la teoría de Carl Schmitt (1963) sobre la relación amigo/enemigo bajo situaciones de excepción como la guerra. Asimismo, recurriremos a la construcción del nacionalismo desde productos culturales, como la prensa, que ha trabajado Benedict Anderson (1998). Con estos antecedentes sobre el enemigo en la guerra y la construcción cultural del nacionalismo complementaremos nuestra propuesta teórica para abordar las formaciones discursivas en el contexto de una guerra entre dos naciones.

Finalmente, nuestra aproximación al discurso nacionalista será articulada con una aproximación teórica-metodológica sobre el análisis del discurso en medios de comunicación. Para ello, acudiremos a los aportes de Teun van Dijk (1990, 1997), cuyas investigaciones están centradas específicamente el discurso de la información periodística.

³¹ Obra co-escrita junto con Chantal Mouffe

Discurso

En la academia el discurso ha sido abordado por diferentes disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales que buscan analizar la construcción social de sentido. Aquí nuestra intención no es hacer un recuento de la extensa literatura que se ha generado sobre el tema desde diferentes escuelas teóricas, sino más bien, buscaremos centrarnos en los argumentos de la corriente postestructuralista que sostiene Ernesto Laclau, porque su teoría es de gran importancia para comprender momentos de alta conflictividad donde el antagonismo cumple un rol fundamental en la construcción discursiva.

Desde la concepción de Laclau toda centralidad alcanzada por alguna particularidad es explicada a partir del principio de las relaciones diferenciales a las que originalmente se refirió el lingüista estructuralista Ferdinand de Saussure al exponer cómo cada unidad adquiere significación (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 2001, 2004, 2005). Para Saussure todas las unidades significativas siempre son unidades diferenciales. Es decir, las unidades adquieren significación en base a su diferenciación de otras. Sobre este punto amerita recalcar que cada acto de significación no realiza una diferenciación con el conjunto total del lenguaje, lo cual sería imposible, sino que busca diferenciarse de la unidad o unidades con las que se relaciona. Entonces, una palabra “sólo existe por su relación y su oposición con las palabras a ella asociadas” (Saussure, 1982:50).

Teniendo como base este principio Laclau recoge una serie de aportes que enriquecieron los planteamientos iniciales de Saussure, desde autores como Barthes, Levi Strauss, Derrida y Lacan, entre otros, que aplicaron los principios de la lingüística para explicar la construcción social de sentido. Desde esta perspectiva teórica cualquier particularidad para acceder a la significación debe establecer una frontera que marque diferencias frente a otra unidad significativa. La construcción de una frontera es la única forma que tiene una particularidad para diferenciarse de otra unidad que haya alcanzando previamente cierta centralidad.

Este proceso de diferenciación, a través del intento de fijación de los límites que constituye a una particularidad, también implica establecer relaciones equivalenciales con unidades similares o que se consideren semejantes. Es decir, la frontera que

excluye al diferente también permite la identificación entre particularidades equivalentes. Por ejemplo, en el caso de la política “es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza un sentido de su propia cohesión” (Lacalu, 2005:94).

Entonces, la significación se produce a partir de una relación diferencial, pero también implica una articulación entre particularidades equivalentes que buscan subvertir sus propias diferencias internas para dar sentido a un discurso. Aquí nos encontramos ante esta situación imposible y necesaria. ¿Cómo las diferencias y equivalencias pueden conciliar para acceder al campo de la significación o representación? Laclau resuelve este problema argumentando que las tensiones pueden ser superadas momentáneamente “si una particularidad asume la representación de una totalidad [de particularidades] que es completamente inconmensurable respecto a sí misma” (Laclau, 2004:3).

Observamos que el acto de significación es un intento de apuntalar un significante totalizador que articula una cadena de particularidades a través de uno de sus miembros. Es decir, una particularidad se convierte en el significante de un conjunto de particularidades para dar sentido a un discurso común que los representa. Este resultante del complejo proceso de articulación es lo que vamos a denominar discurso. Cabe señalar que un aspecto importante de esta perspectiva teórica es que lo discursivo no se queda en el habla o lo escrito, sino que es visto como sinónimo de articulación social. Esta teoría “rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma (...) que todo objeto se constituye como objeto de discurso” (Laclau y Mouffe, 1987:144).

Esta totalidad discursiva, lejos de ser homogénea y cerrada, está sujeta a una serie de tensiones. Cuando hablamos de una situación de tensión nos estamos refiriendo a una relación contingente que no puede resolverse a priori, sino que es intrínseca a su constitución y sujeta a desplazamientos de sentido según diversas circunstancias. Para comprender esta situación debemos tener en cuenta que en la práctica varios elementos buscan constituirse simultáneamente como totales, lo que implica una lucha de distintas particularidades por fijar significantes. Por lo tanto, “debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento” (Laclau, 2005:95).

Por la coyuntura bélica, en que se desarrolla nuestra investigación, tenemos que plantearnos el escenario de un discurso en el que una comunidad establece una fuerte relación diferencial y antagonica frente a otra comunidad percibida como enemiga. Al mismo tiempo, ese antagonismo tiende a producir una gran identificación entre quienes se reconocen como miembros la comunidad amenazada. Sobre este tipo de circunstancias, Laclau nos ha dejado algunos ejemplos en los que prima la lógica³² de la diferencia, antes que la lógica de la equivalencia,³³ cuando analiza a las comunidades nacionales de Europa del Este que poseen una fuerte prominencia étnica en su formación identitaria. En esos casos observa que:

“Los significantes que unifican el espacio comunitario están rígidamente ligados a significados precisos. (...) El ‘otro’ opuesto es externo a la comunidad, no interno. (...) [Por ello] una tendencia a la uniformidad es la consecuencia necesaria” (Laclau, 2005:244).

Como hemos advertido, la situación sobre la cual estamos trabajando es disímil a la construcción política al interior de una comunidad en la que se prioriza la lógica de la equivalencia con disputas internas de sentido que dividen el campo social. En el caso de un enfrentamiento con una comunidad externa resulta escasa la posibilidad de pluralismo. Un discurso en el que predomina la diferencia frente al otro externo, implica un fuerte sometimiento de significantes de pertenencia a una comunidad y como resultado se tiende a la homogenización. Al construir un enemigo externo a la comunidad, prevalece una cierta uniformidad frente al agresor que la amenaza, porque la frontera diferencial con la que mantiene una relación antagonica también es el límite que constituye a la propia comunidad.

Entonces, en los conflictos con una comunidad externa prima la lógica de la diferencia teniendo en cuenta que los significantes que identifican la defensa de una

³² Cuando Laclau emplea el término lógica no se refiere a un cálculo racional cerrado, sino al conjunto de los juegos del lenguaje que se pueden jugar, en términos de Wittgenstein, dentro de una formación específica en un momento dado y que “no dependen de ninguna fundamentación apriorística” (Laclau, 2003c:283).

³³ En la lógica de la equivalencia se accede a la significación cuando una serie de particularidades, en un momento dado, articulan sus relaciones equivalenciales subvirtiendo sus diferencias, las mismas que quedan latentes o en un segundo plano. Para ello, una particularidad deberá constituirse como la representación de una cadena equivalencial. La explicación de que un significante asuma la representación de una totalidad es definida como un momento de significación hegemónica

comunidad, frente a la amenaza exterior, son de carácter cerrado, prevaleciendo principios étnicos y apasionadas respuestas contra el enemigo. Cuando nos referimos a significantes cerrados estamos hablando de significantes vinculados de forma bastante rígida a significados precisos, como los que suelen identificar a una comunidad nacional en periodos de alta conflictividad frente a otra comunidad nacional y sobre los cuales son muy limitadas las posibilidades de diálogo.

El enemigo

Para profundizar sobre la construcción del enemigo en el contexto de una guerra externa, recurriremos a la explicación política de la confrontación de Carl Schmitt. Para el teórico alemán la confrontación es el horizonte de toda relación social. Ello implica introducir el conflicto y la lógica de la guerra en la misma esencia de las relaciones entre los hombres. Parte del presupuesto de que todos los pueblos forman comunidades en las que se contraponen amigos y enemigos para defender su identidad. Define al enemigo como el conjunto de personas con las que otro grupo, en similares condiciones, puede y debe combatir.

“El enemigo no es, pues, el competidor o el opositor en general. Tampoco es enemigo un adversario privado al cual se odia por motivos emocionales de antipatía. ‘Enemigo’ es sólo un conjunto de personas que, por lo menos de un modo eventual (...) puede combatir a un conjunto idéntico que se le opone” (Schmitt, 1963:17).

Esta relación antagónica como base de lo social es también considerada como la base de las relaciones políticas, internas y exteriores de un Estado. En el caso internacional un Estado tiene como enemigos naturales a otras comunidades políticas organizadas con las cuales siempre está latente el enfrentamiento. Entonces, el Estado ante hechos que amenacen la vida de los integrantes de su comunidad, está en la posibilidad de determinar el combate con el enemigo externo.

El jurista alemán advierte que la destrucción de la vida humana no tiene justificación y es un acto condenable, pero realiza una excepción a la regla. Manifiesta que es sólo posible recurrir a la fuerza física contra el otro si nuestra vida está al límite de la eliminación por un enemigo, es decir, “como afirmación de la propia forma de existencia” (Schmitt, 1963:16)

Para Schmitt, un crítico acérrimo de la ética liberal, la guerra entre países es una realidad altamente probable de ocurrir, aunque no se trata de un hecho cotidiano. Ésta parte de la necesidad de defensa frente ante un enemigo altamente hostil. Se trata de la enemistad en su máximo grado que nos lleva a la negación del otro. Ante ésta circunstancia el Estado no puede rehuir, porque significaría la abdicación de su soberanía y más bien tiene el deber de proteger a su comunidad. La guerra, bajo las circunstancias descritas, deberá repeler al enemigo a través del combate.

“La guerra es el combate armado entre unidades políticas organizadas (...). Lo esencial en el concepto de ‘arma’ es que se trata de un medio para provocar la muerte física de seres humanos. Al igual que la palabra ‘enemigo’, la palabra ‘combate’ debe ser entendida aquí en su originalidad primitiva esencial” (Schmitt, 1963:20).

El pensador reaccionario sitúa como legitimidad del Estado, en su capacidad para preservar su existencia, plantear la posibilidad de situaciones de excepción para combatir al enemigo. Este tipo de situaciones trasvasan la normatividad legal y sólo encuentran sentido en el combate real, en el que los combatientes están dispuestos a morir y matar enfrentando a los seres humanos que luchan por el enemigo. Es más, considera que en una plena guerra el motivo original del conflicto se convierte en un tema secundario, y la lógica de la defensa y la victoria desplaza el origen del conflicto, porque la pérdida significará el quiebre de la comunidad. De esta manera concluye que la guerra no puede explicarse con argumentos éticos ni normas jurídicas porque “cuando hay enemigos verdaderos en el sentido auténtico al que se está haciendo referencia aquí, tiene sentido (...) defenderse de ellos físicamente” (Schmitt, 1963:30).

Nacionalismo

La explicación de la construcción del enemigo en el contexto de una confrontación bélica entre dos comunidades nacionales nos invita a reflexionar sobre el nacionalismo que justifica el sacrificio por la patria. Para aproximarnos al nacionalismo recurriremos a Benedict Anderson, de quien nos interesa resaltar su investigación sobre una serie de construcciones culturales, impulsadas por el capitalismo impreso, que ayudaron a consolidar la idea de nación (Anderson, 1993).

Para Anderson la nación es una comunidad imaginada porque los miembros de una nación jamás podrán conocer a todos sus compatriotas, pero tienen desarrollado un fuerte imaginario por el cual se sienten unidos a un proyecto en común, de fraternidad y compañerismo dentro de un territorio limitado y soberano. La comunidad es limitada porque incluso la nación más grande tiene límites concretos que fijan sus linderos y es políticamente soberana porque esa definición reclama libertad para su organización marcando distancia de los reinos de inspiración divina. Por estas razones su definición de la nación es el de “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993:23).

En la construcción de la nación moderna Anderson considera que la burguesía europea desde el siglo XVIII erigió a la prensa como un importante medio de difusión de sus nociones políticas y culturales sobre la nación. Mientras que en el caso de América los periódicos cumplieron un papel importante durante los procesos de independencia apoyando la consolidación del imaginario de la elite criolla. Anderson observa que la literatura, la prensa, la historia, entre otras disciplinas y dispositivos de la modernidad, contribuyeron a destacar los sacrificios por la patria, especialmente de quienes entregaron la vida por la nación y cuyos actos son considerados como gestos de grandeza heroica. Es decir, lo nacional tiene una profunda legitimidad emocional,³⁴

“las naciones inspiran amor, y a menudo un amor profundamente abnegado. Los frutos culturales del nacionalismo (...) revelan este amor muy claramente en miles de formas y estilos diferentes. Por otra parte, es muy raro el hallazgo de productos nacionalistas análogos que expresen temor o aversión” (Anderson, 1993:200).

Así tenemos que el amor patrio reivindica la fatalidad y la incorpora a su historia presumiendo de un gran pasado en el que antepasados han luchado en épicas batallas para forjar y defender la nación. Además, estos precursores son inmortalizados por la historia y se les rinde culto. Estas construcciones discursivas que cierran una cadena significativa entorno al valor y la defensa de la nación es lo que nosotros vamos a denominar: discurso nacionalista. Desde nuestra mirada del discurso implica que lo

³⁴ Laclau también encuentra una gran importancia del rol afectivo en la constitución de identidades. Considera que la investidura de un significante como representación de una totalidad y la búsqueda de una plenitud mítica es el mismo fenómeno visto desde ángulos diferentes (Laclau, 2005).

nacional se convierte en el significante central que articula a las diferentes particularidades que conforman una comunidad.

Cabe indicar que estamos tratando de enfocarnos especialmente en el discurso nacionalista durante el contexto de confrontación entre dos comunidades nacionales. Por discurso nacionalista no nos estamos refiriendo al discurso de una organización política partidaria con propuestas etnocentristas o de lucha de liberación nacional o descolonizadoras. Si bien los elementos que hemos expuesto podrían ser adaptados a otros contextos nacionalistas, en este preciso caso nos estamos tratando de enfocar en el nacionalismo durante el enfrentamiento bélico entre dos naciones. Por todo lo expuesto, en nuestra investigación uno de nuestros objetivos busca determinar hasta que punto el nacionalismo actuó en la prensa como discurso unificador en la construcción de sentido a partir de la construcción de un enemigo.

Análisis del discurso en la prensa

En el desarrollo de nuestro análisis tomaremos en cuenta los puntos más relevantes de la teoría del discurso que hemos sostenido para aplicarlos a nuestra investigación. Antes de continuar, cabe indicar que en bases de datos académicas hemos encontrado una serie de trabajos de análisis del discurso aplicados a medios de comunicación masivos desde disímiles corrientes teóricas. Por ello, resulta necesario marcar distancia de ciertos enfoques, como por ejemplo de las teorías lingüísticas que proporcionan una descripción pormenorizada de las microestructuras gramaticales. En nuestro caso, si bien la propuesta teórica tiene un origen en los principios generales de la lingüística moderna, no vamos a detallar las microestructuras de las palabras. Asimismo, diferenciamos nuestro trabajo de aquellas investigaciones cuyo objetivo central busca develar lo oculto detrás del mensaje y que tratan de interpretar deseos inconcientes en los textos. A pesar que nuestra teoría cuenta con cierta influencia del psicoanálisis y que la interpretación del sentido implica cierto grado de abstracción por parte del investigador, no vamos a profundizar en los deseos subjetivos. Nuestro acento está colocado en observar y comprender la construcción social del sentido, que se produce en un momento dado, a partir de la ubicación y estudio de la evidencia empírica concreta, para facilitar la comprensión del discurso nacionalista que desarrolló la prensa.

Para comenzar con los lineamientos que guiarán nuestro trabajo de análisis de discurso en primer lugar tomaremos en cuenta algunas observaciones críticas a teorías que centran su investigación sobre enunciados como el caso de Michel Foucault (Buenfil, 2004; Laclau, 2004).

“El problema central en su análisis es determinar qué constituye la unidad y principio de coherencia de una formación discursiva. La unidad mínima de cualquier discurso es, para Foucault, el enunciado (énoncé). [Pero] un enunciado no puede ser considerado como una proposición” (Laclau, 2004:4).

El mayor problema del enunciado como unidad de análisis es que nos coloca ante un presupuesto bastante problemático de definir. La volatilidad del enunciado como unidad de análisis genera una serie de dificultades porque no puede ser considerado como una proposición que corresponda al resumen del sentido de un texto. Debido a este problema de los enunciados, como unidad mínima de análisis, vamos a recurrir a una corriente de análisis de discurso que trabaje sobre proposiciones y para ser más específicos con proposiciones de información periodística, que es el área en la que se centra nuestro estudio. Por ello, vamos a apelar a la propuesta teórica–metodológica sobre las proposiciones y sus estructuras derivadas, en el análisis crítico de noticias, que ha desarrollado Teun van Dijk (1990, 1997).

De forma general podemos definir que “las proposiciones son los constructos de significado más pequeños e independientes del lenguaje” (van Dijk, 1990:54). Estas unidades pueden resumir la estructura central del significado de una oración y pueden denotar hechos derivados de la proposición. Recordemos que la proposición está conformada básicamente por un predicado y un variable número de argumentos, es decir, una síntesis de lo que se dice del sujeto. Ahora bien, lo que nos importa destacar es que un texto tiene coherencia cuando está estructurado a través de una secuencia organizada de proposiciones que guardan relación de dependencia jerárquica entre ellas. Por ejemplo, en base a un grupo de proposiciones previamente extraídas de un texto podemos construir macroproposiciones que subsumen el sentido de un conjunto de proposiciones.

La construcción de proposiciones y macroproposiciones se realiza a través de un proceso de reducción de información que se ejecuta básicamente de tres formas:

“En primer lugar, podemos simplemente suprimir toda la información que ya no sea relevante en el resto del texto, como los detalles locales. En segundo lugar, podemos tomar una secuencia de proposiciones y reemplazarlas por una generalización (...). En tercer lugar, podemos reemplazar una secuencia de proposiciones que denoten las condiciones usuales, los componentes o las consecuencias de un acto o suceso, por una macroproposición que denote el acto o el suceso como un todo” (van Dijk, 1990).

En la práctica, las personas solemos reconstruir los sucesos a través de sus detalles constituyentes, para ello apelamos a mecanismos de supresión y la generalización que ayudan a reducir la información para hacer un resumen. Estos mecanismos de síntesis también son aplicados a nivel de macroproposiciones, que condensan el sentido de un conjunto de proposiciones, para finalmente llegar al tema central del que se ocupa el texto y que van Dijk denomina macroestructura semántica. La macroestructura es pues la síntesis de un conjunto de macroproposiciones, pero a diferencia de las proposiciones que son expresadas en oraciones o cláusulas, en el caso de la macroestructura deriva en un tema central.

“El conjunto jerárquico de temas o de macroproposiciones conforma la estructura temática del texto. Los usuarios del lenguaje emplean dichas macroestructuras para comprender de forma global y resumir el texto. En el discurso informativo, la parte de esta macroestructura se expresa normalmente en el titular y párrafo de cabecera” (van Dijk, 1997:33).

Resulta importante tener en cuenta que la comprensión del tema al que se refiere un texto implica cierta subjetividad, orientado por el interés y el conocimiento del usuario del lenguaje que discierne sobre qué parte del texto resulta relevante e irrelevante. Es decir, la construcción de sentido estará orientada por el conocimiento que tengamos sobre los sucesos que se están abordando y de los objetivos que nos propongamos priorizar en nuestras lecturas. Por lo tanto, la coherencia que asignamos a la comprensión de un texto es subjetiva y es asignada por los usuarios del lenguaje a partir de lo que propone el escritor (van Dijk, 1990).

Otro aspecto fundamental que debemos tener en cuenta es que la interpretación global de un texto no se produce solamente luego de revisar todas las oraciones que forman parte de un texto, sino que el lector realiza conjeturas acerca de los temas a partir, por ejemplo, de los resúmenes iniciales, los títulos y señales que deja el escritor, porque de esta forma será más fácil comprender el conjunto del texto. Es decir, la

ubicación del tema empieza desde que comenzamos a leer las primeras líneas de un texto y juega un rol substancial en nuestro proceso de comprensión. Así tenemos que “los usuarios del lenguaje aplican estrategias efectivas de deducción de los temas (...). Esto tiene una importancia vital, ya que el tema actúa como una instancia de control principal sobre la posterior interpretación” (van Dijk, 1990:59).

Titulares de la prensa

La teoría sobre la importancia de la macroestructura o el tema central de un texto se aplica para los escritos periodísticos. El tema principal de una noticia se expresa normalmente en el titular. En los titulares encontramos las macroestructuras semánticas que representan el asunto principal al que están referidos los textos, abordan categorías que han sido enfatizadas en los esquemas discursivos de la prensa y definen de forma subjetiva la situación. “Tanto semánticamente como esquemáticamente (...) el titular es el ‘número uno’ y la etiqueta de identificación de cada elemento de un informativo” (van Dijk, 1997:133).

Esta importancia de los titulares también se puede explicar apelando a exploraciones de la psicología cognitiva en consumidores de la prensa. Un lector que se fija en una noticia lo primero que leerá será el titular y lo que posteriormente recordará, después de algunas de semanas, de leído un texto, será el componente macroestructural, es decir el contenido del titular.

“...se suele recordar, simplemente, los temas y, ocasionalmente, algunos detalles impactante (...). Puesto que el titular es la parte superior en una jerarquía de macroestructura, normalmente expresará la información que mejor recuerda el lector” (van Dijk, 1997:133).

Como vemos, los titulares son la expresión de la más alta macroproposición en la macroestructura de una noticia, por lo tanto cumplen un papel importante en la síntesis de la esencia noticiosa y busca orientar la interpretación del texto, es decir, se trata de un orientador clave en la lectura de un texto.

El titular de portada

Si profundizamos en la estructura de un diario o revista periodística encontraremos un elemento que tiene una enorme capacidad para syndicar cuáles son las principales

noticias desde el punto de vista de la publicación. Estamos hablando de la portada o primera plana (Blanco, 2008; van Dijk, 1990, 1997). A través de ella nos podemos aproximar a las noticias que fueron destacadas con especial énfasis en una publicación periodística por encima de toda la demás información.

“No podemos obviar que una misma noticia reviste mucho más interés si aparece en la primera página que si lo hace en el grueso del periódico y eso es concretamente lo que pretende conseguir la publicación: captar la atención de los lectores sobre aspectos concretos de la realidad, orientar, focalizar su visión sobre aquellas circunstancias que consideran más sobresalientes” (Blanco, 2008:120).

En este punto y tomando en cuenta lo anteriormente dicho sobre los titulares, consideramos que en el análisis de la prensa tiene una gran importancia el estudio del titular principal de la portada, es decir, el titular de mayor importancia para una publicación. A través del título principal de una portada podemos centrarnos en el análisis del suceso que el diario busca convertir en el tema más importante de su publicación y vamos a encontrar ahí “los actores más notables y sus actividades (...) más prominentes” (van Dijk, 1997:61-62).

Por todo lo expuesto, en el presente trabajo vamos a centrarnos en el estudio del titular principal de la portada, que es el espacio de mayor jerarquía de una publicación periodística y donde podremos ubicar cuáles fueron los asuntos predominantes a los que estuvieron expuestos la mayoría de lectores y que a la vez eran los asuntos de mayor interés de difusión de la prensa. El titular de primera plana de un diario viene a ser una unidad significativa que, por diferentes razones, se impone sobre las demás noticias convirtiéndose en la representación central del discurso informativo que el medio busca destacar. Entonces, trabajando con el titular principal de la portada podremos reconstruir las representaciones medulares en los discursos de la prensa.

Aproximación metodológica

Una vez que hemos explicado la importancia de trabajar con titulares de portada, ahora debemos señalar cómo procederemos al estudio de nuestra unidad de análisis. Nuestro primer trabajo será segmentar los titulares correspondientes a nuestro periodo de investigación en grupos temáticos para poder ubicar los ejes sobre los cuales giraban las noticias. Cabe recalcar que los temas no pueden ser determinados a priori sino que tiene

que ser construidos a partir de un trabajo de análisis que agrupe los titulares de acuerdo a los asuntos centrales que abordaron.

Para esta división temática, como hemos señalado anteriormente, tomaremos en cuenta que el tema viene a ser el núcleo o asunto central al que se refiere un titular. Es decir, procederemos a realizar un ejercicio de supresión y generalización de información para subsumir los titulares al asunto central al que están referidos. Con esta segmentación tendremos una aproximación a los principales temas que ocuparon el interés de la prensa. Con la división de los titulares en diferentes conjuntos temáticos procederemos luego a un análisis más cualitativo. Como explica van Dijk la información organizada bajo una serie de temas facilitará la comprensión de los titulares porque estarán subsumidos bajo un asunto común.

Luego de ubicar los principales temas que abordó la prensa profundizaremos en aspectos semánticos más específicos de cada conjunto temático. De la exposición de la coherencia global, de un conjunto de titulares, vamos a pasar a la coherencia local, que quiere decir que “para cada tema (...) podemos especificar el contexto de la situación, los participantes implicados, los sucesos o actos principales” (van Dijk, 1990:70).

En nuestra investigación procederemos a tomar en cuenta el estilo de redacción de los titulares o la sintaxis de las frases para observar especialmente como se construyó al enemigo externo a la comunidad peruana dentro de cada conjunto temático. Como hemos visto con Schmitt, bajo la lógica de la confrontación es posible comprender que la guerra degrada moralmente al enemigo hasta “hacer de él un monstruo inhumano que no sólo debe ser repelido sino exterminado” (Schmitt, 1963:22). Por ello, resulta importante detallar qué actores aparecen como agentes semánticos o primeros sujetos gramaticales, es decir, actores en posiciones dominantes en la generación de sentido a los cuales se atribuye una serie de acciones protagónicas. Asimismo, es importante indicar quienes figuran como participantes de acciones negativas o que resultan cuestionables moralmente, o quienes son simplemente relegados a roles pasivos sobre los que recae una acción. Estamos tomando en cuenta que:

El modo de nombrar a los sujetos que representa en su discurso, la construcción que se hace de ciertos personajes, la actorización de ideas u objetos, todo ello nos da pistas para comprender el modo en que el emisor piensa la realidad (Mata y Scarafía, 1993:65).

En este punto también debemos tener en cuenta que la prensa suele emplear la retórica para hacer más efectivo el mensaje a través de recursos como las metáforas, ironías, exageraciones, etc. Es más, durante una guerra se suele generar una serie de representaciones estereotipadas sobre el enemigo que la prensa suele reproducir y ayuda a consolidar (Huici, 2004). Cabe recordar que para Walter Lippmann los estereotipos que emplea la prensa son imaginarios elementales que atribuyen características superficiales a un grupo social sin conocerlo a cabalidad y se transmiten fácilmente logrando asociaciones positivas o negativas. Es decir, contribuyen a la formación de procesos de conformidad o indignación colectiva y su fuerza radica sobretodo en funciones emocionales o morales antes que racionales. Es más, los estereotipos pueden llegar a ser más influyentes que la calidad de los argumentos (Noelle Neumann, 1994).

Igualmente, en nuestro análisis resulta relevante explicar cómo se producen significados a partir de la omisión de información o aludiendo indirectamente ciertos datos con el objetivo de insinuar interpretaciones. El periodista en algunos casos “invita al lector a extraer inferencias relevantes, pero no se le enfrenta explícitamente a ellas, lo cual es claramente una forma muy sutil y por lo tanto una poderosa estrategia en la producción de significados” (van Dijk, 1997:63).

Entonces, por la coyuntura bélica de nuestra investigación, la construcción de un discurso nacionalista para atacar al otro externo a la comunidad nacional, será importante dar cuenta del uso de representaciones estereotipadas y un lenguaje agresivo contra el enemigo. Recordemos que el periodismo identificado con la defensa de la soberanía suele hacer gala de sus valores patrios olvidando que habitualmente proclama que su deber es informar buscando la verdad (Huici, 2004). En nuestro caso de investigación vamos a observar cómo en los temas centrales que abordó la prensa se contraponen la relación entre nosotros-amigos y ellos-enemigos.

Finalmente, cabe indicar que como referencia general estamos tomando en cuenta un estudio que utiliza algunos de los autores que hemos citado y corresponde a una investigación del discurso sobre la inmigración de la prensa de Tenerife, España (Engelken-Jorge, 2008). En ese análisis, de más de 500 artículos de prensa, se observa que los medios reproducen un discurso que busca diferenciar antagónicamente a los españoles entendidos como nosotros, frente a los inmigrantes africanos y sudamericanos que son considerados como enemigos externos a la comunidad nacional. El autor

encuentra que los inmigrantes son identificados como una plaga que genera delincuencia, altera la convivencia y en algunos casos hasta llegan a ser denominados como terroristas. Mientras que el nosotros, entendido como los españoles canarios, se convierten en víctimas de una invasión extranjera del tercer mundo para justificar la implementación de una serie de medidas discriminatorias.

“El argumento más repetido es que los recursos de las islas son limitados y que los flujos migratorios ya han sobrepasado la capacidad de acogida de los canarios o amenazan con hacerlo en breve: no hay sitio para ‘Ellos’, el trabajo es escaso, la Seguridad Social no los puede asimilar, etcétera. La premisa clara es, entonces, que existen unos recursos limitados a los que ‘Nosotros’ tenemos acceso privilegiado o prioritario” (Engelken-Jorge, 2008:5).

Con este ejemplo observamos como los medios de comunicación pueden ser asociados a la construcción y/o reproducción de un determinado tipo de discurso a partir de relaciones diferenciales y antagónicas. De la misma forma, nos muestra como los medios contribuyen a la construcción de un enemigo y orientan las noticias desde una particular percepción. Observamos que la prensa tiende a tomar partido por una determinada causa y llega a confrontar posturas contrarias creando una frontera que marca diferencias entre nosotros y ellos. Esta situación la registra claramente cuando se dramatizan los acontecimientos contribuyendo a destacar emociones o sentimientos de indignación que tiene que ver muy poco con la reflexión para comprender al otro. Es decir, un importante sector de la prensa suele empeñarse en destacar una visión particular de los hechos y está lejos de promover el disenso al interior del medio y más bien suele cerrar el sentido entorno a un discurso específico.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL CONFLICTO DEL CENEPA

Como hemos explicado anteriormente, por una serie de consideraciones para aproximarnos a los discursos de la prensa peruana, analizaremos los titulares de portada de los diarios de mayor consumo el año 1995 y que coincidentemente expresan diferentes posiciones editoriales, estamos hablando de los periódicos: El Comercio, Expreso, La República y Ojo. En nuestro trabajo estamos considerando que cada medio de comunicación es una empresa con características particulares, es decir, que construye sus informaciones orientando un discurso identificado con un sector particular de la comunidad a la que se dirigen (Henkelg-Jorge, 2008). Pero también tenemos presente que en ciertos momentos, como en una guerra, las diferentes particularidades pueden llegar a compartir un discurso como consecuencia de las tensiones sociales que hemos descrito en nuestro marco teórico.

En el levantamiento de titulares durante ésta primera etapa, comprende el periodo entre el 27 de enero y el 13 de marzo de 1995. El 27 de enero fue el primer día en que tres de los diarios de nuestra muestra,³⁵ llevaron los enfrentamientos militares a su titular principal de portada y coincide con el estallido de los choques bélicos regulares (Toche, 1998). Esta situación muestra, que a partir de la fecha señalada, la información adquirió una gran importancia para la prensa peruana y como veremos en las siguientes páginas se convirtió en el tema central de los diarios por varias semanas. Para nuestro análisis este periodo concluye el 13 de marzo, cuando ya se había iniciado el proceso de separación de tropas y alrededor de esa fecha los medios, que forman parte de nuestro estudio, comenzaron a informar en sus titulares de primera plana sobre

³⁵ Sólo Expreso comenzó la cobertura continua, desde el titular central de portada, un día después del 27 de enero.

otras noticias ajenas al conflicto.³⁶ Durante todo este periodo hemos revisado 178 titulares entre los cuatro diarios que forman parte de nuestra investigación.³⁷

El estallido del conflicto

Los enfrentamientos militares que empezaron en enero de 1995 ocurrieron luego que el ejército peruano detectó infiltraciones ecuatorianas del lado peruano de la Cordillera del Cóndor y procedió a maniobras disuasivas para el desalojo de las fuerzas extranjeras que se negaron a abandonar la zona argumentando que era territorio ecuatoriano (Chiabra, 2002; Fournier, 1995; Murakami, 2007). Según relataron posteriormente militares peruanos se trató de una intervención altamente planificada. Ecuador había construido puestos de vigilancia en zonas claves, minó el terreno y desplazó un gran número de soldados con material bélico sofisticado. Mientras tanto, la defensa peruana tuvo serios problemas en el desplazamiento de sus soldados, y en general con toda la logística en el área de los enfrentamientos.

Existe amplio consenso entre investigadores peruanos y extranjeros de que los combates se iniciaron provocados por la actitud beligerante de Ecuador. Pero en esta oportunidad, a diferencia de 1981, se había preparado para el enfrentamiento militar con mayor profesionalismo, mientras que el ejército peruano venía de sostener una prolongada guerra contra subversiva interna, carecía de armamento moderno y sus altos mandos estaban comprometidos en actividades políticas con el gobierno de Fujimori (Domínguez, et al, 2004; Mares, 2008; Murakami, 2007; Toche 1998).

Este conflicto bélico focalizado en un sector de la cordillera del Cóndor duró alrededor de dos meses y convirtió en el más intenso y encarnizado de la historia bilateral (Bonilla, 1999; Palmer, 1999). Durante el tiempo que duraron los

³⁶ Por ejemplo, el 5 de marzo el titular principal de El Comercio se ocupó de una cumbre antidroga, el 6 de marzo sobre el fin de la guerra en Somalia y 12 de marzo sobre la lucha mundial contra la pobreza. Asimismo, La República el 5 de marzo informó sobre un desastre natural en la localidad de Yurimaguas, el 10 de marzo sobre una promesa electoral de Javier Pérez de Cuellar y el 12 de marzo publicó los resultados de una encuesta electoral. Ojo se ocupó el 9 de marzo de una noticia policial y Expreso publicó el 13 de marzo una encuesta electoral

³⁷ Cabe apuntar que en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, que tiene la colección de publicaciones periódicas más grande del país, no estaban disponibles las portadas del diario Expreso correspondientes a los cuatro últimos días de febrero de 1995.

enfrentamientos militares en la zona del Alto Cenepa se produjeron numerosas pérdidas de vidas³⁸ y se generó millonarios gastos³⁹.

Los temas

Nuestro primer trabajo con el grupo de titulares recopilado fue segmentar la información en grandes temas para poder ubicar los ejes sobre los cuales giraban las noticias. Para esta división, como señalamos anteriormente, tomamos en cuenta que en los titulares encontramos las macroestructuras que representan el asunto principal al que están referidos los textos y abordan categorías que han sido enfatizadas en los esquemas discursivos de la prensa. Para la segmentación temática de los titulares vamos a focalizarnos en el núcleo o el asunto final al que remite la información que estamos analizando. Así tendremos una primera visión sobre los principales ejes que ocuparon el interés de la prensa

En el proceso de clasificación de los titulares encontramos que la temática relatada en las portadas giran en torno a dos grandes ejes: 1) las noticias sobre el frente de batalla, y 2) las negociaciones para un cese al fuego. Estos dos temas principales abarcaron 141 titulares de un total de 178, es decir más de las tres cuartas partes del total. Luego, también hallamos cierta atención de la prensa hacia diferentes problemas que afrontaron los civiles peruanos en Ecuador y sobre denuncias de tráfico internacional de armas para Ecuador, pero cada uno de estos últimos temas representa menos del 10 por ciento del total de los titulares de portada revisados.

³⁸ Por los desplazamientos militares, uso de armas sofisticadas y el número de víctimas, la guerra del Cenepa, es el enfrentamiento bélico más intenso de la historia de Perú con Ecuador. Sobre el número de muertos, las cifras oficiales de ambas partes reportan algunas decenas de víctimas. Pero “de acuerdo a testimonios de oficiales militares éstas habrían sido de más de 1500” (Bonilla, 1996: 35). Otra versión sobre el número de víctimas de un diplomático ecuatoriano, cuyo nombre se mantiene en reserva, estima que los muertos fueron más de 4000 (Palmer, 1999:32).

³⁹ Según estimados económicos los enfrentamientos militares habrían demandado un desembolso de 200 millones de dólares a cada país (Rojas, 1999).

Cuadro 1
Principales temas durante el conflicto del Cenepa

Temática	#	%	EC	EX	LR	OJ
Frente de batalla	77	43,2	17	21	21	18
Búsqueda de la paz	64	36,0	23	12	18	11
Civiles afectados	13	7,3	-	3	1	9
Tráfico de armas	10	5,6	2	2	3	3
Otros temas	14	7,9	4	2	6	2
Total	178	100,0	46	40	49	43

Fuente: Diarios El Comercio, Expreso, La República y Ojo

En los titulares sobre el frente de batalla, que fue el principal tema abordado por la prensa, estamos agrupando los títulos que abarcaron las acciones propiamente bélicas y las noticias que relataban diversos acontecimientos entorno a las bases militares en la zona del conflicto. Este tipo de noticias tuvieron una mayor cobertura en los diarios Expreso y La República. Mientras que El Comercio abordó el tema por debajo del promedio.

El segundo gran tema que destacan los diarios, en sus titulares de primera plana, está referido a las negociaciones para detener el enfrentamiento bélico. Los cuatro diarios seleccionados dedicaron un total de 64 titulares a las negociaciones e intervenciones de diferentes actores sobre el proceso de paz. Aquí el diario El Comercio destacó claramente con la mayor cobertura en comparación que los otros medios revisados. De otro lado, Ojo y Expreso fueron los diarios que en menor medida se ocuparon del tema relacionado al diálogo para la pacificación.

También, es necesario mencionar dos temas que, a pesar de no tener un gran protagonismo, contaron con cierta presencia en las noticias de la época. Nos estamos refiriendo a las denuncias de maltratos a civiles peruanos en el Ecuador, tema que fue cubierto principalmente por Ojo, y también a las denuncias de tráfico internacional de armas a Ecuador que tuvo una frecuencia de cobertura bastante similar entre los cuatro diarios. Con estos dos ítems cerramos los ejes temáticos centrales en la cobertura de la prensa peruana sobre el conflicto del Cenepa.

En líneas generales, por la distribución temática, hemos verificado que El Comercio tuvo mayor preocupación con los contenidos relativos a la búsqueda de la paz, confirmando que posee un estilo más conservador y menos sensacionalista en

relación a las otras publicaciones, prefiriendo brindar una amplia cobertura de las negociaciones internacionales y en menor grado de los enfrentamientos militares. Mientras tanto, La República y Expreso tuvieron un mayor acento en las acciones del frente de batalla con un énfasis más marcado por los aspectos militares en comparación con los otros diarios. De forma similar, Ojo tuvo una significativa cobertura de los asuntos militares y por su estilo popular también llevó a su primera plana el drama de los peruanos en Ecuador, mientras que los demás medios soslayaron ese tema, salvo algunas excepciones puntuales.

Siguiendo con nuestra exploración vamos a concentrarnos en los dos principales ejes temáticos que hemos identificado. Nos estamos refiriendo a los titulares sobre el frente de batalla y a los relativos a la búsqueda de la paz. Sobre estos dos ejes temáticos nuestra intención es contrastar como la prensa atribuye ciertas características a las nacionalidades involucradas en el conflicto. Especialmente nos interesa remarcar las diferencias de lo peruano frente a lo ecuatoriano, con el objetivo de analizar la construcción de las diferencias entre nosotros y ellos, que es un aspecto fundamental en nuestro estudio conforme lo hemos remarcado en varios momentos del capítulo teórico. Este trabajo va de la mano con el análisis de las redes semánticas formadas por vocablos que se reiteran y ayudan “a la consolidación de los modelos interpretativos de la realidad (...) representan señales, marcas que orientan el sentido” (Vasilachis, 1997).

Referencias al frente de batalla

Al revisar los titulares entorno a la zona de combate observamos que la mayor cantidad de títulos destacaron acontecimientos que involucran acciones militares peruanas y sólo una tercera parte de titulares estuvieron destinados a cubrir el papel que jugaron actores ecuatorianos como actores protagónicos. Además, sólo un pequeño porcentaje de titulares podría considerarse neutrales, ambiguos o que simplemente no identifican claramente al protagonista de las acciones

Cuadro 2
Cuadro nacionalidad de protagonistas en el frente de batalla

Nacionalidad	#	%	EC	LR	EX	OJ
Perú	46	59,7	10	9	14	13
Ecuador	24	31,2	4	9	6	5
Ambiguos o neutrales	7	9,1	3	3	1	-
Total	77	100,0	17	21	21	18

Fuente: Diarios El Comercio, Expreso, La República, Ojo

Estas cifras nos muestran un gran desequilibrio informativo a favor de una mayor difusión del accionar peruano especialmente en los diarios Expreso y Ojo, que brindaron una acentuada difusión a los desplazamientos militares peruanos. El sesgo contra lo ecuatoriano se hace más evidente cuando nos detenemos a revisar la forma en que Ecuador es llevado a los titulares. Por ejemplo, en el caso de La República apreciamos una mayor cantidad de títulos sobre Ecuador, sin embargo, cuando revisamos la información descubrimos que se trata en su totalidad de acciones calificadas negativamente. Una situación bastante similar ocurre con los otros diarios, es decir, los actores ecuatorianos que figuran en roles activos casi siempre son protagonistas de situaciones negativas y se los muestra como causantes del conflicto atribuyéndoles conductas agresivas y en algunos casos hasta irracionales.

En esta exploración sobre la construcción de lo ecuatoriano en los titulares de la prensa peruana encontramos que del conjunto de verbos empleados por la prensa para narrar las acciones militares ecuatorianas, el verbo más reiterado fue bombardear. Veamos un ejemplo de cada uno de los medios revisados:

Cuadro 3
Bombardeos ecuatorianos

Viernes 27 enero 1995 (El Comercio) Ecuador bombardeó un puesto de vigilancia en frontera peruana
Viernes 10 febrero 1995 (La República) Ecuador bombardeó Cruz Roja
Miércoles 15 febrero 1995 (Expreso) Ecuador bombardea a peruanos en Tihuinza
Domingo 26 febrero 1995 (Ojo) Bombardeo mono fue feroz y criminal

Detengamos brevemente en cada título de este cuadro. El titular de El Comercio del 27 de enero, primer día de la muestra, advierte que el bombardeo ocurrió sobre un puesto de vigilancia fronterizo peruano dejando claro que Ecuador fue el país agresor. El diario La República denuncia que Ecuador bombardeó a socorristas de la Cruz Roja que cumplían labores humanitarias, subrayando indirectamente el poco respeto por la labor de un organismo internacional de ayuda humanitaria. Mientras tanto, Expreso recalca que los bombardeos ecuatorianos son dirigidos para eliminar a nuestros compatriotas, en alusión a los soldados peruanos en la zona de Tihuinza⁴⁰. Finalmente, Ojo llama a los ecuatorianos “monos”⁴¹ y califica explícitamente la acción como “feroz y criminal”, porque el bombardeo ecuatoriano que relata ocurrió en inmediaciones de una zona que era visitada por el presidente Fujimori, según explica el diario en información complementaria al titular. Así vemos que desde un primer momento, 27 de enero, y en diferentes momentos del conflicto, los medios peruanos presentaron los sucesos como una serie de ataques ecuatorianos a la soberanía nacional justificando la necesidad de confrontar al enemigo en defensa propia. Si bien hemos explicado en la introducción que desde el punto de vista peruano Ecuador provocó el conflicto al infiltrarse en zonas peruanas carentes de demarcación, resulta también claro que la retórica bélica utilizada por la prensa se dirigía a reforzar un discurso auto-victimista.

Otros verbos empleados con cierta regularidad, para referirse a las acciones militares ecuatorianas fueron: romper, violar y correr. Estos verbos, sumados a bombardear, nos muestran la configuración de una articulación verbal en la que Ecuador aparece como el país que atacaba indiscriminadamente, que violaba normas, que rompía compromisos, y por último aunque suene algo contradictorio los soldados ecuatorianos también se corrían o huían del campo de batalla. Como explicamos, anteriormente, el discurso nacionalista de la defensa de la patria busca colocar a la nación en un papel de agredida para obtener el apoyo a la causa de la defensa nacional (Borderia, 1998), y en el fragor de la batalla también se trata de ridiculizar cualidades del enemigo (Huici, 2006).

Mientras tanto, en el relato de las acciones militares peruanas los verbos más utilizados por la prensa fueron: desalojar, expulsar y rechazar. Estos juegos verbales

⁴⁰ Tihuinza fue la zona donde se concentró la batalla bélica como explicaremos más adelante.

⁴¹ Sobre el uso de la palabra mono desarrollaremos un acápite especial en este capítulo.

confirman que estamos frente a un discurso que destaca la defensa ante el ataque del enemigo, justificando la violencia para responder una agresión contra la soberanía nacional. También nos topamos con titulares triunfalistas que celebran cada ofensiva contra el enemigo, incluso sin verificar los hechos o cruzar fuentes de información como suelen recomendar los manuales de periodismo. En varios momentos del conflicto comprobamos que los medios analizados llegaron a considerar que el Perú había desalojado definitivamente a los ecuatorianos en aplastantes ofensivas.

Cuadro 4
La ofensiva peruana

Sábado 28 enero 1995 (La República) ¡Expulsados!
Sábado 28 enero 1995 (Ojo) Invasión rechazada
Jueves 2 de febrero 1995 (Expreso) En aplastante ofensiva Perú desaloja a invasores
Viernes 3 febrero 1995 (El Comercio) Continúa desalojo de invasores del territorio peruano

Sin embargo, los mismos diarios que informaron sobre el desalojo de las tropas ecuatorianas luego tuvieron que relatar la continuidad de los combates y como veremos más adelante generalmente atribuirán el recrudecimiento de los combates a la poca seriedad de las autoridades político-militares ecuatorianas o a la traición e irracionalidad del enemigo.

Sobre los titulares referidos a las acciones bélicas, encontramos un caso singular que llama la atención en el diario Ojo y merece ser citado para ilustrar el maniqueísmo informativo. Descubrimos que el verbo bombardear, generalmente empleado para denunciar acciones militares ecuatorianas, también fue utilizado para dar cuenta del accionar del ejército peruano. El 5 de febrero Ojo tituló -¡Bombardeamos!-, pero en esta ocasión con manifiesta admiración por el accionar de las fuerzas armadas peruanas. Sin embargo, como hemos visto anteriormente los bombardeos ecuatorianos resultaban ser acciones criminales que se condenaban abiertamente. Esta situación permite graficar un caso de extremismo verbal en la construcción de representaciones

nacionalistas por parte de un sector de la prensa que acomodó sus titulares dependiendo de donde venían las bombas.

A modo de síntesis sobre los principales juegos verbales que empleó la prensa peruana para relatar las acciones bélicas, tenemos un resumen bastante sencillo para graficar el cierre de sentido en torno a un discurso que respaldó abiertamente el accionar militar peruano. La siguiente muestra de verbos revela cómo se construyó el relato de las acciones del nosotros entendido como los peruanos, frente a ellos convertidos claramente en el enemigo ecuatoriano.

Perú/Nosotros: rechazamos, expulsamos, desalojamos

Ecuador/Ellos: bombardean, rompen, violan, corren

Continuando con nuestra exploración sobre los titulares referidos al frente de batalla encontramos que uno de los lugares que se convirtió en el eje de la lucha militar fue Tiwinza,⁴² una de las zonas más inhóspitas de la Cordillera del Cóndor donde se estableció un puesto de vigilancia ecuatoriano del lado de la frontera peruana (Chiabra, 1995; Fournier, 1995; Rospigliosi, 2000). El 3 de febrero apareció por primera vez en el antetítulo del titular central de portada del diario La República, el extraño nombre de Tiwinsa como el objetivo sobre el que avanzaban las tropas peruanas. Ese mismo día, sin mencionar directamente el nombre del lugar, Expreso señalaba que las fuerzas armadas avanzaban hacia el último reducto del enemigo. En aquella oportunidad el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Hermoza Ríos, fue el encargado de anunciar que las acciones destinadas a desalojar a los invasores estaban centradas en Tiwinza y que previamente se habían recuperado los puestos Base Sur y Cueva de los Tallos.

Entre el 6 y el 16 de febrero se registraron la mayor cantidad de titulares de portada sobre los enfrentamientos bélicos en la zona fronteriza de la Cordillera del Cóndor. Durante esos días, la mayoría de los titulares estaban relacionados al avance de los soldados peruanos hacia Tiwinza. En este periodo Expreso dedicó todos los días su primera plana al tema militar, mientras que los otros tres periódicos analizados

⁴² La palabra es escrita de diferentes maneras por los diarios. Apareció por primera vez en una portada como Tiwinsa (con s) en La República, pero luego La República junto con El Comercio y Ojo la llaman Tiwinza (con z). Mientras que Expreso la escribe como Tihuinza.

publicaron en conjunto 14 titulares de portada referidos al frente de batalla. Veamos algunos ejemplos:

Cuadro 5
Avance sobre Tiwinza

Martes 7 febrero 1995 (La República) ¡Invasores sitiados en Tiwinza!
Martes 7 febrero 1995 (Ojo) Los barrimos de Tiwinza ... Monos se corren
Miércoles 8 de febrero 1995 (Expreso) Ecuador abre más frentes para evitar caída de Tihuinza
Domingo 12 febrero 1995 (El Comercio) Toma de Tiwinza demora por malas condiciones

El momento cumbre de esta etapa del conflicto se registró el 14 de febrero, ese día todos los títulos al unísono destacaron que Perú logró tomar Tiwinza y resaltaron la noticia como la gran victoria final. Sucede que en la noche anterior el presidente Fujimori, en mensaje a la nación, informó al país que nuestros soldados habían recuperado el citado campamento militar y declaraba el cese unilateral del fuego (Rospigliosi, 2000; Toche, 1998).

El diario Expreso tituló -Tihuinza liberada- dando cuenta de un gran esfuerzo por recuperar una zona sometida a una especie de secuestro, el verbo liberar nos invita a pensar en una lucha por rescatar una zona tomada arbitrariamente por la fuerza. Este tratamiento es similar a La República que tituló -Tiwinza es nuestra- tratando de involucrar al pueblo peruano en el triunfo, compartiendo un nosotros que invita a toda la comunidad nacional a sentirse parte de la victoria. Por su parte el diario Ojo sintetiza este momento con una sola palabra entre signos de admiración -¡Victoria!,- es decir, que la recuperación de Tiwinza se constituía el gran objetivo final de la guerra del Cenepa y la misión había sido cumplida. Mientras tanto, El Comercio, además de indicar que los invasores habían sido desalojados, menciona que el Perú declaraba el cese del fuego.

Cuadro 6
Recuperación de Tiwinza

Martes 14 febrero 1995 (Exreso) Tihuinza liberada
Martes 14 febrero 1995 (La República) Tiwinza es nuestra
Martes 14 febrero 1995 (Ojo) ¡Victoria!
Martes 14 febrero 1995 (El Comercio) El Perú desalojó invasores y declaró cese del fuego

Paradójicamente, al día siguiente luego de la euforia por la “victoria” peruana anunciada desde palacio de gobierno, se informó sobre la continuidad de los enfrentamientos en la zona de la base Tiwinza. Los titulares señalaban que Ecuador bombardeaba Tiwinza rompiendo y violando el cese al fuego que su gobierno había aceptado.

Cuadro 7
Siguen combates en Tiwinza

Miércoles 15 febrero 1995 (Expreso) Ecuador bombardea a peruanos en Tihuinza
Miércoles 15 febrero 1995 (El Comercio) FF.AA. de Ecuador rompe cese al fuego aceptado por su gobierno
Miércoles 15 febrero 1995 (La República) Ecuador bombardea Tiwinza
Miércoles 15 febrero 1995 (Ojo) Monos violan alto el fuego

De esta manera los medios peruanos ayudaban a consolidar la imagen de Ecuador como un país traicionero, que no respetaba ni los códigos militares, cuando en realidad ambos bandos desarrollaban una lucha sin cuartel. Las portadas no pusieron en duda el anuncio de Fujimori sobre la toma de Tiwinza, a pesar que algunos indicios mostraban que habría sido una estrategia de desinformación (Manrique, 1998; Rospigliosi, 2000). Es más, pocos días después del anuncio de Fujimori, los diarios Expreso y La República, que en teoría eran antagónicos, denunciaron conjuntamente a través de sus portadas que Ecuador había engañado a la prensa internacional al mostrar una base bajo

su control con el falso nombre Tiwinza, con el objetivo de tergiversar la información sobre el área en disputa. Esta situación nos muestra cómo ambos países no solo buscaban tener el control militar sobre los acontecimientos en la convulsionada área de Tiwinza sino que también la batalla se libraba en el campo de la información.

Cabe señalar que luego de terminado el conflicto bélico, militares peruanos reconocieron que tras un sacrificado trabajo y en medio de carencias logísticas recién se llegó a tomar Tiwinza el 22 de febrero, operativo militar que fue denominado en Ecuador como el miércoles negro (Chiabra, 2002; Fournier, 1995). Sin embargo, estas fuentes también reconocen que posteriormente los soldados peruanos tuvieron que replegarse ante la ofensiva ecuatoriana para recuperar la zona, además el enemigo controlaba las cumbres de la cordillera del Cóndor y tenían minado el territorio. Según reveló años después el general Walter Ledesma, quien fuera en ese entonces el jefe de información del ejército peruano, por cuestiones de estrategia Perú nunca iba aceptar que al momento de la separación de fuerzas militares no se tenía el control total de la zona en disputa y para ello se valían de ciertas estrategias informativas (Rospigliosi, 2000). Es decir, las fuerzas armadas peruanas filtraban “información” a los medios de comunicación, la misma que generalmente era propalada como certezas, cuando en realidad eran elementos de la guerra informativa.

Sin embargo, a pesar de ciertas informaciones filtradas a los medios por los militares, algunos periodistas afirmaron que los reflejos informativos del lado peruano fueron lentos en comparación con la reacción ecuatoriana.⁴³ En el artículo “La otra guerra; la informativa” publicado el 9 de marzo, en un suplemento especial del diario El Comercio, se da cuenta que hasta el 14 de febrero el Perú no se había atendido eficientemente los requerimientos de las agencias internacionales de noticias en comparación con Ecuador. La nota periodística recoge declaraciones del director de la agencia ANSA, Alberto Ku King, quien señaló que la reacción fue tardía y la

⁴³ Edison Narváez relata que las estrategias de propaganda ecuatorianas se realizaron prontamente con la intervención de más de 100 especialistas. Participó el Ministerio de Defensa, la Secretaría Nacional de Comunicación y CIESPAL. Tras “los primeros incidentes fronterizos los días 9 y 10 de enero, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, dando cumplimiento a la planificación del Plan Militar de Guerra, decidió, el día 15 de enero de 1995 centralizar en el Centro Coordinador de OPSIC la planificación y ejecución de la Guerra Psicológica. (...) El 20 de enero se puso en ejecución la campaña ‘Ecuador Amazónico’, a fin de regular las actividades de manejo de la información” (Narváez, 2004: 280-281).

información oficial que suministraron en términos generales fue confusa. Del mismo modo, el director de la agencia DPA, Gonzalo Ruiz, indicó que hubo un exagerado hermetismo del lado peruano. Quizá por ello el periodista Beto Ortiz, que cubrió la guerra del 95 como reportero, relató años después en una crónica que el director periodístico del canal de televisión donde trabajaba, llegó a falsear datos sobre el avance de las tropas peruanas con tal de brindar la última información sobre Tiwinza, (Ortiz, 1999). El entonces reportero de televisión responsabiliza de estos hechos a la competencia por la primicia en un contexto de ausencia de datos, pero durante los últimos años del gobierno de Fujimori y especialmente luego de la caída del régimen, se revelaron estrechos vínculos del director de prensa, en cuestión, con miembros del servicio de inteligencia del ejército y que podrían explicar su comportamiento tendencioso.⁴⁴

Continuando con las principales referencias semánticas relativas a los enfrentamientos bélicos, ahora vamos a mencionar a los actores militares citados directamente en los titulares, es decir a quienes fueron explícitamente aludidos en los títulos. Aquí encontramos un conjunto variado de nominaciones para referirse a las tropas peruanas. Los nombres para aludir a los militares son bastantes heterogéneos sin encontrar una clara denominación que sobresalga frente a las otras. Por ejemplo, entre las menciones a las tropas peruanas tenemos los siguientes términos: fuerzas armadas, ejército, soldados y hasta pilotos. En este grupo también encontramos oficiales de alta graduación a los que se les llamó mandos militares, generales y comando militar. Además, cabe señalar que el único caso de un militar identificado por su grado y apellido, en titular central de portada, fue el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Hermoza; marcando una distinción especial a su alta investidura castrense.

En esta variada gama de sustantivos que se usaron para referirse a los militares, llama la atención el uso del apelativo de Rambo, empleado en un par de oportunidades en el diario Ojo y una vez en Expreso, que fueron los diarios más proclives a la espectacularización de las acciones militares. “Rambo” nos remite a la taquillera

⁴⁴ Umberto Jara fue director periodístico de Panamericana Televisión en 1995 y a finales de los años 90 dirigió el programa Hora 20 en América Televisión, el único programa que pudo entrevistar a Vladimiro Montesinos y que se dedicaba sistemáticamente al ataque de los opositores al gobierno.

secuela de películas hollywoodenses del mismo nombre, que narran la historia un soldado-héroe estadounidense que supera todas las adversidades y combate irreductiblemente por su honor. Según algunos estudios, esta visión romántica del comando militar estadounidense, especialista en guerra de guerrillas, tenía un claro fin propagandístico de la política castrense en la era Reagan (Selva, 2008). En nuestro caso llamar Rambo al soldado peruano, busca reforzar la idea de un ejército compuesto por combatientes invencibles, altamente preparados y que están dispuestos a dejar todo en el frente de batalla. Además, como adelantamos, el término responde a una búsqueda de espectacularizar la noticia para hacerla más atractiva especialmente a los sectores populares a los que se dirige Ojo, diario que suele emplear bastantes recursos figurativos en sus titulares. Precisamente este tipo de recurso retórico suele ayudar a resaltar la importancia de los acontecimientos para captar la atención de los lectores (van Dijk, 1997).

Un personaje que también afloró en los titulares sobre los avances de las tropas peruanas en el frente de batalla fue el propio presidente Alberto Fujimori. En su condición de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el mandatario peruano asomó al área del conflicto, en más de una oportunidad, mostrando preocupación por los desplazamientos y la logística en el frente de batalla. Como han advertido varios autores Fujimori tuvo un estilo de comunicación mediática que lo llevaba a trasladarse constantemente a poblados alejados de los centros urbanos para constatar *in situ* el desarrollo de diferentes proyectos y obras del Estado (Degregori, 2001; Grompone, 1998, Oliart, 1999). En este periodo la presencia de Fujimori destacó a fines de febrero, cuando acampó en una base militar cercana a la zona de combate. Los titulares informaron que luego de una gran caminata el presidente llegó hasta la recuperada base de Cueva de los Tallos para simbólicamente izar la bandera peruana, intentando transmitir un mensaje de control sobre el terreno de batalla.⁴⁵ Paradójicamente durante su recorrido los periodistas comprobaron que continuaban los bombardeos en la zona e incluso el diario Ojo llegó a titular, el 25 de febrero, que intentaron matar a Fujimori por los fuertes estruendos registrados en un momento de su visita al área del conflicto.

⁴⁵ Un gesto similar tuvo en 1981 el presidente Belaunde Terry al izar la bandera peruana en el recuperado puesto de falso Paquisha que el ejército ecuatoriano improvisó del lado peruano de la frontera. En aquella ocasión todo terminó con una rápida intervención militar del Perú.

Además, cabe indicar que el jefe de Estado y los periodistas nunca pudieron llegar a Tiwinza como inicialmente se había insinuado a la prensa (Toche, 1998).

Entre los actores militares peruanos también encontramos el caso peculiar de un niño héroe. Esta denominación fue utilizada en referencia a un menor de edad que murió combatiendo en el frente de batalla y fue considerado como héroe en la portada del diario Ojo del 28 de febrero. La combinación entre niño, guerra y muerte podría considerarse como una contradicción e incluso podría motivar el inicio de procesos legales para sancionar a los responsables de que un niño forme parte del ejército. Sin embargo, este soldado adolescente muerto en combate fue elevado a la condición de héroe, como diría Anderson (1998), destacando por sobre todas las cosas su amor por la patria en el máximo grado: dar la vida por el país. Este hecho vuelve a confirmar lo sostenido sobre el diario Ojo y su propensión a la dramatización de aspectos nacionalistas.

Los actores castrenses ecuatorianos también tuvieron varias denominaciones. Se los llamó: invasores, soldados, militares, fuerzas armadas, tropas y hasta monos.⁴⁶ Invasores es el término que sobresale del conjunto de denominaciones a los militares ecuatorianos. Como hemos visto anteriormente los titulares de la prensa remarcaron constantemente que los soldados ecuatorianos se encontraban en territorio peruano violando el espacio nacional. Igualmente, la gran mayoría de veces los militares de Ecuador aparecen como actores pasivos a quienes se los responsabilizaba de una serie de acciones negativas. Incluso se deshumaniza al enemigo ecuatoriano, y no solo al soldado, para convertirlo en un animal, como veremos más adelante.

Para concluir esta sección, cabe señalar que luego de terminados los enfrentamientos bélicos y tras la separación de tropas, los diarios reportaron en sus portadas la noticia del cambio de mandos militares peruanos en la zona del conflicto. El 3 de marzo la noticia principal en los diarios El Comercio, Expreso y Ojo fue la creación de una nueva región militar para controlar la zona dónde precisamente se habían registrado los enfrentamientos bélicos y también se anunciaba al nuevo jefe militar para esa área. En los días posteriores se continuó ventilando el tema en Expreso y especialmente en La República con críticas al accionar militar.

⁴⁶ Este término será explicado en una sección a parte porque no fue empleado únicamente para militares sino que un diario lo utilizó para referirse en general a los ecuatorianos.

Cuadro 8
Cuestionamientos militares

Sábado 4 marzo 1995 (Expreso) “No había carga en el aeropuerto, presidente”
Lunes 6 marzo 1995 (La República) Investigarán a 2 generales
Miércoles 8 marzo 1995 (La República) Investigación alcanzaría a Gral. Hermoza
Jueves 9 marzo 1995 (La República) Ocultaron invasión ecuatoriana

En este último cuadro el titular de Expreso citado se refiere a una comunicación directa entre el piloto de un helicóptero y el presidente Fujimori, cuando este último realizó una visita a las bases peruanas en la zona del conflicto y se reportaba falta de alimentos y medicinas para ser transportados al frente de batalla. Mientras tanto, La República informó sobre una presunta negligencia de altos mandos militares por la infiltración ecuatoriana a pesar que informes de inteligencia hablaban de la presencia ecuatoriana en el alto Cenepa. Sin embargo, estas publicaciones críticas estuvieron limitadas a 4 titulares de portada de un total de 77 títulos dedicados a cubrir los diferentes acontecimientos en el frente de batalla. Además, en ese momento ayudaron a justificar la decisión del gobierno sobre los cambios del comando militar responsable de esa zona.

Referencias en la búsqueda de la paz.

De forma similar a los titulares relativos a la zona de combate hemos segmentado los títulos, sobre la búsqueda de la paz, según la pertenencia de los protagonistas a la comunidad peruana y/o ecuatoriana. En este eje temático también hemos identificado a los actores de la comunidad internacional, integrada básicamente por los garantes del Protocolo de Río, a quienes la prensa peruana brindó un rol relevante en sus portadas.

Cuadro 9
Nacionalidad de protagonistas en la búsqueda de la paz

Nacionalidad	#	%	EC	EX	LR	OJ
Internacional/garantes	20	31,3	11	4	4	1
Peruanos	18	28,1	5	1	9	3
Ecuatorianos	15	23,4	3	4	3	5
Perú-Ecuador	11	17,2	4	3	2	2
Total	64	100,0	23	12	18	11

Fuente: Diarios El Comercio, Expreso, La República, Ojo

En primer lugar, sobre el proceso de paz, destaca el número de referencias a los actores internacionales. Casi la totalidad de las menciones corresponden a los garantes del Protocolo de Río de Janeiro⁴⁷ y a los observadores militares, que vienen a ser los operadores de los garantes en el trabajo de campo. Sobre este punto es pertinente recordar que históricamente el gobierno peruano siempre buscó que las diferencias se solucionen exclusivamente dentro del marco del Protocolo de Río y evitó que el tema trascienda a otras instancias multilaterales (Mires, 2008). Debemos mencionar que el artículo 5 del Protocolo obligaba a los garantes “a seguir fungiendo como tales hasta que la frontera de ambos países quedara definitivamente demarcada” (Domínguez, et al; 2004). Entonces, podemos interpretar que la amplia atención prestada por la prensa peruana al papel de los garantes era de algún modo una defensa de la posición histórica sostenida por el Perú.

La información sobre el rol de los garantes tuvo una destacada preponderancia en el diario El Comercio, muy por encima del promedio que le otorgaron los otros medios. Cabe recordar que también en la segmentación temática del total de los titulares este periódico resaltó por su cobertura sobre la paz, la misma que ahora se confirma como un pedido de paz ceñido con gran énfasis a los cánones del Protocolo de Río. El caso opuesto, es decir la menor cobertura periodística a las negociaciones por la paz, la tenemos en el diario Ojo que fue el periódico que menor importancia brindó a los garantes y por ende la solución pacífica.

⁴⁷ Los países garantes del Protocolo de Río fueron Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Estados Unidos.

Cuadro 10
Garantes en rol protagónico

Domingo 29 enero 1995 (Expreso) Es la hora de los garantes
Domingo 29 enero 1995 (La República) Ni OEA ni ONU solo garantes
Miércoles 1 febrero 1995 (El Comercio) Garantes buscan punto de equilibrio entre Lima y Quito sobre el alto al fuego
Lunes 20 febrero 1995 (Ojo) Garantes desalojaran a monos de Coangos

En este cuadro observamos que los titulares invocaron desde el principio del conflicto armado, en enero del 95, a los garantes del Protocolo de Río de Janeiro como los únicos interlocutores válidos para resolver la crisis y respaldaron la mayoría de sus intervenciones. Los garantes fueron para la prensa peruana una importante fuente de sus noticias y eran mostrados como una especie de supervisores del orden. Los diarios en general valoraron positivamente el accionar de los garantes y prácticamente eran considerados como los únicos destinados a conducir el proceso de pacificación y mediar el conflicto. Aunque en un par de ocasiones la prensa solicitó a través de sus titulares que los garantes tengan una actitud más severa con el Ecuador. El 21 de febrero Expreso tituló que los garantes comprobaron que Ecuador incumplió los acuerdos, y el 20 de febrero Ojo aseguró que los garantes se encargarían de desalojar a los ecuatorianos del puesto militar de Coangos.

Continuando con la identificación de la nacionalidad de los actores que buscaron la paz, luego del destacado papel otorgado a los garantes del Protocolo, apreciamos que el Perú tiene el segundo lugar de menciones relacionadas a al proceso de pacificación. A continuación veremos algunos titulares que buscan dar cuenta de la postura peruana sobre las negociaciones para un alto al fuego:

Cuadro 11
Perú en negociaciones de paz

Martes 31 enero 1995 (Expreso) Perú consigue amplia victoria diplomática
Sábado 31 enero 1995 (La República) Perú se reúne con Ecuador y garantes
Jueves 2 febrero 1995 (Ojo) Soberanía no se negocia
Jueves 2 febrero 1995 (El Comercio) Cese del fuego y desmilitarización plantea el Perú

En líneas generales la prensa destacó positivamente el trabajo de los diplomáticos peruanos. En ese sentido, el hecho que Ecuador haya aceptado dialogar bajo el marco de los garantes del Protocolo fue considerado como una victoria diplomática peruana, como se aprecia claramente en el titular de Expreso del 31 de enero. Por lo tanto, en la información periodística se evidencia una articulación entorno a la defensa del Protocolo de Río tanto desde los garantes como de la diplomacia peruana. Entonces, si agrupamos los titulares dedicados a resaltar la postura de los garantes junto con los títulos que respaldaron la posición peruana por la paz, tenemos que más del 50 por ciento de los títulos están dedicados a la búsqueda de la paz dentro del marco del Protocolo de Río de Janeiro. Como hemos señalado con especial énfasis en la introducción de este trabajo, el Perú siempre defendió el Protocolo de 1942 como el único instrumento legal en la definición de la frontera con Ecuador, mientras que el país del norte sostenía la tesis de la inaplicabilidad del mismo hasta antes del conflicto del Cenepa (Mires, 2008).

También es preciso mencionar que como parte de la estrategia informativa de la Cancillería dirigida hacia la comunidad internacional, en pleno conflicto se constituyeron una serie de misiones con personalidades y diplomáticos peruanos que viajaron por la región llevando la versión peruana de los hechos, en la que incluso participaron directores de los diarios El Comercio y Expreso. Pero a la vez, en este contexto, algunas propuestas para fortalecer la unidad política del país no fueron tomadas en cuenta por el gobierno de turno. Por ejemplo, una convocatoria a los ex presidentes peruanos fue vetada porque el gobierno había construido un discurso feroz contra la “partidocracia”; tampoco prosperó la idea de juntar a los candidatos

presidenciales; y no se tomó en cuenta el apoyo del ex secretario general de ONU y candidato presidencial, Javier Pérez de Cuellar, quién se ofreció a interceder por el Perú ante líderes mundiales (Toche, 1998). Sin embargo, estas noticias nunca aparecieron en un titular de primera plana de los diarios analizados durante este periodo.

Pero a pesar que la gran mayoría de titulares revisados marcaban una postura de cerrada diferencia entre nosotros y el otro externo a la comunidad, debemos indicar que no todos los titulares fueron exclusivamente positivos sobre el accionar del gobierno peruano durante la guerra del Cenepa. El diario La República llegó a realizar críticas a la gestión de Fujimori, llevando a su portada declaraciones de opositores a las negociaciones de paz a partir del 18 de febrero. Desde esa fecha el referido diario comenzó a publicar en su titular central de portada algunas críticas a los acuerdos para un alto al fuego.

Cuadro 12
Javier Pérez de Cuellar

Sábado 18 febrero 1995 (La República) Se comprometen intereses de la nación
Lunes 20 febrero 1995 (La República) “Hay razones para dudar de Ecuador”
Martes 21 febrero 1995 (La República) JPC invita a Fujimori a debatir

Estos tres titulares corresponden a declaraciones de Javier Pérez de Cuellar. Según información complementaria de las portadas el rechazo a la Declaración de Paz firmada el 17 de febrero, se debía a que comprometía los intereses de la Nación poniendo en duda soberanía peruana sobre los territorios en disputa. En la portada el 20 de febrero se agrega que el acuerdo de paz era lesivo para Perú, porque aparentemente una serie de imprecisiones favorecían a los ecuatorianos. Al día siguiente Pérez de Cuellar invitó a debatir sobre el tema a Fujimori para que la población conozca el problema de fondo. En este caso llama la atención que una personalidad distinguida por su labor a favor de la paz mundial ahora aparezca con declaraciones exigiendo una acción militar más contundente contra Ecuador y rechace los acuerdos para detener los enfrentamientos bélicos. Además, estos pronunciamientos de Pérez de Cuellar fueron secundados por

otros candidatos de oposición al gobierno. El diario La República, el 3 de marzo, colocó en portada al candidato Alejandro Toledo, quien fue más allá de las críticas a los acuerdos de paz y llegó a señalar que Tiwinza nunca fue tomada como informó Fujimori. Acusó a mandatario de utilizar el conflicto con fines electorales y demandó la expulsión total de los invasores. Este mismo diario, el 7 de marzo, llevó a su titular de portada un pronunciamiento firmado por varios candidatos presidenciales opositores a Fujimori que no estaban de acuerdo con ceder una zona franca en la amazonía, como parte de las negociaciones con Ecuador, debido a la agresividad mostrada por el vecino país.

Estas posturas críticas al proceso de paz sólo aparecieron en el diario La República y se trata de cinco titulares sobre un total de 64 que abordaron el tema de las negociaciones de paz. Ninguno de los otros medios analizados llevaron las críticas de los políticos opositores a su titular principal de portada. Esta fue la primera ruptura con el discurso del gobierno que hasta el momento parecía contar con gran uniformidad en los medios. Sin embargo, hay que subrayar que no es una crítica a favor de la paz o la solución pacífica del conflicto, sino que reclama una postura más firme contra Ecuador. Resulta preciso recordar que La República tuvo como principal accionista y director al parlamentario Gustavo Mohme Llona, quien en 1995 fue electo congresista por las filas de Unión Por el Perú, agrupación política que postuló a Javier Pérez de Cuellar a la presidencia de la República (Degregori, 2001; Rospigliosi, 2000). Entonces, la cercanía de Mohme a esa candidatura presidencial nos da pistas de como un periódico cercano a los grupos de activistas pro derechos humanos mostró un carácter militarista que no se le conocía. Aquí debemos tener en cuenta que estábamos en un periodo previo a las elecciones generales y electoralmente convenía a la oposición interpelar y atacar al poder ante la proximidad de los comicios de abril. Esas críticas por la coyuntura bélica empleaban un discurso ultranacionalista contra el enemigo externo en un momento en que el gobierno negociaba la paz.

Continuando con el grupo de titulares sobre las negociaciones para detener el enfrentamiento armado, vemos que Ecuador quedó relegado a una tercera posición con menos de un cuarto del conjunto de titulares relacionados con la paz. De forma similar al relato de las acciones militares, varios de los títulos sobre las negociaciones de paz tienen a Ecuador como protagonista de acciones negativas. En la mayoría de

oportunidades el comportamiento ecuatoriano, durante las negociaciones de paz, fue descrito como renuente a la búsqueda de una solución pacífica. Es más, los garantes fueron presentados como víctimas de una actitud imprudente por parte de Ecuador.

Cuadro 13
Ecuador en las negociaciones de paz

Domingo 5 de febrero 1995 (Expreso) Ecuador se niega a firmar la paz
Lunes 6 febrero 1995 (El Comercio) Ecuador frustró gestión de los países garantes
Lunes 6 febrero 1995 (La República) Ecuador sólo quiere la guerra
Miércoles 8 febrero 1995 (Ojo) Simios tramposos se burlan de garantes

Cualquier demora en las negociaciones fue interpretada como una negación de Ecuador a firmar la paz y destinada a frustrar las gestiones de los garantes. Incluso apreciamos que en los casos de La República y Ojo se llegó a afirmar que Ecuador solo quería la guerra, esto ocurrió cuando en una reunión los representantes ecuatorianos solicitaron más tiempo para evaluar una propuesta de cese del fuego.

Ecuador frustra, se niega, pone en riesgo, se burla, no quiere, fueron algunos de los juegos verbales más utilizados para denunciar el comportamiento ecuatoriano en las negociaciones de paz. Esta tendencia en la retórica de la prensa se repitió la última semana de febrero cuando recrudecieron los enfrentamientos bélicos a pesar de haber llegado a un acuerdo de cese al fuego. La prensa peruana responsabilizó exclusivamente a Ecuador de sabotear los acuerdos suscritos. Pero como indicamos, en el acápite correspondiente a las acciones militares, fue Perú quién lanzó una ofensiva contra Tiwinza el 22 de febrero y tuvo como respuesta una contraofensiva ecuatoriana.

Cuadro 14
Ecuador no respeta acuerdo de paz

<p>Miércoles 22 de febrero 1995 (Expreso) Ecuador sabotea acuerdo de paz</p>
<p>Lunes 27 febrero 1995 (El Comercio) Fuerzas ecuatorianas siguen bombardeando territorio peruano</p>
<p>Lunes 27 febrero 1995 (Ojo) Alerta roja para sacar hasta el último mono</p>
<p>Jueves 2 de marzo 1995 (La República) Ecuador viola alto el fuego</p>

A lo largo de estos párrafos ha quedado sumamente demostrado que Ecuador fue construido bajo las características de un enemigo al que había que combatir militarmente y diplomáticamente. La prensa reforzó constantemente, a lo largo de la guerra, la idea de que Perú era una víctima de la agresión ecuatoriana y defendía heroicamente su soberanía.

Por último, en este eje temático sobre la búsqueda de la paz, tenemos un pequeño conjunto de titulares, menos del 20 por ciento, referidos a esfuerzos binacionales, es decir, acuerdos compartidos entre ambos países en la búsqueda de la solución pacífica. Generalmente estos casos se dieron luego que las dos naciones firmaran acuerdos de cese al fuego y al momento de avanzar en la desmilitarización de la zona del conflicto. Por ejemplo, el 17 de febrero, los periódicos destacan la firma de un primer acuerdo de paz logrado en Brasilia, a través del cual se ponía alto al fuego.

Cuadro 15
Primer cese el fuego

<p>Viernes 17 febrero 1995 (Expreso) Perú y Ecuador firmaron la paz</p>
<p>Viernes 17 febrero 1995 (El Comercio) Perú y Ecuador firmaron hoy el acuerdo de paz</p>
<p>Viernes 17 febrero 1995 (La República) Firman cese el fuego</p>

En escasos momentos el discurso de la prensa dejó las caracterizaciones amigo/enemigo y más bien mostró un tratamiento equilibrado hacia ambas partes. Esta situación se va a repetir el 1 de marzo, cuando se publican en portadas un nuevo acuerdo de cese al

fuego, que a la postre sería el definitivo. Asimismo, veremos estas características con la realización de un intercambio de prisioneros reportado el 2 de marzo. Este tipo de titulares, que son minoritarios, tienden a ser neutrales para ambos países y dejan de lado la postura confrontacional. Finalmente, es preciso señalar que este tipo de cobertura tuvo escasa presencia en las portadas de Ojo y La República.

Entre monos y cholos

En la primera etapa del análisis hemos visto cuales eran los temas generales que abordaron los medios y las redes semánticas asociadas a los dos principales ejes temáticos que ubicamos durante la sistematización de los titulares. Ahora, queremos brindar una mirada general especialmente sobre los actores que traslapan estas categorías. Cabe precisar que en la elaboración de los siguientes listados hemos considerado a los actores que son citados explícitamente en la frase central del titular.

Cuadro 16
Actores peruanos

Actores	Menciones	%
Perú/peruanos	17	32,1
Militares	12	22,6
Civiles agredidos	10	18,9
Presidente/Fujimori	9	17,0
Otros	5	9,4
Total	53	100,0

Fuente: El Comercio, Expreso, La República y Ojo

Perú y peruanos son las denominaciones más frecuente para referirse a los actores nacionales en la prensa analizada. El nombre de Perú y peruanos representan un tercio del total de referencias a los actores de esta nacionalidad. Por ello, resulta pertinente preguntarse a qué se refieren los medios cuando hablaban de Perú y de su gentilicio. Observamos que el nombre de Perú se emplea principalmente para referirse a la posición oficial del gobierno en diferentes circunstancias. En casi la mitad de ocasiones se utiliza Perú para expresar acciones de los delegados que representan al país en las negociaciones internacionales y en los acuerdos diplomáticos que se llegan con

Ecuador. En menor grado se usó el término para anunciar decisiones del presidente y en algunas ocasiones para citar acciones militares.

El diario El Comercio seguido de Expreso fueron los periódicos que emplearon con mayor frecuencia la denominación de Perú para sus titulares, es decir que estuvieron más cercanos a la difusión de la posición oficial peruana, teniendo en cuenta que el nombre del país era generalmente empleado para informar de posiciones del gobierno. Con el nombre de Perú, como actor de la noticia, la prensa colaboró en la construcción de una identificación más estrecha entre los valores nacionales y la postura gubernamental. Algo similar ocurrió con el término peruanos cuando fue empelado como sustantivo, con peruanos se intenta articular a todos los connacionales en una gran cadena equivalencial que asume a todos como actores del conflicto, agitando sentimientos y emociones nacionalistas.

En segundo lugar encontramos a los actores militares sobre los cuales ya hemos brindado detalles anteriormente y no vamos a volver a repetir sus características en este momento. En tercer lugar observamos que los titulares colocan a los civiles peruanos como víctimas de agresiones en el Ecuador. En este grupo de actores hasta en tres portadas el protagonista de la noticia fue el vicecónsul peruano de Machala que denunció haber recibido una golpiza por parte de militares ecuatorianos. Otro caso que llegó a las primeras planas fue el incidente de un equipo de periodistas de televisión que viajó a Ecuador para cubrir información y denunció haber sido víctima de agresiones cuando realizaban su trabajo. Agreden, expulsan, secuestran, masacran, apresan y golpean son los verbos usados para relatar las acciones que padecieron diferentes ciudadanos peruanos en Ecuador. El diario Ojo fue el medio que brindó mayor cobertura a estos casos incluyendo la difusión de dramas de humildes pobladores como pescadores, comerciantes y estudiantes que fueron apresados en Ecuador durante el conflicto del Cenepa.

Otro punto importante en las menciones de los actores peruanos es que el diario Ojo emplea la palabra cholo en su titular de portada hasta en ocho oportunidades, generalmente como adjetivo de diferentes actores peruanos. En Perú el término cholo puede tener una connotación positiva o negativa según la forma de enunciación. En los casos de nuestros titulares estamos ante una asociación de lo cholo como sinónimo de peruano, es decir, reforzando la condición de peruanidad del actor. Este proceso de

reconocimiento de la choledad, especialmente en el ejército peruano, es explicado por Lourdes Hurtado como un proceso de apertura a sectores populares que se inició desde finales de los años 60.

“Esta asociación del ejército con lo cholo tiene que ver, por un lado, con la retórica del ejército sobre lo indígena y lo andino concebida durante la primera fase del gobierno militar (1968-1975), y por otro, porque luego de la transición democrática de 1980, el ejército paulatinamente dejó de ser una institución atractiva para los sectores medios del país (por la crisis económica y el conflicto armado interno) y se vio obligado a ensanchar su base social de reclutamiento de oficiales” (Hurtado, 2006: 63).

Debemos añadir que en los años 90 se produce una mayor visibilidad en el espacio público nacional de los cholos y los chinos en comparación con las imágenes tradicionalmente negativas a las que eran asociados por los segmentos más acomodados de la población (Oboler, 1996:43). En nuestro caso de investigación la palabra cholo era colocada como sinónimo de peruano y nos da cuenta precisamente de esta visibilización asociada a una valoración positiva de la choledad,⁴⁸ aunque esta iniciativa estaba limitada básicamente a diarios de corte sensacionalista como Ojo.

En cuanto a los actores del país del norte, llama la atención encontrar una mayor cantidad de menciones de actores ecuatorianos, 77 en total, en comparación con los 53 actores peruanos directamente citados en los mismos titulares. Esta situación resulta curiosa teniendo en cuenta que las noticias que revisamos tienen que ver mayoritariamente con acontecimientos registrados del lado peruano de la frontera. La explicación radica en que cerca de la mitad de los actores ecuatorianos que hemos contabilizado son pasivos, es decir que son mencionados como objetos de una acción y no como agentes de la misma, lo que implica una subordinación al accionar de otro. Además, una cuarta parte de las referencias a lo ecuatoriano tienen un componente peyorativo.

⁴⁸ El psicoanalista Jorge Bruce (2008) difiere de quienes aseguran que en la sociedad peruana a disminuido el racismo, más bien sostiene que el “choleo” sigue siendo una práctica común para discriminar al otro, especialmente en las elites peruanas.

Cuadro 17
Actores ecuatorianos

Actores	Menciones	%
Ecuador	40	51,9
Monos (gorilas y simios)	19	24,7
Militares	13	16,9
Otros	5	6,5
Total	77	100,0

Fuente: Diarios El Comercio, Expreso, La República y Ojo

Viendo los números en detalle tenemos que el nombre que predomina es Ecuador con 40 menciones, de las cuales 25 están de rol activo y 15 en situación pasiva. Uno de los primeros efectos que tiene la mención de Ecuador en los titulares es que se generaliza la participación de todo el país como responsable de los acontecimientos y se evita individualizar o especificar quienes eran los actores directos de las acciones relatadas. Como advertimos anteriormente, Ecuador es presentado, mayoritariamente, como protagonista de la acción cuando está involucrado en acciones negativas ya sea en el plano militar o en el diplomático. Ecuador solo aparece como protagonista de acciones positivas cuando comparte acuerdos con Perú.

El segundo término más frecuente para dirigirse a los ecuatorianos fue mono, especialmente el diario Ojo que prácticamente cambio la palabra ecuatoriano por la de mono en la mayoría de sus titulares. Cabe tener en cuenta que la población serrana de Ecuador trata a sus compatriotas costeños coloquialmente “como ‘monos’ porque popularmente se cree que ellos son astutos, buenos imitadores y siempre están ansiosos de ‘engañar’ a alguien” (Benavides, 2006:155). Mientras tanto, en el Perú el sobrenombre de mono es usado para referirse en general a todos los ecuatorianos sin diferenciar entre costeños y serranos. Durante el conflicto el este sustantivo se reforzó y potenció negativamente.⁴⁹ Los monos siempre aparecen en las portadas bajo un rol negativo, incluso en varias ocasiones los monos son calificados como locos, tramposos, asesinos, etc. Este término también fue empleado como adjetivo en los siguientes casos: isla mona, militares monos, bombardeo mono, aviones monos. Aunque,

⁴⁹ No hay un registro exacto desde cuando los peruanos se refieren a los ecuatorianos como monos. Pero según testimonios recogidos por la prensa a soldados peruanos en la guerra de 1941 ya señalaban a los ecuatorianos como monos.

debemos aclarar que no fue de uso generalizado en todas las publicaciones. El diario sensacionalista Ojo fue el principal responsable de llevar la palabra mono a su titular de portada. Otro diario en el cual apareció el término mono fue Expreso en una ocasión. Debemos tomar en cuenta que en las guerras el enemigo no “merece ser considerado como miembro del género humano (...), los enemigos no son hombres; (...) [sino] animales repugnantes y ridículos” (Huici, 2004:63-64).

A modo de síntesis

Inicialmente, entre el 27 de enero y el 17 de febrero, el discurso nacionalista subvirtió las diferencias particulares entre los medios por una defensa cerrada del Estado, esta fue una característica común de la mayoría de los titulares de portada en las primeras semanas del conflicto. Las diferencias políticas entre Expreso y La República se disolvieron momentáneamente para respaldar las acciones del gobierno. Por ejemplo, en la tapa de La República, del 5 de febrero, apareció el titular “Fujimori en la línea de fuego”, destacando la presencia del presidente en el frente de batalla, una situación poco habitual en ese medio más bien identificado con las críticas al presidente y al gobierno en general (Degregori 2001; Rospigliosi, 2000). Lo mismo ocurrió con el conservador El Comercio y el sensacionalista Ojo, aunque estos diarios tenían una postura bastante complaciente con el gobierno de turno.

Todos los diarios analizados estaban unidos entorno en la defensa del Perú y sindicaban a Ecuador como el culpable del enfrentamiento. Tanto Perú como Ecuador se convirtieron en significantes bastantes cerrados de un discurso confrontacional, el primero con características de un nosotros unido y el segundo como el enemigo a combatir. Resulta indiscutible que los actores ecuatorianos fueron mostrados mayoritariamente como agresores y hasta por momentos como seres irracionales, mientras que los peruanos eran presentados como valerosos defensores de la soberanía ante el ataque enemigo. Aunque no todos los medios tenían el mismo estilo para expresar sus noticias se logró articular un discurso nacionalista bastante regular o cerrado entorno a la defensa del Perú.

Expreso y Ojo destacaron principalmente el papel del ejército peruano. La República tuvo más titulares dirigidos críticamente a las acciones militares y diplomáticas ecuatorianas. Mientras que El Comercio priorizó la cobertura de la

solución diplomática a través de los garantes del Protocolo de Río. Si bien los acentos o matices de las noticias fueron diferentes, la defensa nacional unificaba el carácter informativo de los medios, esto incluso a pesar que durante las primeras semanas la política informativa desde fuentes oficiales peruanas resultó ser relativamente confusa para dar cuenta sobre los desplazamientos en el frente de batalla.⁵⁰ Sin embargo, a pesar de la escasa información, los medios se las ingeniaron para desarrollar su guerra informativa contra Ecuador.⁵¹ Como advertimos en el capítulo teórico, una guerra entre países vecinos pone en peligro los límites que constituyen a la comunidad y activa casi de forma inmediata la lógica de la diferencia frente al otro externo que amenaza la frontera que a la vez nos constituye.

La zona denominada Tiwinza se convirtió desde el 6 de febrero en el objetivo central de los desplazamientos militares y la cobertura mediática. Este lugar fue considerado por el gobierno como el último refugio del ejército invasor. Tiwinza dejó de ser el simple nombre de una determinada área y se transformó en un significante cuyo control fue interpretado como sinónimo de victoria. Los titulares de portada de los diarios llegaron a informar sobre el control militar de la zona, pero luego hablaron sobre el recrudecimiento de los combates en el área. Finalmente, en la prensa peruana no quedó bien definido que ejército tenía el dominio de Tiwinza y en términos generales luego de concluidos los combates no hubo “un resultado militar claro”⁵² (Contreras y Cueto, 2007). Sin embargo, la mayoría de análisis posteriores al conflicto se inclinan a considerar que al momento de intervenir los observadores militares, para separar las tropas, aún se encontraban soldados ecuatorianos en el territorio que durante el proceso de delimitación sería confirmado como peruano (Mares 2009; Murakami, 2007; Palmer, 1999; Rospigliosi, 2000). Pero, durante el periodo que hemos investigado los titulares de portada no abordaron este tema críticamente, salvo el diario La República en pocas ocasiones.

⁵⁰ Quizá el poco acercamiento inicial de los militares con la prensa se debió a la desconfianza de las fuerzas armadas con un sector del periodismo que denunció violaciones de derechos humanos y vínculos con el narcotráfico de algunos militares durante el desarrollo del conflicto interno.

⁵¹ Por ejemplo, la segunda semana de febrero de 1995, el diario El Comercio llegó a vetar un artículo de opinión de Mario Vargas Llosa titulado “La guerra absurda” en que criticaba al gobierno de Fujimori por la guerra con Ecuador. Esta censura nunca llegó a abordada por un titular principal de primera plana de los periódicos revisados.

⁵² Carlos Iván Degregori (2001) comentaría sobre el resultado del conflicto del Cenepa que fue un empate con sabor a derrota.

Precisamente, una ruptura del discurso oficial del gobierno en las portadas de la prensa ocurrió tras la firma del primer acuerdo de cese al fuego, del 17 de febrero. La República radicalizó su nacionalismo con una serie de titulares de portada que expresaban principalmente la postura de Javier Pérez de Cuellar, candidato presidencial de UPP, la misma agrupación política del propietario y director del diario, Gustavo Mohme. El ambiente belicista y la proximidad de las elecciones, llevó al candidato a exigir una acción más dura contra Ecuador. Sin embargo, esa posición no tuvo repercusión en los otros medios revisados.

Finalmente, la mayoría de titulares de la prensa peruana, que por cierto se mostraba cercana al gobierno Fujimori, valoraron positivamente que Perú y Ecuador lograran alcanzar un acuerdo de alto al fuego bajo el oficio de los garantes del Protocolo de Río de Janeiro, que eran los únicos interlocutores válidos que la posición histórica peruana reconocía para dar solución a los impasses subsistentes sobre la frontera norte.

CAPÍTULO III LA PAZ

Antes de comenzar con el análisis de los titulares del periodo correspondiente a los acuerdos definitivos de Itamarí, resulta conveniente tener en cuenta referencias que permitan conocer mejor los principales sucesos posteriores al conflicto de 1995 en la relación peruana-ecuatoriana, especialmente los acontecimientos alrededor del año 1998 en que se arriba a una solución final para delimitar el último tramo de la frontera entre Perú y Ecuador. Luego de una breve introducción sobre el tema, procederemos al análisis de las noticias a partir de los acuerdos alcanzados en octubre de 1998, siguiendo características similares a las empleadas en el capítulo anterior para poder establecer comparaciones.

Negociaciones de paz

Las negociaciones para llegar a una solución a los impasses subsistentes sobre la frontera con Ecuador fueron largas y complejas. Por momentos las posiciones de las cancillerías de ambos países parecían irreductibles con similares posturas a las que tenían antes del enfrentamiento bélico de 1995. Sin embargo, en los momentos que el diálogo parecía quebrarse apareció el buen tino de los garantes para superar las diferencias, especialmente el liderazgo de Brasil a través de su ministerio de relaciones exteriores e incluso con la participación personal del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso (Palmer, 1999).

Sobre el liderazgo de Brasil en la búsqueda de una solución al conflicto, Perú tenía claro que la potencia sudamericana era fundamental para solucionar la disputa con Ecuador respetando el Protocolo de Río de Janeiro. Hay que tomar en cuenta que el ex canciller peruano Francisco Tudela, reveló que en 1995 tras estallar el conflicto del Cenepa y como parte de una misión especial en Estados Unidos y Canadá, sostuvo una reunión con el ex Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, quién le expuso que Estados Unidos tenía muy presente las recomendaciones de Brasil en asunto sudamericanos.

“...tuve el encargo de hacer una presentación a Henry Kissinger sobre la disputa demarcatoria con el Ecuador. En sus comentarios a ésta, Kissinger expresó dos

conceptos fundamentales, aún válidos hoy en día: 1) que no tratáramos el asunto directamente con el Departamento de Estado de los Estados Unidos, pues eran proclives a imponer soluciones políticas, en lugar de considerar los tratados vigentes y los derechos que emanaban de ellos; y, 2) que debíamos buscar la intermediación del Brasil para tratar con los Estados Unidos, pues esa era la potencia regional sudamericana a la cual los EE.UU. escuchaban. Kissinger nos reveló así, sencilla y brillantemente, el importante rol histórico que cumplía el Brasil como intermediario sudamericano ante Washington” (Tudela, 2011).

Esta apreciación sobre el rol pragmático de Estados Unidos también es coincidente con algunas percepciones sobre la diplomacia estadounidense durante las negociaciones del Protocolo de Río de Janeiro en 1941-1942, en las que parecía no importarle mucho el trazado de las líneas de frontera y lo que deseaba era una solución pronta al problema ante el inminente estallido de la primera guerra mundial (St John, 1998). Asimismo, en los años 70 también la administración norteamericana del presidente Jimmy Carter habría tenido una posición más cercana a los reclamos ecuatorianos contraviniendo lo establecido en el Protocolo de 1942 del cual Estados Unidos era garante (Mercado Jarrín 1981; St John, 1998)

Regresando con las negociaciones entre Perú y Ecuador, tenemos que considerar que durante este periodo, el diálogo también se vio retrasado en varias ocasiones porque Ecuador entró a una etapa de fuerte inestabilidad política. Entre 1995 y 1998 pasaron por el palacio de Carondelet los presidentes Sixto Durán Ballén, Abdalá Bucaram, Fabián Alarcón y finalmente Jamil Mahuad con quien recién se firmaron los acuerdos definitivos (Bonilla, 1999). Mientras que del lado peruano se mantuvo durante todo este tiempo en el gobierno el presidente Alberto Fujimori.

En este proceso uno de los momentos más álgidos de la relación Perú-Ecuador se vivió en agosto de 1998 cuando recrudeció la tensión bélica. Perú detectó una nueva infiltración ecuatoriana en territorio peruano y el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas “insistió en enviar soldados para expulsar a las fuerzas invasoras” (Murakami, 2006:513). Esta ubicación de tropas ecuatorianas, del lado peruano de la frontera sin demarcar, se producía cuando las negociaciones se encontraban estancadas pero el Protocolo de Río había sido reconocido por Ecuador como el instrumento válido para solucionar los impasses subsistentes. En este marco el ejército peruano, con armamento repotenciado, habría decidido ocupar la zona que el tratado internacional

reconocía como perteneciente al Perú produciéndose incidentes con el ejército ecuatoriano (Bonilla, 1999).

Al producirse estos incidentes los gobiernistas diarios Expreso y El Sol se alinearon inmediatamente para atacar informativamente al Ecuador de la mano con “la maquinaria propagandística de los militares” (Rospigliosi, 2000:284). Pero no solo actuaron de esa forma los diarios que acabamos de señalar sino que en toda la prensa, incluida la opositara, se percibió una especie de tregua informativa con el gobierno (Informe Final CVR, 2003:511). Ante esta grave situación que ocurría en la frontera, los garantes del Protocolo que habían acompañado el largo proceso de negociaciones, presionaron fuertemente a los dos gobiernos para evitar el estallido bélico. Finalmente, el incidente no derivó en problemas mayores y terminó “con la destitución simultánea de los belicosos presidentes del Comando Conjunto de ambos países”⁵³ (Murakami, 2006:513).

En el último trecho de las negociaciones, para encontrar la solución final a las diferencias, ambas partes solicitaron que los garantes fijen la frontera en los puntos de discordia en una especie de arbitraje. Los garantes emitirían sus pareceres y serían opiniones vinculantes que debían ser acatadas por ambos Estados. Para ello, la decisión de los garantes tenía que contar con una primera aprobación por anticipado de los parlamentos de los dos países.⁵⁴ En el Congreso peruano la medida fue aprobada por la mayoría oficialista sin mayor problema ni discusión (Palmer, 1999). Incluso la minoritaria bancada parlamentaria de oposición al gobierno se mostró dividida a la hora de votar. El argumento del gobierno peruano era que los garantes decidirían bajo un estricto apego al protocolo de Río de Janeiro (de Trazegnies, 2008).

Pero las cosas no fueron tan sencillas porque ambas naciones debían hacer algunas concesiones mutuas. A menos de un mes del cierre de los acuerdos de

⁵³ En el caso peruano pasó al retiro el veterano general Nicolás Hermoza Ríos, hombre de total confianza de Fujimori, que estuvo desde 1992 hasta 1998 en el puesto de comandante general del ejército, a pesar de ir contra la institucionalidad castrense. Este hecho significó que Montesinos, desde el servicio de inteligencia, asumiera el control casi total de las fuerzas armadas.

⁵⁴ En el libro autobiográfico, *Un mundo sin miedos*, del juez español Baltazar Garzón (2005), relató que luego de una audiencia judicial en la que entrevistó a Vladimiro Montesinos, este se jactó de haber entregado 20 millones a un grupo de diputados ecuatorianos, y tener un video del mismo, para que voten a favor del acuerdo de paz con Ecuador. Sin embargo, el hecho quedó registrado como una extraña anécdota en la que el propio Montesinos confundió a Bucaram como presidente de Ecuador, cuando el acuerdo de paz fue firmado por Mahuad. Este episodio nunca fue investigado en ninguno de los dos países.

Itamaraty, renunció el canciller peruano Eduardo Ferrero Costa y su viceministro Hugo Palma. Unas semanas después de firmada la paz con Ecuador el ex canciller Ferrero Costa explicó a los medios de comunicación que renunció a su cargo oponiéndose a las exigencias ecuatorianas sobre Tiwinza. Precisamente esa fue el área donde se registraron los más intensos enfrentamientos militares y que Ecuador consideraba suya y no negociable en honor al sacrificio de sus soldados, algunos de los cuales estaban enterrados en ese lugar (de Trazegnies, 2008).

Por estas razones, las negociaciones del último tramo fueron directas entre los presidentes y no atendieron reclamos de los sectores más nacionalistas de ambos países. Fujimori y Mahuad, ambos con ancestros extranjeros y con un agenda neoliberal en común, mostraron una gran voluntad de cerrar el histórico problema fronterizo y realizaron mutas concesiones hasta encontrar una salida pragmática (de Trazegnies, 2008). Finalmente, el 23 de octubre de 1998, los garantes emitieron sus pareceres que fijaron los límites definitivos. La línea de frontera de la cordillera del Cóndor, donde se registraron los combates militares, quedó delimitada conforme demandaba la tesis del Perú en concordancia con el Protocolo de 1942. Sin embargo, si bien Tiwinza quedó en territorio peruano, Perú debía ceder en esa área un kilómetro cuadrado en propiedad privada a favor de Ecuador. Además, ambos países acordaban la creación de un parque natural binacional en la zona donde se produjo el conflicto. Por último, tal como lo estipulaba el Protocolo de Río, Perú otorgaba libre navegación por el Amazonas a las embarcaciones de bandera ecuatoriana y, al igual que el ofrecimiento realizado por Fujimori en 1992, se brindarían facilidades para el libre comercio en las riveras del Amazonas, una vez que esté correctamente demarcada la frontera (Palmer, 1999).

Corpus de paz

En este capítulo continuaremos trabajando los titulares de la portada de los cuatro diarios de circulación nacional que conformaron la muestra en el capítulo anterior, es decir El Comercio, La República, Expreso y Ojo.⁵⁵ Ello nos permitirá comparar los

⁵⁵ Tenemos que señalar que para 1998 el diario Ojo bajó sus ventas y otros periódicos sensacionalistas lo superaron en lectoría. Pero con el objetivo de realizar las comparaciones entre los periodos analizados continuaremos trabajando con el mencionado diario. Los otros tres diarios si se mantuvieron entre los más leídos.

discursos que se construyeron durante la guerra con los que surgieron alrededor de los acuerdos definitivos de límites entre Perú y Ecuador.

Para concentrarnos en cómo los periódicos asimilaron la decisión de los garantes sobre la línea de la frontera, revisaremos los titulares de los diarios a partir del 24 de octubre de 1998, día en que todos los diarios informaron sobre la decisión de los garantes en torno a los límites fronterizos y seguiremos las reacciones de la prensa hasta diciembre, mes en que se aprueba la ley de la amazonía para frenar el descontento de Loreto sobre los acuerdos con Ecuador y otras demandas de autonomía de la región amazónica (Adrianzén, 1999). Luego, daremos un salto temporal para revisar los diarios de mayo de 1999, mes en que se coloca el último hito de la frontera peruana ecuatoriana y se desarrolla una importante ceremonia binacional.

Con la información de este periodo tendremos una amplia perspectiva de lo que significó el cierre de la frontera desde la prensa peruana. Cabe señalar que la extensión de tiempo es mayor en comparación con el anterior capítulo, que solo comprendió 45 días continuos, pero debemos tomar en cuenta que en este nuevo lapso de tiempo, que abarca más de tres meses, las portadas sobre el tema que nos ocupa tienen una menor frecuencia de aparición. En total hemos ubicado 54 títulos de primera plana que corresponden a nuestro objeto de estudio, mientras que en la primera etapa trabajamos con 178 titulares

Los titulares fueron examinados con un procedimiento similar al anterior capítulo, con cifras de contenido a partir de las cuales luego desarrollamos un análisis cualitativo. En primer lugar agruparemos los titulares por temas para tener una visión general de los principales ejes temáticos. Posteriormente pasaremos a profundizar en el análisis de los términos que dominaron las redes semánticas asociadas a los principales temas que abordó la prensa. Mantener una metodología similar nos permitirá realizar las comparaciones entre 1995 y 1998. El objetivo es identificar continuidades discursivas o rupturas de sentido entre los dos periodos.

Los temas

Los titulares de este periodo se dividieron básicamente en dos ejes temáticos. En el primer eje encontramos casi tres cuartas partes del total de títulos con información referida a los acuerdos de paz y a la demarcación de la frontera, que son asuntos

estrechamente relacionados porque la entrada en vigencia de una serie de acuerdos de dependía de la colocación del último hito. Mientras tanto, hallamos que el segundo grupo de titulares corresponde esencialmente a informaciones sobre el conflicto que estalló en la región amazónica de Loreto por su oposición a los acuerdos con Ecuador y a una demanda de autonomía. Y, por último, también nos topamos con un ínfimo número de titulares que abordaron otros temas vinculados a la relación Perú-Ecuador.

Cuadro 20
Temas principales luego de la firma de paz con Ecuador

Ejes temáticos	Total	%	EC	EX	LR	OJ
Paz y demarcación	37	68,5	19	7	9	2
Amazonía	14	25,9	4	3	6	1
Otros temas	3	5,6	-	-	3	-
Total	54	100,0	23	10	18	3

Fuente: El Comercio, Expreso, La República y Ojo

El Comercio, al igual que en capítulo anterior, tuvo una amplia cobertura sobre la firma de la paz y a la implementación de los acuerdos. Más de la mitad de los titulares de este eje temático provienen de este diario. Ninguno de los otros periódicos realizó una cobertura tan amplia, por ejemplo del proceso de colocación de los hitos fronterizos. La República fue el segundo diario en número de titulares dedicados al proceso de paz pero a la vez también mostró un gran interés por las protestas amazónicas que se desarrollaron contra el gobierno. Por su parte, Expreso le dedicó solo diez titulares de portada a los acuerdos con Ecuador, la mayoría de los mismos correspondían una defensa cerrada de la paz, que contrasta con su postura militarista anti-ecuatoriana de la primera etapa. Por último, tenemos que señalar que Ojo solo tuvo tres titulares de portada correspondientes a este proceso y luego de octubre de 1998 nunca más dedicó un solo titular de primera plana a nuestro objeto de estudio, lo que revela una gran indiferencia hacia nuestras relaciones con Ecuador o al proceso de paz en un diario de corte sensacionalista.

A continuación profundizaremos con el análisis de los dos grandes ejes temáticos que hemos ubicado. El objetivo, como en el capítulo anterior, es identificar la nacionalidad de los protagonistas, el rol otorgado a los actores y los atributos que forman parte de la red semántica que construyeron los medios especialmente sobre las

dos partes en conflicto. Con este ejercicio pretendemos observar las categorizaciones que realizó la prensa especialmente de lo peruano frente a lo ecuatoriano, y sobre las posiciones particulares que asumieron los medios en esta nueva trama.

Paz y demarcación

En este grupo de titulares buscamos identificar con que frecuencia los titulares, correspondientes a los acuerdos de paz y demarcación, destacaron a protagonistas de Perú, Ecuador u otras naciones. Este ejercicio servirá para comparar los sesgos en las representaciones que señalamos en el capítulo anterior sobre las nacionalidades involucradas en el conflicto.

Cuadro 21
Nacionalidad de actores involucrados en la paz

Nacionalidad	#	%	EC	EX	LR	OJ
Neutral	15	40,6	6	4	3	2
Peruanos	13	35,1	5	3	5	-
Ecuatorianos	1	2,7	-	-	1	-
Perú-Ecuador	4	10,8	4	-	-	-
Internacional/Garantes	4	10,8	4	-	-	-
Total	37	100,0	19	7	9	2

Fuente: El Comercio, Expreso, La República y Ojo

Una primera sorpresa fue descubrir que un significativo número de titulares no mencionaban explícitamente a ninguno de los dos países. Casi la totalidad de estos casos se refieren de forma tácita a una serie de acciones conjuntas de Perú y Ecuador, brindando implícitamente un trato equitativo para ambos bandos nacionales. Por ello, a este conjunto de títulos les hemos dado la categoría de neutrales. Una situación que el capítulo referido a los titulares de 1995 era completamente minoritaria ahora se transformó en la principal tendencia. Veamos algunos de estos ejemplos de los tres principales diarios que estamos analizando:

Cuadro 22
Sobre la paz

12 de diciembre (El Comercio) Con 30 hitos se cierra la frontera
27 de octubre (La República) Se firmó la paz
26 de octubre (Expreso) Paz

Teniendo en cuenta que los titulares neutrales se refieren virtualmente a decisiones o acuerdos entre Perú y Ecuador, podemos hacer el ejercicio de adicionar a este grupo los títulos que mencionan explícitamente a los dos países como protagonistas de las noticias. Al realizar esa operación encontramos que la suma de estos dos conjuntos de titulares abarcan un poco más de la mitad del eje temático sobre los acuerdos de paz y la demarcación de la frontera. Así tenemos un primer indicio de que en esta etapa primó ampliamente un trato más equitativo para ambas naciones, ya sea de forma tácita o explícita, en comparación con los titulares de 1995 en los que Ecuador era presentado generalmente de forma peyorativa, salvo algunas excepciones.

En segundo lugar tenemos el conjunto de reacciones que corresponden claramente a los actores peruanos como protagonistas de este eje temático. Los actores peruanos que sobresalen en este tipo de titulares provienen en su mayoría de fuentes oficiales. Tenemos la figura del Congreso ratificando los acuerdos de paz, las fuerzas armadas respaldando el proceso, el trabajo de la comisión para la demarcación de la frontera y noticias relacionadas al presidente Fujimori. En este grupo de titulares también destaca el uso de las palabras Perú y peruanos como protagonistas de acciones calificadas positivamente. Sin embargo, no todos los titulares que involucraban un punto de vista peruano eran uniformes en el respaldo cerrado a los acuerdos. Por ejemplo, La República destacaba la paz pero a la vez ponía en evidencia una especie de paradoja, porque desde su punto de vista Perú otorgaba importantes concesiones a Ecuador.⁵⁶ De forma similar Ojo, aunque solo en una de sus tres portadas sobre el tema también colocó un titular crítico al carácter secreto que tuvieron las negociaciones.

⁵⁶ También debemos indicar que la renuncia del periodista César Hildenbrandt, a su programa de televisión, fue llevado a la primera plana de La República. En uno de los puntos de su renuncia argumentaba presiones políticas por su oposición a los acuerdos con Ecuador, entre otras cuestiones.

Mientras tanto, Expreso atacó a los actores peruanos críticos de los acuerdos con Ecuador resaltando las contradicciones de los opositores o con expresiones sarcásticas. De otro lado, los titulares de portada con críticas directas a los actores gubernamentales fueron minoritarios y nulos en el caso de Expreso y El Comercio.

En cuanto a los protagonistas internacionales de los titulares, El Comercio fue el único diario que citó a actores extranjeros, no ecuatorianos. El 24 de octubre, primer día de nuestra muestra, recalcó que los garantes delimitaron línea de frontera en disputa conforme al Protocolo de Río. Luego señaló que Canadá colaboraría con las tareas de desminado y que Japón aportaría al fondo de desarrollo binacional. Además, el 2 de noviembre anunció una reunión que sostendrían Fujimori y Mahuad con el presidente de Estados Unidos Bill Clinton. De esta manera, El Comercio brindaba su total respaldo a los acuerdos con Ecuador a partir de ciertas voces de la comunidad internacional, de forma similar a cuando, en el capítulo anterior, invocaba a los garantes del Protocolo de Río para lograr la paz.

En cuanto a los titulares con actores ecuatorianos en un rol protagónico referido a la paz, sólo un ecuatoriano logró ser el protagonista activo de una primera plana, esto ocurrió cuando el diario La República realizó una entrevista al presidente de Ecuador Jamil Mahuad y el 22 de noviembre colocó como titular de portada la frase -“Yo quiero construir la paz”-, que transmite un firme compromiso personal de la máxima autoridad del Estado ecuatoriano en el proceso de demarcación de la frontera. En los demás titulares donde Ecuador participa de forma positiva siempre comparte roles con Perú.

Otro aspecto a destacar de este eje temático es que la palabra paz apareció directamente citada en todos los diarios analizados. Sin embargo, a pesar que en líneas generales la prensa reconoció los beneficios de la paz para ambos países, tenemos que distinguir diferentes tonalidades en la línea que cada medio la interpretó la pacificación. Como hemos advertido, los diarios Expreso y El Comercio sostuvieron una línea informativa vinculada a fuentes oficiales que defendían, explícita o implícitamente, los beneficios de la paz. Mientras que La República a la par de destacar el valor de la paz también cuestionó la entrega de Tiwinza y de una zona franca para Ecuador.

Cuadro 23

27 de octubre (El Comercio) Perú y Ecuador ganan la paz
11 de noviembre (Expreso) Guerra o Paz
26 de octubre (La República) Hoy se firma acuerdo de paz
27 de octubre (Ojo) Se firmó la paz

Como hemos indicado, El Comercio respaldó abiertamente los acuerdos entre Perú y Ecuador. Fue el medio que le dio mayor cobertura a todo el proceso informando continuamente sobre una serie de reuniones de carácter técnico realizadas por Perú y Ecuador para cerrar la frontera. Los días 25 de noviembre y 1, 3, 5 y 12 de diciembre los titulares estuvieron dedicados a explicar actividades desarrolladas por la comisión demarcadora y la colocación de hitos. Asimismo, el diario se ocupó de las labores de desminado los días 28 de octubre y 2 y 13 de diciembre. Durante este periodo El Comercio mantuvo su tradicional apego a las fuentes oficiales y mostró poco espíritu crítico en sus titulares de portada.

Expreso, en esta nueva etapa, se convirtió un férreo defensor de la paz y de la hermandad peruana-ecuatoriana, esta postura contrasta con la amplia difusión de las acciones militares peruanas de 1995, que en algún momento llegó a ser tan sensacionalista como Ojo. Pero su posición no es tan extraña porque casi siempre, durante la década del 90, este diario defendió férreamente las políticas de Fujimori. En nuestro caso de estudio primero defendió la guerra, luego el cese al fuego y finalmente los acuerdos definitivos de paz. La portada del 26 de octubre fue una de las más llamativas de este periodo porque la página lució blanca con la palabra “Paz” al centro de la tapa, acompañada del dibujo de una paloma que llevaba una rama de olivo, una simbología tradicionalmente asociada a los mensajes de pacificación. El 27 de octubre, parafraseando al escritor Ernest Hemingway tituló “Adiós a las armas” para referirse a la firma de los acuerdos de Itamaraty y en un texto complementario de la portada recalca que ahora “priman lazos de sangre y de cultura que hermanan a las dos naciones”. Esta línea informativa de Expreso estuvo principalmente enfocada en dividir

la sociedad en dos sectores antagónicos, entre buenos y malos, interpelando a los opositores políticos del régimen que se oponían a los acuerdos. Uno de los ejemplos más claros de esta dicotomización lo tenemos el 11 de noviembre con el título “Guerra o paz”, como las dos únicas posiciones por las que debíamos optar. Expreso también se mostró fustigador con los opositores a los acuerdos con Ecuador, por ejemplo contrapuso opiniones de líderes del partido aprista -“Alan en contra, Villanueva a favor”-,⁵⁷ o titulado -“Es fácil ser guerrero de café”-, en alusión a los políticos e intelectuales críticos a los acuerdos. Para el cierre de este periodo nos trasladamos al 14 de mayo de 1999, día en que se anunció la colocación del último hito en la frontera peruana-ecuatoriana, -“Paz sellada”- fue el titular y citando a Fujimori debajo del título principal se lee, “...No nos dejaremos intimidar por la demagogia patrioter”. Durante este periodo Expreso practicó un discurso que buscaba dividir a la comunidad nacional acentuando sus antagonismos internos a través del ataque a la elite política opositora de Fujimori.

La República, como hemos advertido, reconocía que la paz era un gran avance histórico pero a la vez tenía sus reservas a las concesiones brindadas a Ecuador. Abrió esta etapa con la frase -“Ganamos la paz”-, pero en letras más pequeñas agregaba “perdimos Tiwinza”. Esta postura fue una constante en este diario. Por ejemplo, el 26 de octubre tituló -“Hoy se firma acuerdo de paz”-, y complementa la información con el subtítulo “histórico y polémico compromiso”. Al día siguiente, el titular dice -“Se firmó la paz”- y añade en caracteres pequeños que se “confirma la entrega en propiedad a los ecuatorianos de un kilómetro en Tiwinza y el acceso libre, perpetuo y gratuito al Amazonas”. Esta postura evidencia una línea un tanto ambigua sobre el tema, en términos de transmitir un mensaje sencillo de oposición u aprobación de los acuerdos. Más bien surge al interior del diario una especie de aceptación crítica de los acuerdos con Ecuador. Sobre la posición de La República, cabe tener en cuenta que el periodista Beto Ortiz denunció, el año 2007, que Gustavo Mohme Seminario, hijo del director del diario La República, era sindicado por varias personas de haber sostenido estrechos

⁵⁷ Cabe indicar que luego del autogolpe de 1992 el ex presidente y líder aprista Alan García se asiló en Colombia y el gobierno desató una campaña mediática en su contra acusándolo de corrupción y de ser el principal responsable de la crisis económica con la que Fujimori recibió el país. Entonces en este periodo todo lo asociado a García era generalmente mal visto por la mayoría de la opinión pública. Mientras que Armando Villanueva es el último líder histórico del partido aprista fundado por Haya de la Torre.

vínculos con Vladimiro Montesinos a partir de 1998. Gustavo Mohme, que en ese entonces se encargaba del área comercial del diario, solo acepta haberse reunido con Montesinos en dos ocasiones para tratar el tema de la paz con Ecuador, al igual que otros directivos de medios de comunicación que también habrían sido convocados al servicio de inteligencia. Sin embargo, Montesinos calificó a Gustavo Mohme como el “topo” de la prensa peruana, una especie de operador secreto en uno de los principales medios de la oposición, trabajando a la espalda de su padre y director del diario. Quizá a partir de esta denuncia periodística podemos tener algunos indicios para explicar esta ambigüedad en un diario que tradicionalmente había sido opositor.⁵⁸

En cuanto a los titulares sobre este tema, en el diario Ojo, la temporada que estamos revisando abrió con una postura crítica que no se había apreciado en 1995, -“Al fin sabemos que se negoció”-, en alusión carácter secreto que tuvieron las negociaciones de paz. Luego, el 27 de octubre tituló bajo el tono con un simple -“Se firmó la paz”-, para referirse al acuerdo suscrito en Itamaraty entre los presidentes Fujimori y Mahuad. Este fue el último título sobre el eje temático que estamos abordando, durante el resto del año no volvió a colocar el tema como su noticia principal de primera plana. Incluso al año siguiente tampoco informó en su titular principal de portada sobre la ceremonia de colocación del último hito que los otros diarios cubrieron ampliamente y que contó con la participación de los dos presidentes. Luis Agois, vicepresidente de Epena que edita el diario Ojo, también admite que fue convocado al servicio de inteligencia nacional, entre finales de 1998 y comienzos de 1999, para informarle en términos reservados sobre la importancia de la paz con Ecuador. Aquí también podríamos encontrar una explicación al repentino desinterés que tuvo Ojo sobre el tema.

A modo de síntesis, en los titulares referidos a la paz y la demarcación predominó un trato equitativo para ambas naciones especialmente en el diario El Comercio, que fue el periódico que más abordó el tema. Los casos en que Ecuador fue presentado como un actor pasivo y/o negativo fueron mínimos, sobre todo si los comparamos con las representaciones de 1995. Igualmente los actores peruanos críticos a los acuerdos con Ecuador (no Loretanos) tuvieron poca presencia en los

⁵⁸ Ver reportaje de Beto Ortiz en http://www.youtube.com/watch?v=2Rs0kcn_VAE (visita diciembre 2009. Inicialmente el reportaje no fue propalado en Panamericana Televisión, canal en el que trabajaba Ortiz porque el programa que conducía fue intempestivamente sacado del aire.

titulares de portadas y en algunos casos incluso llegaron a ser ridiculizados por Expreso, que sostuvo una radical de defensa de la paz, la misma que era promovida por el gobierno de turno. Mientras que La República apeló a titulares de portada ambiguos que aprobaban la paz pero paralelamente cuestionaba ciertas condiciones del proceso.

Conflicto en la amazonía

A continuación vamos a revisar los sucesos amazónicos que se desarrollaron contra los acuerdos con Ecuador y a favor de la autonomía regional de Loreto. Este tema merece una atención especial por involucrar un problema más complejo que una simple oposición contra Ecuador. En las manifestaciones loretananas que estallaron luego de conocerse los acuerdos con Ecuador encontramos otras demandas que tienen que ver con un pedido de autonomía para la región y de protesta contra el centralismo limeño, reivindicaciones que tienen fuertes antecedentes históricos. Estos reclamos son de larga data e históricamente se registran desde finales del siglo XIX y se fortalecieron especialmente con la cesión de Leticia a Colombia en la década de 1920, a pesar de que los pobladores loretanos habían participado victoriosamente en su defensa (Adrianzén, 1999).

En este grupo temático de titulares sobre el conflicto desatado en la amazonía peruana, específicamente en la región Loreto, observamos un carácter básicamente local y que no llegó a expandirse a otras regiones del país ni hubo pronunciamientos de actores extranjeros. En casi todos los titulares los protagonistas de las noticias son actores peruanos y el diario La República tuvo la cobertura más amplia de este eje temático en comparación con los otros diarios analizados.

Cuadro 24
Actores sobre la amazonía

Nacionalidad	#	%	EC	EX	LR	OJ
Peruanos	13	81,3	3	3	6	1
Ecuatorianos	1	6,2	1	-	-	-
Perú – Ecuador	2	12,5	-	-	1	1
Total	16	100,0	4	3	7	2

Fuente: Diarios El Comercio, Expreso, La República y Ojo

Al día siguiente de anunciada la decisión de los garantes sobre la frontera peruana-ecuatoriana aparecieron los primeros titulares de portada con las protestas de Loreto. El 25 de octubre La República tituló -“3 muertos en Loreto”- atribuyendo los sucesos violentos a la visita de ministros a la zona en plena coyuntura de ánimos crispados. De forma similar, Ojo en el único titular de primera plana que le dedicó al tema señaló “Iquitos arde y hay 3 muertos”. La violencia social que originó pérdida de vidas humanas fue motivo de preocupación de estos diarios, sin embargo, ni El Comercio ni Expreso informaron de las manifestaciones en su título principal de portada. Ese mismo día para El Comercio la noticia central era que las fuerzas armadas respaldaban la decisión de los garantes, mientras que Expreso destacaba las críticas del presidente Fujimori a los opositores a los acuerdos de paz.

En los días siguientes La República continuó informando, en solitario, sobre el desarrollo de las protestas contra los acuerdos con Ecuador, que otorgaban libre navegación por el Amazonas y la cesión de terrenos para una zona franca comercial. Estas decisiones involucraban y perjudicaban directamente a los comerciantes de la región, quienes se opusieron férreamente a los tratados. Esta oposición liderada políticamente por el Frente Patriótico de Loreto también articuló la protesta con demandas de autonomía para la región amazónica.⁵⁹ El 29 de octubre el titular de La República fue -“Loreto plantea un gobierno autónomo”-, mientras que al día siguiente el diario calificó la situación de Perú y Ecuador como una “tormenta política”, y en el caso peruano hacía referencia a las protestas amazónicas. Los días 6 y 7 de diciembre informó sobre la organización de un referéndum popular por los municipios de la zona para que el pueblo exprese su opinión sobre los tratados y la autonomía regional. En ese referéndum terminó ganando la postura contraria a los acuerdos con Ecuador y a favor de una mayor autonomía política para la región. Pero esas consultas populares carecían de valor legal y tenían sobretodo un efecto simbólico para legitimar las protestas.

Mientras todo esto era reportado por La República, las demandas de los pobladores fueron ignoradas por las portadas de El Comercio a pesar registrarse grandes

⁵⁹ Históricamente Loreto ha sido la región peruana más aislada del resto del país. Hasta la actualidad la única forma de llegar a su capital es por vía aérea o en un largo viaje por vía fluvial. Este aislamiento geográfico y la poca atención que brinda Lima a sus problemas han fomentado que desde finales del siglo XIX se hayan formado movimientos incluso separatistas que demandaban la autonomía de Loreto (Mariátegui, 2007).

manifestaciones y jornadas cívicas como el referéndum. Las voces amazónicas nunca fueron tomadas en cuenta como actores relevantes para los titulares de su primera plana. Estos datos confirman no sólo una flagrante invisibilización del poblador o dirigente loretano sino también una gran afinidad con las decisiones del gobierno sobre las relaciones con Ecuador. Una actitud similar tuvo Expreso, con un agravante mayor, el 31 de octubre llevó a su portada expresiones de un ministro del régimen fujimorista que calificó a los integrantes del Frente Patriótico de Loreto como “pandilleros y ebrios”. De esa manera buscaba descalificar las protestas sociales ocurridas en la región amazónica. Sin embargo, al día siguiente otro vocero del gobierno tuvo que rectificar esas declaraciones y Expreso, caracterizado por ser un medio oficialista, recogió las nuevas expresiones para titular -“Loretanos son patriotas”-, tratando de calmar las reacciones a su portada anterior.

Las protestas en Loreto fueron tan intensas que, para solucionar el conflicto social, el gobierno a través del Congreso elaboró una ley que concedía amplios beneficios tributarios para todas las regiones amazónicas. El Comercio, que limitó su información sobre la amazonía a fuentes del Congreso y del gobierno, llevó a su portada el anuncio del proyecto de ley y publicitó sus beneficios del mismo los días 26 de octubre y 22 y 27 de diciembre. Expreso también anunció el tema en su portada del 30 de diciembre con el titular -“Congreso aprobó ley Amazónica”-. La República anunció en su titular de portada del 22 de diciembre que la propuesta de ley que buscaba la exoneración de impuestos a la amazonía por 50 años. Pero al día siguiente, el diario también anunciaba que los dirigentes amazónicos habían rechazado la ley amazónica por el trato diferenciado que daba a diferentes zonas de la selva.

Finalmente, la aprobación de las exoneraciones tributarias para la amazonía terminó desarticulando las demandas que formaron una cadena equivalencial para manifestarse contra el gobierno. Un gran sector de los manifestantes una vez que obtuvieron los beneficios tributarios para las actividades económicas de la región abandonaron los reclamos. La protesta que se había constituido con un discurso anti-ecuatoriano era básicamente la suma de una serie de demandas contra el gobierno central ante la situación histórica de abandono del oriente peruano que una vez que fueron en parte atendidas desarticularon el movimiento social (Adrianzén, 2008).

En este grupo de titulares la única referencia directa a Ecuador como actor exclusivo de una portada fue una mención en la que se recalca que el país del norte “no tendrá puertos ni aeropuertos” en la amazonía peruana y fue realizada por diario El Comercio, en su afán de intentar calmar la protesta social.

Entre la paz y la protesta amazónica

A modo de resumen general de este periodo, tenemos que empezar señalando que esta etapa no tuvo una cobertura similar en la frecuencia de titulares que el capítulo anterior. El diario Ojo le dedicó solo 3 titulares de portada al tema y luego tuvo un repentino desinterés total sobre el tema. La cobertura de Expreso fue de 10 primeras planas. Los diarios con mayor cobertura fueron El Comercio con 24 portadas y La República con 18. En esta etapa no encontramos en la prensa un discurso de cerrada confrontación con el enemigo como predominó durante la etapa correspondiente a la guerra del Cenepa y más bien se observó un aumento del debate político interno sobre los acuerdos con Ecuador.

En este periodo encontraremos cierta similitud con el último periodo del conflicto de 1995 en el que los tabloides más politizados fijaron posición de acuerdo a sus intereses particulares. Expreso tuvo una defensa del gobierno a través de un discurso populista que dicotomizaba el espacio público peruano entre dos opciones: la guerra o de la paz. Mientras que La República tuvo una mirada crítica al gobierno a través de una amplia cobertura de las protestas amazónicas, pero a la hora de abordar específicamente los acuerdos de paz con Ecuador mostraba una posición ambigua.

En este periodo la mayoría de titulares valoró positivamente el proceso de demarcación de la frontera, sin embargo cada medio manejó un discurso particular sobre los costos de la paz. Por ejemplo, tras el anuncio de los garantes sobre los límites de la frontera peruana-ecuatoriana todos los medios destacaron que se trató de una decisión histórica para ambas naciones. En ese sentido El Comercio y Expreso fueron los más triunfalistas remarcando en sus portadas que los límites respetaban el Protocolo de Río. Pero La República y en un par de ocasiones Ojo cuestionaron ciertos beneficios otorgados a Ecuador e informaron en su titular principal sobre las protestas contra los acuerdos en la región de amazónica de Loreto.

Sobre las protestas registradas en la región de Loreto sólo La República difundió sostenidamente en primera plana los reclamos de los pobladores amazónicos. De otro lado, Expreso y El Comercio relataron principalmente de los beneficios de la ley de beneficios tributarios para el oriente peruano, ignorando de sus titulares de portada las demandas de la población que protestó contra el gobierno. En ese sentido tenemos que considerar que tacitar o acallar al otro constituye también una forma de violencia que busca sofocar el disenso a favor del pensamiento único, que en este caso correspondía a la postura oficial del gobierno.

Cabe señalar que en esta etapa solo en escasas circunstancias Ecuador fue representado bajo actitudes negativas y/o pasivas. Ecuador en la mayoría de oportunidades aparece nombrado junto con Perú en situaciones en que ambas naciones comparten roles similares para llegar a acuerdos. Igual ocurrió con el presidente ecuatoriano Mahuad que fue citado junto con Fujimori compartiendo decisiones y actividades. Incluso en una ocasión el presidente Mahuad llegó a ser portada de La República hablando sobre la paz, situación que remarca la posición ambigua del diario que transitaba entre una aprobación-crítica al proceso de demarcación fronterizo y el respaldo de las protestas amazónicas.

CAPÍTULO IV CONCLUSIONES

Este trabajo planteó una investigación de los discursos de la prensa peruana sobre la guerra del Cenepa de 1995 y los acuerdos de paz entre Perú y Ecuador de 1998. El análisis de estos dos momentos nos permitió observar la construcción de representaciones, articulaciones y giros discursivos entre la guerra y la paz, a través de los titulares de portada de los principales diarios peruanos.

Encontramos que en un primer momento, tras el estallido del enfrentamiento bélico de 1995, en los diarios primó un discurso nacionalista con una fuerte tendencia antagónica frente al otro externo a nuestra comunidad. Este discurso cerrado, en términos de Laclau, tenía características de nosotros-amigos y ellos-enemigos, simplificando las relaciones en posiciones binarias irreconciliables. En la gran mayoría de casos los ecuatorianos se convirtieron en sinónimo enemigos, invasores, agresores y hasta seres irracionales, como ocurre en las guerras según Schmitt. De otro lado, los actores peruanos fueron presentados como víctimas de una agresión invasora que defendían su soberanía con gran heroicidad, tal como Anderson explica que el nacionalismo construye sus relatos.

La confrontación armada entre las dos naciones logró subvertir las diferencias particulares de los medios de prensa por una cerrada defensa del Estado peruano. Por ejemplo, las diferencias políticas entre los diarios Expreso y La República, se disolvieron en los titulares de primera plana durante las primeras semanas del conflicto. El discurso nacionalista se convirtió en el elemento unificador de las portadas prevaleciendo la lógica de la diferencia para atacar al otro ajeno a nuestra comunidad. Los medios se encargaron de reforzar la idea de una justa defensa de la patria ante el enemigo agresor sin plantear reflexiones sobre el origen del problema y cómo llegamos hasta esta situación.

En varios momentos la prensa aparece bastante preocupada por la construcción de la victoria peruana como un elemento estructurante de sus titulares periodísticos. En ese sentido la dramatización emocional de los acontecimientos sobretodo en los diarios Ojo, Expreso y La República estaba dirigida a resaltar sentimientos de indignación para referirse al accionar enemigo y de celebración para narrar las acciones militares del

Perú. Aunque, cabe recalcar que no todos los diarios tenían el mismo estilo narrativo al momento de construir sus titulares. El discurso nacionalista que llegó a convertir en animal al enemigo ecuatoriano y en heroicos guerreros a los soldados peruanos fue observado especialmente en Ojo y ocasionalmente en Expreso. Mientras tanto, El Comercio tuvo una mayor prudencia conservadora en la redacción de sus titulares, pero no por ello menos nacionalista, este periódico prefirió defender la posición peruana desde la vigencia plena del Protocolo de Río de Janeiro y destacó el papel de los garantes, posición sostenida por la cancillería peruana desde 1942. Debemos recalcar que cuando hablamos del discurso de la prensa en su conjunto no nos estamos refiriendo a una posición monolítica uniforme, sino más bien a la confluencia de diferentes estilos narrativos particulares organizados básicamente entorno a dos polos dicotómicos que tenían como elemento unificador la defensa de la nación.

Sin embargo, a partir del 18 de febrero de 1995, tras el primer acuerdo de cese al fuego con Ecuador, ocurrió un giro informativo en La República. El candidato presidencial Javier Pérez de Cuellar, que formaba parte de la misma agrupación política del director del diario, cuestionó al presidente Fujimori por las negociaciones para la paz y exigió una respuesta más enérgica contra el Ecuador. Esos pedidos junto con similares exigencias de otros opositores llegaron a la portada de La República que radicalizó su postura nacionalista. Sin embargo, esta actitud que no tuvo repercusión en las primeras planas de los demás medios analizados. Expreso, El Comercio, Ojo siguieron cada uno en su respectivo estilo, respaldando las acciones del gobierno durante todo el conflicto.

A pesar de las dificultades logísticas que tuvieron las fuerzas armadas peruanas en el teatro de operaciones, consideramos que la gran popularidad del presidente Fujimori en 1995 y el nacionalismo que genera una guerra ayudaron a consolidar la percepción de que el ejército peruano se impuso sobre los ecuatorianos. Esta situación influyó para que el gobierno no se vea en la necesidad de buscar articular un frente político convocando a representantes de tendencias políticas rivales durante este periodo. El momento de plenitud nacional se vivió sin mayores antagonismos internos, aunque algunas voces que reclamaron una posición más dura contra Ecuador, en términos generales la guerra del Cenepa unió al pueblo alrededor del patriotismo. Así lo muestra una encuesta realizada el mes de febrero de 1995, en Lima, donde el 71% aprobaba la

actuación del presidente Fujimori respecto a la situación en la frontera con el Ecuador, el 89% de los entrevistados consideraba que las fuerzas armadas estaban preparadas para vencer a ejército vecino, el 66% consideraba acertado el desempeño del comandante general de las fuerzas armadas peruanas y el 71% creía que las tropas ecuatorianas habían sido desalojadas de sus puestos de combate (Toche, 1998). Después de unos 40 días del cese al fuego Fujimori fue reelegido como presidente del Perú en primera vuelta con una alta votación, la misma que era prevista incluso antes del conflicto del Cenepa.

No compartimos las apreciaciones de algunos autores que sostienen que lo ocurrido en el Cenepa pasó casi desapercibido en el país. Por ejemplo, un connotado investigador social se refirió al conflicto del Cenepa indicando que “se desarrolló en un territorio fronterizo perdido en la selva, sin afectar la vida cotidiana de la mayoría de la población” (Degregori, 2000:58). Como hemos comprobado, la guerra tuvo por lo menos 45 días de portadas consecutivas de los más importantes diarios de circulación nacional concentrando una amplia atención mediática de la prensa. Quizá un sector de la élite limeña observó el conflicto bélico con Ecuador a la distancia, en ese sentido el director del diario Correo, Aldo Mariátegui, escribió un artículo periodístico, una década después, recordando que el verano de 1995 las fiestas y la vida social de los sectores más acomodados del país seguían su curso sin mayores alteraciones.⁶⁰ Sin embargo, los sectores populares vivieron una efervescencia nacionalista que llevó a jóvenes y hasta adolescentes a enrolarse en el ejército, tal y como lo afirmó el actual presidente Ollanta Humala,⁶¹ que en su condición de oficial del ejército estuvo en la zona de frontera en este periodo. Incluso campesinos de la sierra sur organizados en comités de autodefensa durante el conflicto peruano interno se ofrecieron a ir a pelear en la guerra con Ecuador (Méndez, 2000).

En la etapa correspondiente a los acuerdos definitivos de Itamaraty las características de los diarios sufrieron cambios. Expreso que anteriormente había atacado duramente al Ecuador pasó a respaldar y celebrar los acuerdos de paz, su

⁶⁰ Vale mencionar que Perú nunca trató oficialmente el enfrentamiento con Ecuador como una guerra y más bien se hablaba de conflicto limitado en un área focalizada de la cordillera del Cóndor. A diferencia de Ecuador no hubo subida de impuestos, toque de queda, racionamiento de energía u otras medidas de emergencia.

⁶¹ Declaraciones de Ollanta Humala en entrevista como candidato presidencial para las elecciones del 2011 en el programa Enemigos Públicos de Panamericana Televisión.

posición era muy afín al sector de la prensa fujimorista que controlaba Vladimiro Montesinos, en la segunda mitad de los 90. En esta última etapa radicalizó su postura dicotomizando el espacio entre los que estaban a favor por la paz y quienes respaldaban la guerra. Los opositores que se manifestaron en contra de los acuerdos fueron caricaturizados y se resaltaban sus contradicciones. Asimismo, El Comercio también respaldó las decisiones del gobierno pero con frases moderadas y con una gran cantidad de titulares provenientes de diversas fuentes oficiales que narraban los avances del proceso de colocación de hitos.

El diario La República compartía la necesidad de la paz pero a la vez criticaba la entrega a Ecuador de un kilómetro cuadrado en Tiwinza⁶², una posición que por momentos se mostraba ambigua. Además, tenemos que resaltar que este fue el único medio que brindó amplia cobertura de la protestas contra el acuerdo de paz y por una mayor autonomía para la región Loreto, algo que fue minimizado por los titulares de portada de los otros medios que hablaron de la amazonía desde fuentes del Congreso o desde versiones de funcionarios públicos e ignoraron a los pobladores loretanos en el espacio principal de la primera plana. Cabe señalar, a propósito de la postura contraria a los acuerdos con Ecuador de algunos políticos, como por ejemplo Flores Aráoz (2008), posteriormente la gran mayoría explicaron que su oposición inicial fue una forma de expresar su descontento a la política autoritaria del régimen de turno, pero una vez firmados los acuerdos, algunos más rápido que otros, terminaron aceptando la validez y conveniencia de los tratados de paz que permitieron delimitar la frontera peruana-ecuatoriana y acabar con el histórico problema.

El diario Ojo sólo le dedicó tres portadas a este nuevo periodo, primero realizó una crítica tácita al proceso de negociación de la paz, luego dio cuenta de los sucesos de Loreto y finalmente valoró positivamente la paz. Sin embargo, después de estos tres titulares nunca más informó en su título principal de primera plana sobre la relación con Ecuador, lo que nos muestra que el sector de la prensa peruana más sensacionalista estaba más preocupado en temas de farándula y policiales antes que en la política

⁶² En 1998 nuevamente el nombre de Tiwinza regresó al debate luego que en el conflicto de 1995 quedarán dudas sobre quien controlada ese sector. El tema de Tiwinza volvía a ser tratado especialmente por el diario La República a raíz de los acuerdos que cedían un kilómetro cuadro en propiedad privada a Ecuador en territorio peruano. Sin embargo, los demás medios respaldaron la posición del gobierno peruano que indicaba que simplemente era un área simbólica.

bilateral con Ecuador o siendo un poco más agudos tenían el encargo de desviar la atención de temas políticos incómodos para el régimen, como luego se logró demostrar en los juicios a varios directores de la prensa “chicha”, aunque debemos tener en cuenta que Ojo no fue incluido en estos procesos judiciales.

A modo de conclusión general vamos a referirnos a dos autores citados sobre la prensa peruana en 1995, en la introducción de este trabajo. Mencionamos dos trabajos de investigación que sin ser su objetivo central abordaban el rol de los medios de comunicación durante esta etapa. El primero de ellos corresponde a Fernando Rospigliosi (2000) con quien coincidimos en señalar que la gran mayoría de la prensa defendió al gobierno y el accionar de las fuerzas armadas peruanas. Pero no compartimos del todo que esta actitud de la prensa se haya producido por la habilidad de los militares o los servicios de inteligencia para influir sobre los periodistas. Más bien, en 1995 se demostró una incapacidad en la administración de la información oficial especialmente durante las primeras semanas del conflicto. Consideramos que el discurso nacionalista de la prensa correspondió al fervor patriótico que ocurre cuando estalla una guerra. Además, en ese periodo debemos tener en cuenta que el presidente Fujimori contaba con un alto índice de aprobación a su gestión y la simpatía de los propietarios de la gran mayoría de medios de comunicación, salvo algunas excepciones. Incluso el 95 La República cerró filas con el gobierno hasta mediados de febrero con sus titulares de portada. Un segundo trabajo al que queremos referirnos pertenece a de Eduardo Toche (1998) quien tiene una apreciación diferente a la de Rospigliosi y asevera un alto grado de polarización en los medios. Estimación que no coincide con nuestro análisis ni con el de Rospigliosi. Toche no muestra una estadística o algún indicador que corrobore su afirmación y más bien su apreciación sería bastante subjetiva guiada por el seguimiento a noticias y artículos de opinión de medios escritos opositores a Fujimori. Quizá una situación relativamente similar a la que describe Toche, con un mayor debate político interno, aunque poco difundido por los medios, se produjo en 1998 tras la firma de la paz que derivó en fuertes protestas de Loreto. Pero el trabajo de Toche no abarca el análisis de los acuerdos finales de 1998.

Por último, debemos puntualizar algunas apreciaciones sobre el estudio del periodismo desde la teoría del discurso. La investigación demuestra que cada medio de comunicación responde a un conjunto de complejos intereses y generalmente en

momentos de alta conflictividad defienden vehementemente una determinada posición y atacan al contrario explícitamente o simplemente acallando su voz. La prensa participa activamente en lo que Laclau denomina, para el discurso político, una lucha en momento dado por tratar de fijar significados parciales a ciertos significantes. Bajo estas circunstancias las noticias de los medios masivos dejan claras huellas de su relación con discursos de grupos de poder político y/o económico.

Con este trabajo evidenciamos que, en determinadas circunstancias, resulta casi imposible generar espacios deliberativos al interior de los medios con equitativas oportunidades de expresión para los diferentes colectivos sociales involucrados en la interpretación de los acontecimientos. Desde nuestro punto de vista la matriz de la ética-deontológica con la que suele abordar frecuentemente el periodismo es insostenible. La búsqueda del consenso o la expresión del disenso al interior de un medio, como ejercicio de pluralidad informativa, es un propósito que no resiste análisis desde una perspectiva del discurso. Pero este proceso de asumir una posición política por parte de los medios, tampoco quiere decir que se alejan de sus seguidores o consumidores, en este caso lectores, porque continúan sosteniendo una permanente relación de reconocimiento que se expresa a través del consumo del producto mediático y estos responden con la canalización de las demandas del sector social al que se dirigen. En ese sentido, los medios con mayor reconocimiento del público realizan una labor de representación de una determinada comunidad y hasta cierto punto de articulación de un discurso. En consecuencia creemos que es importante seguir profundizando los estudios de la prensa desde esta perspectiva teórica.

BIBLIOGRAFÍA

Adrianzen, Alberto (1999). “Perú y Ecuador: enemigos íntimos”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 83–88. Quito, Flacso-Desco.

Alfaro, Rosa y Lizett Graham (2009). “Responsabilidad de la Prensa con el Desarrollo - ¡Hay tanto por hacer!”. En *¿Desarrollo?: Encuentro & Desencuentros entre Medios & Ciudadanía*, ed. Rosa Alfaro, 251-304. Lima, Calandria.

Alfaro, Rosa (1999). “De una patria de territorios a nuevos nacionalismos de mundo”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 225-237. Quito, Flacso-Desco.

Anderson, Benedict (1998). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE.

Bákula, Juan Miguel (1988). *La política internacional entre el Perú y Colombia*. Bogotá, Temis.

Barthes, Roland (1981). *Mitologías*. México, Siglo XXI.

Benavides, Alfonso (1997). *Una difícil vecindad*. Lima, San Marcos.

Basadre, Jorge (1968). *Historia de la República del Perú*. Lima, Editorial Universitaria.

Basadre, Jorge (1992). *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Bonilla, Adrián (1996). “Proceso político e intereses nacionales en el conflicto Ecuador-Perú”. *Nueva Sociedad*, Nro. 143 Mayo-Junio, 30-40
http://www.nuso.org/upload/articulos/2499_1.pdf (visitada el 12-10-2008)

Bonilla, Adrián ed. (1999). *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito, Flacso-Desco.

Borderia, Enric, ed. (1998). *Historia de la Comunicación Social*. Madrid, Síntesis.

Borja, Rodrigo (2008). Exposición en la presentación del libro *La paz por dentro* de Francisco Carrión. Noviembre. Quito.

Blanco, María (2008). *Modelos de análisis para el estudio crítico de la prensa*. Madrid, Eiunsa.

Buenfil, Rosa (2004). “Foucault y la analítica del discurso”. *Topos y Tropos* N° 2 primavera, 1-11. <http://www.toposytropos.com.ar/N2/decires/foucault.htm> (visita febrero 2009)

Burga, Manuel (1999). “La imagen del Perú en su historia”, En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 139-152. Quito, Flacso-Desco.

Carpentier, Nico y Bart Cammaerts (2006) “Hegemony, democracy, agonism and journalism: an interview with Chantal Mouffe”. *Journalism studies*, 7 (6), 964-975.

Cayo, Percy (2001). *Perú - Ecuador: del conflicto a la solidaridad*. Piura, Universidad de Piura.

Cayo, Percy (2000). “Antecedentes históricos del diferendo peruano-ecuatoriano”. En *El proceso de conversaciones para la solución del diferendo peruanos-ecuatoriano*, ed. Sandra Namihas. Lima, PUCP.

Chiabra, Roberto. (2002). *Cenepa, misión de honor: el fin de un siglo de conflictos*. Lima

Conaghan, Catherine (2000). “¿Se podrá liberar a la prensa secuestrada?”. *Ideele*, N° 127, abril, 13-17. <http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/127/pg13.htm> (visita enero 2008)

Contreras, Carlos y Marcos Cueto (2007). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima, IEP.

De la Puente, José (1997). *Cuadernos de trabajo de un embajador en el campo de las relaciones internacionales y la diplomacia*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Degregori, Carlos (2001). *La década de la antipolítica: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima, IEP.

De Trazegnies, Fernando (2008). “El papel de la diplomacia en los acuerdos de paz de Itamaraty: una reflexión diez años después desde la perspectiva peruana”. Conferencia en el seminario Ecuador-Perú: Evaluación de una década de paz, octubre, en Flacso-Sede Ecuador.

Donoso, Claudia ed. (2009). *Ecuador – Perú: Evaluación de una década de paz*. Quito, FLACSO-CAF

Domínguez, Jorge; David Mares; Manuel Orozco; David Scott Palmer; Francisco Rojas Aravena; Andrés Serbin (2004). “Disputas fronterizas en América Latina”. En *Foro Internacional*, n° 177 (July-September 2004): 357-391
http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_disputas.pdf (visita enero 2011)

Engelken-Jorge, Marcos (2008). “La estructura (i-)lógica del discurso populista en la prensa tinerifeña”. *Comunicación e Ciudadanía*, N° 6

Espinosa, Carlos (1999). "La negociación como terapia". En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 110-138. Quito, Flacso-Desco.

Fernández, Juan (2004). "El Capitán América nunca supo convencer a los malos: Leyendo en los cómics más allá de la adolescencia". En *Culturas de guerra: Medios de información y violencia simbólica*, ed. Fernando Sierra y Fernando Contreras 17-55. Madrid, Cátedra-PUV.

Flores Aráoz, Ántero (2008). "Visiones de la seguridad y la defensa". Conferencia en el seminario Ecuador – Perú: Evaluación de una década de paz y desarrollo, octubre en FLACSO-Sede Ecuador.

Fournier, Eduardo (1995). *Tiwinza con zeta*. Lima, Firmat.

Gaceta Sanmarquina (2000). "Sanmarquinos ilustres del Perú". *Gaceta Sanmarquina*, Año IX - Nº 38, enero.
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/gaceta/2000_n38/art14.htm (visita junio 2008)

Garay, Cristián (2009). "El atributo amazónico de Perú: La construcción de una soberanía". En *Historia Crítica Nº39*, setiembre-diciembre, 108-129. Bogotá, Universidad de Los Andes.

Gargurevich, Juan (2000). *La prensa sensacionalista en el Perú*. Lima, PUCP.

Garibaldi, Rosa (2009). "¿Por qué Castilla invadió Ecuador?". *El Comercio* (Perú), agosto 27, El Dominical.

Grompone, Romeo (1998). *Fujimori, neopopulismo y comunicación política*. Documento de Trabajo 93, Serie Sociología y Política 14, Lima, IEP.

Gutierrez, Daniel (2002). "Figuras del Sujeto". *Iconos* No 13, marzo.

Jara, Umberto (2003). *Ojo por ojo: La verdadera historia del grupo Colina*. Lima, Norma.

Herz, Monica y Joa Nogueira (2002). *Ecuador Vs Peru: Peacemaking Amid Rivalry*. London, International Peace Academy.

Hall, Stuart (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London, Sage Publications-The Open University.

Howarth, David (1997). "La teoría del discurso". En *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, eds. David Marsh y Stoker Ferry, 125-142, Madrid, Alianza editorial.

Hildebrandt, César (2008). "El Comercio puede cambiar". *La Primera* 29 de setiembre.

Huici, Adrián (2004). “De asesinos natos a guerreros programados: Masculinidad y puntos ciegos en la propaganda de guerra”. En *Culturas de guerra: Medios de información y violencia simbólica*, ed. Fernando Sierra y Fernando Contreras, 57-69. Madrid, Cátedra – PUV.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (2001). “Philosophical roots of discourse theory”. *Online Papers*, Centre for Theoretical Studies in the Humanities and Social Sciences, University of Essex. http://www.essex.ac.uk/centres/TheoStud/documents_and_files/pdf/Laclau%20-%20philosophical%20roots%20of%20discourse%20theory.pdf (visita enero 2009)

Laclau, Ernesto (2003a). “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”. Mesa redonda 22 de julio en EOL, transcripción, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto (2003b). “Democracia, pueblo y representación”. Coloquio internacional 10 y 11 de julio 2003 en el Goethe-Institut de Buenos Aires (transcripción). <http://www.exargentina.org/antiores-buenosaires3-02.html> (visita junio 2009)

Laclau, Ernesto (2003c). “Construyendo la universalidad”. En *Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, ed. Judith Butler. Buenos Aires, FCE.

Laclau, Ernesto (2004). “Discurso”. *Topos y Tropos* N° 1, invierno. <http://www.toposytropos.com.ar/N1/Decires/discurso.htm> (visita julio 2009). Originalmente publicado en *The Blackwell Companion To Contemporary Political Thought*, ed. Goodin Robert y Philip Pettit, The Australian National University, Philosophy Program, 1993.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.

Laclau, Ernesto (2009). “Contingencia, hegemonía y procesos políticos”. Conferencias del 1, 2 y 4 de junio en Lima, PUCP-UARM.

Levi Strauss, Claude (1987). *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.

Levitsky, Steven (2011). “Populismo y autoritarismo competitivo”. *La República*, septiembre 26, sección Punto de Vista. <http://www.larepublica.pe/columnistas/punto-de-vista-steven-levitsky/populismo-y-autoritarismo-competitivo-26-09-2011> (visita diciembre 2011)

López, Jimmy (2004). Ecuador – Perú: antagonismos, negociación e intereses nacionales. Quito, Flacso-Sede Ecuador.

- López, Pedro (2001). “El capitán Francisco Iglesias Brage en Leticia: Un gallego properuano en la comisión de administración de territorio (1933-1934)”. En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 58, N° 2, 573-609.
- Macassi, Sandro (2001). *Prensa amarilla y cultura política en el proceso electoral*. Lima, Calandria.
- Manrique, Nelson (1998). “Cerrar las heridas”. En *Cyberayllu*, octubre http://www.andes.missouri.edu/andes/Comentario/NM_Heridas.html (visita enero 2009)
- Mares, David (2008). “Modelo de negociación de conflictos: el caso peruano-ecuatoriano”. Ponencia presentada en Seminario Ecuador – Perú: Evaluación de una década de paz y desarrollo, octubre en Flacso-Sede Ecuador.
- Mariátegui, Aldo (2007). “Cuándo Loreto fue República”. En diario *Correo*, 15 de diciembre. Lima.
- Mata, Cristina (1999). “Medios masivos y conflicto”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 247-253. Quito, Flacso-Desco.
- McCombs, Maxwel (1985). “La comunicación de masas en las campañas políticas: información, gratificación y persuasión”. En *Sociología de la comunicación de masas III: Propaganda política y opinión pública*, ed. Miquel Moragas, Barcelona, Gustavo Gili.
- Méndez, Cecilia (2000). “La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú”. En *Diálogos en historia* No. 2., pp 231-248. Lima, Grupo de Estudio e Investigaciones Clío. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Mendez.pdf> (visita diciembre 2009)
- Mercado Jarrín, Edgardo (1981). *El conflicto con Ecuador*. Lima, Ediciones Rikchay Perú.
- Moreno, Jorge (2007). “Breve historia del diario El Comercio”. *El reportero de la historia*, 4 de mayo. <http://www.reporterodelahistoria.com/2007/05/efemerides-bre-historia-del-diario-el.html> (visita julio 2009)
- Murakami, Yusuke (2007). *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima, IEP-CIAS.
- Namihas, Sandra ed. (2000). *El proceso de conversaciones para la solución del diferendo peruanos-ecuatoriano*. Lima, PUCP.
- Noelle Neumann, Elizabeth (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.

Oliart, Patricia (1999). “Fujimori: el hombre que el Perú necesitaba”. En *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad en el Perú 1980-1995*, ed. Steve Stern, Lima, UNSCH-IEP.

Ortiz, Benjamín (1999). “La prensa durante la guerra y en la formación de los paradigmas nacionales”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 191-202. Quito, Flacso-Desco.

Ortiz, Beto (1999). “Nostalgias de Tiwinza: Testimonio personal de un reportero”. En revista *Somos* del 19 de setiembre. Lima, El Comercio.

Palmer, David Scott (1999). “El papel de los garantes: El conflicto Ecuador-Perú”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 89–110. Quito, Flacso-Desco.

Paz Soldán, Mariano (1868). *Historia del Perú independiente: Primer periodo, 1819 - 1822*. Lima.

http://books.google.com/books?id=6LICAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (visita enero 2011)

Pérez, Juan Carlos y Tomás Straka ed. (2007). *El Problema de la soberanía: Su historia ante el siglo XXI*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Pizarroso Quintero, Alejandro (1999). “Historia de la Propaganda”. *Historia y Comunicación Social* N° 4, 145-146. Madrid, UCM.

Pizarroso Quintero, Alejandro (2004). “Guerra y comunicación: Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados”. En *Culturas de guerra: Medios de información y violencia simbólica*, ed. Fernando Sierra y Fernando Contreras 17-55. Madrid, Cátedra-PUV.

Prentoulis, Marina (2001). “Is the black press going white? The construction of the black community”. Ponencia presentada en ECPR Joint Sessions Grenoble, 6-11 April.

Reyna, Carlos (1999). “Diplomacia presidencial y mediatización de la política”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 239-246. Quito, Flacso-Desco.

Robles, Juan Manuel (2009). “César Hildebrandt y Género”. En <http://blogs.elcomercio.pe/santalima/2009/02/1-cesar-hildebrandt-y-genero.html> (visita diciembre 2009)

Rodrigo, Miquel (2004). “¿Pueden los periodistas no ser etnocéntricos?”. En *Culturas de guerra: Medios de información y violencia simbólica*, ed. Fernando Sierra y Fernando Contreras 239-253. Madrid, Cátedra-PUV.

Rojas, Francisco (1999). “La crisis Ecuador-Perú: Un desafío a la seguridad hemisférica”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 89–110. Quito, Flacso-Desco.

Roncagliolo, Santiago (2007). *La cuarta espada: La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Lima, Debate.

Rospigliosi, Fernando (2000). *El arte del engaño: las relaciones entre los militares y la prensa*. Lima, Tarea.

Saussure, de Ferdinand (1982). *Curso general de lingüística*. México, Ediciones Nuevaumar.

Schmitt, Carl, (1963). *El concepto de lo político*. Buenos Aires, Editorial Virtual.
<http://www.scribd.com/doc/8913354/Carl-Schmitt-El-concepto-de-lo-politico> (visita julio 2009)

Selva, David (2008). “Cine y propaganda reaganista en la trilogía original de Rambo”. *Comunicación: revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*; N° 6, 87-106, Universidad de Sevilla.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3055525> (visita enero 2010)

Smith, Anthony (2000). “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones.” En *La invención de la nación*, ed. Álvaro Fernández, 185-209. Buenos Aires, Manatíal. Originalmente publicado en *Nations and Nationalism*, vol1, n°1, (1995), 3-23.

Soria, Carlos (1994). “Las relaciones entre la información y el poder político: revisión crítica de la teoría del 4º poder”. *Diálogos de la Comunicación*, edición N° 38, enero.

St.John, Ronald Bruce (1999). “Las relaciones Ecuador y Perú: Una perspectiva histórica”. En *Ecuador – Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 89–110. Quito, Flacso-Desco.

Tanaka, Martín, Carolina Trivelli (2002). *Las trampas de la focalización y la participación: Pobreza y políticas sociales en el Perú durante la década de Fujimori*. Documento de Trabajo N°121. Lima, IEP.

Thorndike, Guillermo (2008). *El rey de los tabloides*. Lima, Universidad San Martín de Porres-Planeta.

Toche, Eduardo; Walter Ledesma y Pierre Foy (1998). *Perú – Ecuador: Entre la guerra y la paz*. Lima, Desco

Toledo, Ernesto (2001). *¿Hasta cuándo?! La prensa peruana en el fin del fujimorato*. Lima, San Marcos.

Tudela, Francisco (2011). “La internacional neomarxista de Brasil”. En www.franciscotudela.com, 12 de mayo. <http://www.franciscotudela.com/2011/05/la-internacional-neomarxista-del-brasil/> (visita noviembre 2011)

Van Dijk, Teun (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de información*. Barcelona, Paidós.

Van Dijk, Teun (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.

Vargas, Mario (1993). *El pez en el agua: Memorias*. Bogotá, Seix Barral.

Vasilachis, Irene (1997). *Discurso político y prensa escrita: un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires, Gedisa.

Wagner, Alberto (1964). *Historia de la diplomacia del Perú 1900-1945*. Lima, Ediciones Peruanas.

Uceda, Ricardo (2004). *Muerte en el Pentagonito: Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta.

DOCUMENTOS

Arbitraje - Testimonio (1996). “El arbitraje de Dias de Aguiar y el testimonio de McBride”. Academia Diplomática del Perú - Ministerio de Relaciones Exteriores.

CAL (1997). “Documento histórico-jurídico Perú - Ecuador”. Colegio de Abogados de Lima (CAL).

Informe final CVR (2003). “Informe final”. Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Sentencia (2009). “Sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la República”, Corte Penal Especial EXP. N° A.V. 33 – 2003
<http://www.pj.gob.pe/CorteSuprema/spe/documentos/ParteI300909.pdf> (visita enero 2010)